Año I • Núm. 3 OCTUBRE de 1925 Tomo I • Fasc. 3.º

El Consultor Bibliográfico

PUBLICACIÓN MENSUAL / Director : J. C. DEL GIUDICE

Dirección y Admón. : Muntaner, 328. • Barcelona
Redacción en Madrid : Calle de Lista, 66

05 JUN. 1973

BIBLIOTECA NACIONAL SECCION DE REVISTAS

SUBSCRIPCIÓN ANUAL

En los países de lengua española o portuguesa, 5 pesetas
En otros países, 7'50

NÚMERO SUELTO, 0'50 Ptas. / ATRASADO, 1 Pta.

© Biblioteca Nacional de España

Para escribir bien y comprender todo lo que lea, adquiera uno de estos Diccionarios

Diccionario de la Lengua Castellana

Consta de 779 páginas y tiene más de tres millones de letras. Edición sólida y lujosamente encuadernada

3'50 pesetas

Nuevo Diccionario de la Lengua Española

Publicado bajo la dirección de don José Alemany, de la Real Academia Española Contiene 1.270 páginas. Edición lujosamente encuadernada

6 pesetas

"La Fuente" : Diccionario Enciclopédico Ilustrado

Publicado bajo la dirección de don José Alemany, de la R. A. E Contiene 80 000 artículos, 1 014 grabados, 370 retratos, 100 cuadros, 13 mapas en color, 5 cromotipias — Un volumen ricamente encuadernado en tela

9 pesetas

Diccionario Enciclopédico Ilustrado de la Lengua Española

Publicado bajo la dirección de don José Alemany, de la R. A. E., y de varios reputados especialistas. Contiene 90.000 artículos, 8 000 grabados, 2.000 retratos, 380 cuadros, 77 mapas en negro y en color, 15 cromotipias. Obra lujosamente encuadernada

18 pesetas

Diccionario Francés-Español y Español-Francés

(Con pronunciación figurada.) Los dos diccionarios juntos tienen 1.156 páginas y alrededor de cinco millones de letras. Encuadernada con lujo

5'50 pesetas

Diccionario Inglés-Español y Español-Inglés

(Con pronunciación figurada.) Igualmente que el anterior, este Diccionario está muy indicado para escuelas

5'50 pesetas

RAMON SOPENA, Editor

Calle de Provenza, 93-97

Barcelona (España)

© Biblioteca Nacional de España

EL MEJOR REGALO
ES UN
LIBRO

El número 5 de EL CONSULTOR BIBLIOGRAFICO, en venta en España y América durante las fiestas de Navidad, Año nuevo y Reyes, será la más inteligente propaganda para el obsequio de libros. Más de 150 páginas, con numerosas tricromías, por 50 céntimos de peseta. Desde ahora atendemos los pedidos de ejemplares

© Biblioteca Nacional de España

GUÍA DE LIBRERÍAS

ALEMANIA

Libros y diarios alemanes
Exportación inmediata
Werner, Freundt & Co.
Johannisgasse, 6 — Leipzig

Haga usted su pedido de música a
Rob. Forberg
Editora y comisionista, que le atenderá con esmero
Talstr, 19 — Leipzig

ARGENTINA

Poblet Hnos y Compañía
Librería Académica. — Libros científicos, especialmente de medicina
Callao, 713 — Buenos Aires

Librería Jurídica de
Valerio Abeledo
Gran surtido en obras de derecho
Lavalle, 1,368 — Buenos Aires

Librería San Jorge
Santa Fe, 2274 — Buenos Aires
Importación de libros. — Todas las novedades nacionales y extranjeras.

Librería y editorial «Peuser»
San Martín, 200, esq. Cangallo
Buenos Aires

Alfa y Omega
Ediciones. — Importación y Exportación de libros de enseñanza
Callao, 575 — Buenos Aires

Librería de M. García
Obras literarias y universitarias
Calle 7, núm. 1,094 — La Plata

Librería Argentina de
Luis Simián
Surtido completo de obras clásicas
Dean Funes, 61 — Córdoba

Centro de suscripciones y librería de
Guzmán y Sánchez
25 de Mayo, 213-17 — Tucumán

BRASIL

Librería de
Samuel Núñez López
Obras portuguesas y españolas
Alfandenga, 47 — Río de Janeiro

CUBA

Librería de
Roque Antuñano Hnos.
«La Burgalesa»
Monte, 23, izq. — Cienfuegos

La Casa de Wilson
Librería, papelería y quincalla
Santos Alvarado y Cía. S. en C.
Pi y Margall, 52 — Habana

J. R. Velis
Librería — Papelería — Revistas
San Carlos, 113 — Cienfuegos

CHILE

La Joya Literaria
Librería
Ahumada, 125 — Santiago

ECUADOR

Librería e Imprenta «Gutemberg» de
Elicio A. Uzcategui
Bulevar 9 Octubre, 218-220
Guayaquil

© Biblioteca Nacional de España

ESPAÑA

Librería Litúrgica
Rafael Casulleras
Editor
Obras científicas y de enseñanza
Claris, 15 Barcelona

Librería Nacional y Extranjera
Carlos Seither
Rambla de Cataluña, 72 Barcelona
Libros de todos los ramos y en todos los idiomas. Gran surtido de música clásica. Librería de arte general y aplicado.

Librería Sintes
Comisión
Libros de medicina
Ronda Universidad, 4 Barcelona

Editorial Canosa
Libros de arquitectura y arte en general
Libros técnicos de construcción
Barcelona (España) Rosellón, 207

Librería
Hijos de la Viuda de Pla
Obras literarias. Libros para niños. Devocionarios
Fontanella, 13 Barcelona

Librería Universal, de
Pablo Schneider
Libros, revistas y diarios en todos los idiomas y de todos los países del globo
Rambla de Cataluña, 54 Barcelona

Librería Casa Cuetos
Arte — Literatura — Revistas
Caspe, 12, Barcelona Tel. 1682 A

Librería Ribó
Libros científicos e industriales
Pelayo, 42 Barcelona

Librería de
J. Ruiz Romero
(Suc. de J. Bastinos)
Pelayo, 52. Tel. 4819. Barcelona

Maison Française de Librairie
Louis Bergé
Rambla del Centro, 19. — Sucursale: Kiosque Français, Rbla. Estudios, 7
Barcelona

Librería Española de
Antonio López
(Antigua casa I. López Bernagosi)
Rambla del Centro, 20 Barcelona
Surtido completo de obras españolas
Obras de todos los autores catalanes, antiguos y modernos

R. G. Gorriaran
Especial surtido en libros de propaganda vegetariana
Plaza Nueva, 10 Bilbao

Librería de
Manuel Miñambres
Obras literarias y científicas
Gran Vía, 6 Bilbao

Viuda de Villar y Sobrino
Ediciones nacionales y extranjeras
Gran Vía, 32 Bilbao

Hijos de Santiago Rodríguez
Librería. Imprenta. Casa editorial
Fundada en 1850
Apartado de Correos 55 Burgos

Fernando Fe
Puerta del Sol, 15 Madrid
Librería española y extranjera. Suscripciones a todos los países. Exportación a provincias y al extranjero.

© Biblioteca Nacional de España

Librería Internacional, de
Romo
Obras científicas Nacionales y Extranjeras
Alcalá, 5 — Madrid

LIBRERIA UNIVERSAL DE OCASION
García, Rico y Compañía
Notable surtido en libros antiguos
Desengaño, 29 — Madrid

LIBRERIA Y CASA EDITORIAL
Hernando, S. A.
Obras y material de enseñanza y Literatura
Arenal, 11 y Quintana, 31 — Madrid

LIBRERIA MUSICAL
Faustino Fuentes
Gran surtido en música nacional y extranjera
Arenal, 20 — Madrid

Librería editorial Reus, S. A.
Libros de todas clases. — Especialidad en obras de Derecho
Preciados, 6 — Madrid

Librería de San Martín
LIBRERIA EXPORTADORA
Apartado núm. 97 — Casa fundada en 1854 — Teléfono M. 32-63
Puerta del Sol, núm. 6 — Madrid

ESTADOS UNIDOS

Librería española e hispano-americana de
Ignacio E. Lozano
Av. Nort, Santa Rosa, 118
San Antonio (Texas)

Gran surtido en obras españolas y americanas
Angel Blanco
Second Street, 918
Sacramento (California)

Librería de Lago
El más completo surtido de libros en español. Pidan nuestro catálogo.
156 West 14 th. Stret — Nueva York

Librería de Quiroga
712 Dolorosa Street
San Antonio (Texas)

FRANCIA

Dunod
Librero editor
Ciencias industriales. Obras públicas. Atendemos pedidos de todo el mundo de libros franceses y extranjeros. Pidan catálogos y condiciones
47 et 49, Quai des Grands Augustins
París

GUATEMALA

Librería y casa editora
Marroquín Hermanos
9.ª C. Oriente, 2 — Guatemala

MÉJICO

Herrero Hermanos Sucs.
Editores libreros
Cinco de Mayo, 39. Plaza de la Concepción, 2 — Méjico. D. F.

Nicolás Rueda
Libros y publicaciones periódicas. Suscripción
2.ª de Victoria n.º 33-Méjico. D. F.

Librería «La Moderna»
1.ª de Zamora, 4 — Jalapa (Veracruz)

Pluma y lápiz
Librería y papelería de
Eugenio de la Torre
Apartado 75 — Chihuahua

© Biblioteca Nacional de España

Librería LA FACULTAD

Juan Roldán & C.ía

Surtido completo de librería
Ediciones de sociología,
derecho, historia y li-
teratura. / Obras
clásicas argenti-
nas. / Reco-
pilación
de le-
yes

Florida, 389
BUENOS AIRES

Gran Taller de
Encuadernación moderna
de
Fernando Porta

*Referencias de los princi-
pales editores españoles y
de varias casas ameri-
canas.*
*Encuadernaciones en
rústica y de lujo.*
*Tomamos encargos para
bibliotecas.*
Los mejores precios.

Sepúlveda, n.º 187, bajos
BARCELONA

IMPRENTA RUBÍ

Trabajos editoriales
de todas clases para
España y América
Pedir presupuestos

DIPUTACIÓN, 204
TELÉFONO 3073 A
BARCELONA

© Biblioteca Nacional de España

Librería y Casa Editora

A. García Santos

El más completo surtido de libros de texto para la enseñanza secundaria y universitaria. Solicítese nuestro catálogo

Moreno, 500, esquina Bolívar

BUENOS AIRES

© Biblioteca Nacional de España

Exportación de libros alemanes / Revistas / Obras americanas
Libros para regalo / Publicaciones amenas e instructivas para jóvenes / Ediciones ilustradas para niños / Pidan nuestro gran catálogo haciendo mención de «El Consultor Bibliográfico»

Otto Maier, S. en C.

Stephansstr., 12, y Seeburgstr., 55-59 / LEIPZIG

LIBRERÍA CIENTÍFICA Y LITERARIA

FLORIDA, 371 EL ATENEO CÓRDOBA, 2099

CASA EDITORA ~ BUENOS AIRES

Pedro García

Medicina - Farmacia - Ciencias Naturales - Ingeniería - Mecánica Electricidad - Construcciones - Jurisprudencia - Economía - Finanzas - Historia - Filosofía - Literatura Agricultura y Ganadería

Telegramas: Ateneo ~ Códigos: A B C 5.ª ed. y March

Sociedad de Edición y Librería Franco-Americana, S. A.

Antigua casa de Ch. Bouret, fundada en 1890

Gerente: RAUL MILLE

Av. 5 de mayo, nos 45 y 49. - Apartado 218. - Cable, "Setia". - MÉJICO, D. F.

© Biblioteca Nacional de España

¡AUTORES!...

El mercado de libros está hoy abierto a todas las plumas. No necesitáis ya de servilismos ni complacencias con editores, puesto que podéis con vuestros medios imprimir vuestras obras, y obtener las consideraciones públicas que vuestra labor merezca. Escribid sin demora a los

Talleres Gráficos COSTA

Calle Conde Asalto, 45 — BARCELONA

que os enviarán presupuestos y muestras gratis, sea cualquiera la importancia de la edición. En los presupuestos calculamos los gastos de franqueo para que los ejemplares sean entregados en el domicilio del cliente, en cualquier parte del mundo

© Biblioteca Nacional de España

El Consultor Bibliográfico

PUBLICACIÓN MENSUAL

Dirección y Adm.: Muntaner, 328; Barcelona. - Redacción en Madrid: Lista, 66

Los trabajos que se publican son inéditos, a excepción de aquellos cuya traducción o transcripción se especifica. - De los artículos firmados son responsables sus autores. - No se devuelven los originales. - Reservados los derechos

Año I • N.º 3 OCTUBRE DE 1925 Tomo I • Fasc. 3.º

El Centenario de García Icazbalceta [1]

por Victoriano Agüeros

I

Nació el señor don Joaquín García Icazbalceta en esta capital (Méjico), el 21 de agosto de 1825. Fueron sus padres don Eusebio García y doña Ana Icazbalceta, español el primero y mejicana la segunda, ambos de acendrados y piadosos sentimientos y de posición desahogada.

Los disturbios políticos obligaron a esta respetable familia, como a tantas otras, a emigrar del país, pasando primero a los Estados Unidos y después a España. Fijó su residencia en Cádiz, y allí permaneció hasta 1836 en que regresó a la República.

El joven don Joaquín estuvo dedicado en sus primeros años a

(1) Sabemos que la *Biblioteca Histórica Iberoamericana* prepara algunos volúmenes para honrar la memoria del eminente bibliógrafo mejicano, con ocasión del primer centenario de su nacimiento.

El Consultor Bibliográfico se honra insertando un breve compendio de los trabajos del señor García Icazbalceta, hecho por uno de sus más fervorosos admiradores.

© Biblioteca Nacional de España

los trabajos de escritorio, sin que antes hubiese asistido a ninguna escuela, pues sus padres dispusieron que en casa recibiera, de maestros particulares, la instrucción de que había menester. Así aprendió algunos idiomas; y habiendo cobrado amor a los estudios históricos, se dedicó a los de Méjico desde 1846, estimulado por don Lucas Alamán, que lo distinguió con sus consejos y su amistad.

Tradujo la *Historia de la Conquista del Perú*, de Prescott, agregándole algunos capítulos y enriqueciéndola con notas.

Escribió después sus primeros ensayos sobre la historia de Méjico, los cuales fueron publicados en el *Diccionario Universal de Historia y Geografía* (1852 a 1856). Dichos ensayos se refieren en su mayor parte a personajes del siglo XVI, como Pedro de Alvarez, Balboa, Valbuena, Cervantes Salazar, Bernal Díaz del Castillo, Gómara, el virrey Mendoza, Mota Padilla y otros que representaron algún papel importante en los tiempos que siguieron a la conquista.

En esos trabajos reveló nuestro autor lo que había de ser más tarde: escritor concienzudo y sereno, de rígido y sanísimo criterio, y de un estilo sobrio, castizo, galano y limpio. Había en ellos copioso caudal de noticias, que hacía adivinar larga y paciente labor de investigación, solidez de juicio, fruto de una inteligencia ajena a toda preocupación, y un amor a la verdad y a la justicia, propio tan sólo del varón verdaderamente recto.

Dueño de una selecta y valiosa colección de impresos rarísimos, de manuscritos y documentos ignorados o que se creían perdidos, y abrigando la convicción de que la más apremiante necesidad de nuestra historia es acopiar materiales para levantar más tarde un monumento que sea digno de ella, el señor García Icazbalceta emprendió la publicación de una *Colección de Documentos para la Historia de Méjico* (2 tomos, 1858-1866). Con ella dió un vigoroso impulso a los estudios americanos, sacó del olvido verdaderas preciosidades bibliográficas y salvó de una pérdida segura documentos y manuscritos que hoy constituyen el fundamento de indiscutibles verdades históricas.

Por ese mismo año (1866) publicó nuestro autor unos *Apuntes para un Catálogo de Escritores en lenguas indígenas de América*, que a pesar de la modestia del título, es un codiciable tesoro, im-

© Biblioteca Nacional de España

posible hoy de adquirir, por estar agotada la edición desde hace muchos años.

En 1870 dió a la estampa, en lujosísima edición, la *Historia Eclesiástica Indiana* de Fray Jerónimo de Mendieta, con unas preciosas y muy instructivas *Noticias del autor y de la obra.*

A ésta siguió *Méjico en* 1554, tres diálogos latinos que Francisco Cervantes Salazar escribió e imprimió en Méjico en dicho año; libro curioso y rarísimo que el señor García Icazbalceta reimprimió en 1875, con traducción castellana y notas, acompañándolo de las indispensables *Noticias del autor y de la obra.*—A cada diálogo precede una introducción de nuestro sabio autor, en la cual se explica el objeto de aquél; y en ella, lo mismo que en las *Notas* que van después, se amplían, modifican o aclaran las noticias de Cervantes Salazar, ya sobre lugares y edificios, ya sobre otros muchos puntos de curiosidad e interés histórico, relativos a esta ciudad de Méjico.

En 1877 sacó también del olvido, y reimprimió el infatigable señor García Icazbalceta, una riquísima joya de la literatura mejicana del siglo XVI: los *Coloquios Espirituales y Sacramentales y Poesías Sagradas* del P. Fernán González de Eslava.

En la *Introducción* que para este libro escribió nuestro sabio historiador, brillan como en todos sus trabajos, la erudición más copiosa, el juicio más atinado, y las galas de un estilo que recuerda el siglo de oro del idioma castellano. En esa admirable pieza literaria hay pormenores muy curiosos y enteramente nuevos de los espectáculos a que daban lugar en Méjico aquellos *Coloquios*, género de literatura muy en boga a la sazón, y que servía para entretener y moralizar a los indios.

En 1881 publicó nuestro autor su deseada obra *Don Fray Juan de Zumárraga, Primer Obispo y Arzobispo de Méjico*; la cual, según él, es un simple estudio biográfico y bibliográfico, pero en realidad merece calificarse de verdadera historia de nuestra primera época eclesiástica, pues en ella está descrita de mano maestra la formación de esta sociedad, al amparo de la Cruz y merced a los trabajos de los abnegados misioneros.

En 1886 apareció la famosísima *Bibliografía Mejicana del siglo* XVI, obra en la cual empleó el señor García Icazbalceta el largo período de 40 años. Es un catálogo razonado de libros impresos

© Biblioteca Nacional de España

en Méjico en los años transcurridos de 1539 a 1600, con biografías de autores y varias ilustraciones, facsímiles de portadas antiguas, extractos de libros raros, notas bibliográficas, etc., etc.

Al examinar, siquiera sea ligeramente, esta obra monumental, se adivina la inmensa labor, la tenaz constancia de benedictino que nuestro autor empleó en ella. Pasma la riqueza de noticias atesoradas en aquellas páginas. Es una verdadera reconstrucción de la época, por decirlo así, y el lector se familiariza con los personajes de aquellos tiempos—misioneros, oidores, frailes, regidores, impresores, etc.,—asiste a los actos, a los sucesos, a los episodios que se desarrollaban a medida que esta sociedad iba formándose, y parece que se respira el ambiente del siglo XVI, sin duda el siglo más digno de estudio para el historiador y el filósofo, como que de él arrancan nuestras costumbres, hábitos y espíritu nacional.

No por haber dado cima a la gigantesca labor de ese monumento de las letras patrias, descansó el señor García Icazbalceta: era infatigable, y, como él decía, *no podía estar un instante ocioso.*

Fruto de nuevas vigilias fueron los siguientes volúmenes que publicó en sus últimos años:

Nueva Colección de Documentos para la Historia de Méjico (5 tomos). El primero (1886) contiene: *Cartas de Religiosos de Nueva España* (1534-1594), precedidas de una *Biografía de Fray Jerónimo de Mendieta.* El segundo (1889) encierra un *Códice franciscano* del siglo XVI (Informe al Visitador Lic. Ovando, y Cartas Religiosas, 1533-1569). El tomo comienza con una larga introducción del señor García Icazbalceta. El tercero (1891) contiene: la Relación de *Texcoco,* de Pomar, la *Breve Relación,* de Zurita, y varias *Relaciones Antiguas.* La introducción o prólogo del erudito compilador llena 40 páginas. El cuarto (1892) contiene: *Documentos franciscanos* de los siglos XVI y XVII.

En 1889 publicó nuestro autor, en un tomo de más de 200 páginas, varios *Opúsculos inéditos, latinos y castellanos,* del P. Francisco Javier Alegre, con noticias bibliográficas y una *Vida del autor,* traducida del latín.

En las *Memorias de la Academia Mejicana,* Correspondiente de la Real Española, publicó el señor García Icazbalceta los siguientes opúsculos y discursos: *La Instrucción Pública en Méjico*

© Biblioteca Nacional de España

durante el Siglo XVI; *Discurso sobre las Bibliotecas de Eguiara y Beristáin*; *Francisco de Terrazas y otros poetas del siglo XVI*; *El Bachiller D. Antonio Calderón Benavides, impresor del siglo XVII*; *La Grandeza Mejicana*, de Valbuena (estudio bibliográfico); *El P. Avendaño, predicador del siglo XVII*; *Provincialismos mejicanos*, y *Vida del P. Alegre...*

En el *Boletín de la Sociedad Mejicana de Geografía y Estadística* se encuentran algunos trabajos sueltos de nuestro don Joaquín, tales como una *Crítica de la Biblioteca Hispano Americana de Beristáin*, una larga traducción de *Viajes de ingleses a la Nueva España en el siglo XVI*, con interesantes noticias acerca de estos documentos históricos.

En la edición de la *Historia de Nueva Galicia*, de Mota Padilla, que publicó la misma Sociedad en 1870, se insertó la biografía que escribió del autor; y las ediciones del *Cedulario* de Puga, del *Peregrino Indiano* de Saavedra Guzmán, y de otras obras históricas, corren con prólogos escritos de su mano.

En el periódico literario *El Renacimiento* (1894) publicó el señor García Icazbalceta un notabilísimo *Estudio Histórico*, que es como el resumen y compendio de sus juicios acerca de la dominación española en Méjico. En este trabajo brilla, quizá como en ninguno otro de los suyos, la más aquilatada imparcialidad del severo historiador.

Coronó vida tan laboriosa el *Diccionario de Provincialismos Mejicanos*, cuyas pruebas corregía cuando le sorprendió la muerte. Esta obra, por su importancia filológica, su inmensa e indiscutible utilidad, sus copiosas enseñanzas, no menos que por la suma erudición y los dilatados estudios que revela, sólo merece compararse al famoso *Diccionario de construcción y régimen* del colombiano Cuervo. Es un monumento imperecedero de la gloria de nuestro autor.

II

El Sr. García Icazbalceta jamás ocupó un puesto público ni figuró en la política. Su vida la compartía entre el estudio y sus negocios de agricultor y comerciante. Perteneció, sí, a numerosas Asociaciones literarias y de caridad.

© Biblioteca Nacional de España

En 1850 ingresó a la Sociedad Mejicana de Geografía y Estadística, como individuo de número; fué miembro de la Junta Directiva de la Academia de Nobles Artes de San Carlos de esta ciudad, y perteneció también a la Academia Imperial de Ciencias y Literatura, creada por el Emperador Maximiliano en 1865. En 14 de diciembre de 1870, la Real Academia Española, a propuesta de los señores D. Manuel Cañete, D. Cándido Nocedal y D. Juan Valera, le nombró su individuo correspondiente, y con igual distinción le honró la Academia de la Historia en 9 de febrero de 1872. Era también miembro honorario de la Academia Colombiana.

A la muerte del señor Lic. Arango y Escandón, Director de la Academia Mejicana Correspondiente de la Real Española, el señor García Icazbalceta, que era Secretario Perpetuo de la misma, fué electo por unanimidad para ocupar el lugar que dejó vacante el autor del *Estudio sobre Fray Luis de León*.

Por muerte del Sr. Lic. Rodríguez Villanueva, fué Presidente del Consejo Superior de las Conferencias de San Vicente de Paúl en Méjico.

Por último, en 1892 el gobierno lo designó para presidir la Junta Colombina de esta capital, en cuyo puesto se hizo acreedor a las más honrosas alabanzas, mereciendo ser condecorado por el gobierno de España con la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica.

La vida del Sr. García Icazbalceta, toda consagrada al trabajo, al estudio y a la práctica del bien, se extinguió la noche del 26 de noviembre de 1894, llenando de luto a las letras mejicanas y dejando en el desamparo a la numerosa familia de pobres que socorría; porque, debemos decirlo antes de terminar este bosquejo biográfico: el señor Icazbalceta fué antes que todo y sobre todo, un hombre caritativo. Grandes cantidades de dinero pasaron de sus manos a las de los pobres. Estos eran los verdaderos dueños de sus cuantiosas riquezas; y él tan sólo las manejaba con la dedicación, celo y diligencia del más escrupuloso administrador.

El practicaba, antes de que el Sr. León XIII escribiera su famosa Encíclica sobre el socialismo, los sapientísimos consejos que el inmortal Pontífice da a los ricos para la conducta que deben

© Biblioteca Nacional de España

observar con los pobres, con los obreros, con los servidores de sus fincas.

En sus haciendas de tierra caliente, el Sr. García Icazbalceta había implantado desde hacía muchos años un sistema de trabajo y de remuneración que tenía contentos a los operarios, quienes veían en él a un padre, atento siempre a sus necesidades; justo, equitativo, desprendido y generoso.

En Méjico, primero como Presidente de una Conferencia y después como Presidente del Consejo de las mismas, se hizo notable por su tino, su esmero, su abnegación en cumplir con sus deberes.

Los pobres lloran y llorarán siempre la ausencia del que fué su padre, su constante consolador, su benefactor incansable y prudente...

Muy presto sentimos y agravamos lo que de otros sufrimos; mas no miramos cuándo enojamos a los otros.

El que bien y rectamente examinare sus obras, no tendrá que juzgar gravemente las ajenas.

IMITACIÓN DE CRISTO

(Traducción de Nieremberg)

© Biblioteca Nacional de España

Palla Huarcuna (Leyenda incaica)

por José de la Riva-Agüero

Por los años de 1450, marchando a la conquista de Quito, Túpac Yupanqui se detuvo en el gran tambo de Izcuchaca. El crecido ejército, en toda la quebrada de Ancash Yacu, acampó bajo blancas tiendas de algodón. El Soberano, con sus mujeres, se aposentó en el palacio, compuesto por salas de cantería muy pulida, con techumbre y cornisas exteriores almagradas de barniz rojo y luciente, y azoteas y escaleras de piedra. Las puertas trapeciales, atestadas de guardianes y *camayos*, se cubrieron con pieles de animales raros y cortinas de finísimo *cumpi*. Decoraban el interior tapetes mullidos, hechos de alas de murciélago; mantas polícromas de telas de vicuña, con dibujos de grecas, rollos y aspas, y en cuyas cenefas aparecían pintados grupos de caciques y combatientes; braseros de oro, en que ardían hierbas olorosas, gomas y resinas de las selvas vírgenes, y sahumerio de pájaros pulverizados; petacas tejidas de gruesas raíces de la Montaña; pequeños espejos mujeriles de bruñida plata; tinajas refulgentes con esmaltes y calados; vasos de intrincada ornamentación, copones y vajilla toda de metales preciosos y formas desmesuradas y fantásticas, algunas de las cuales remedaban en bulto niños, llamas y cóndores; resplandecientes escabeles, y bancos bajos con espaldares cóncavos, repujados a imitación de colas de aves y de monstruos marinos. Vistieron los muros planchas portátiles de oro, con incrustaciones de pedrerías y relieves de figuras humanas, dragones, árboles y animales mitológicos; y en las múltiples y simétricas hornacinas cuadrangulares, deslumbraba el áureo reflejo de los ídolos gigantes y de las *aquilas*, enormes cántaros labrados por los más hábiles joyeros de la provincia Chimu. Algunos aposentos estaban enjabelgados de un estuco blanco, brillante e inmaculado como la nieve; y remataban en bóvedas superpuestas, a semejanza de campanas, última y admirada inno-

© Biblioteca Nacional de España

vación de la arquitectura incaica. El patio mayor tenía en el centro el estanque para el baño exclusivo del Inca, forrado, como sus gradas, con chapas de plata, y con un caño de agua fría y otro de las próximas fuentes termales. Se agolpaban en los corredores los dignatarios Auquis, Huamincas, Apus, Sinchis, Aucacamayos y Curacas; y en la galería que miraba al jardín imperial, colocaron la *tiana* o trono, para las audiencias ordinarias. Los edificios circunvecinos se destinaban a la recámara y servidumbre particular del Monarca; y más allá de los grandes almacenes permanentes, comenzaban los reales de las tropas, que en la estrechura sinuosa del valle tomaban dos leguas de largo. Se asentaba en primer término la legión noble de los Incas u Orejones, que usaba anchos turbantes (*llautos*), redondos y embutidos zarcillos de oro, cascos y mazas de cobre y sandalias muy adornadas, y llevaba consigo el supremo simulacro del dios Ppúnchau y la sagrada piedra del cerro Huanacauri. Venían después, por su orden, los Canchis, ceñidas las frentes con listas rojas y negras; los Canas y Collas, con monteras de lana; los Cuntis, Chancas, Charcas, Tucmas y Chilis, todos con gorros distintos, largas picas, banderas, paveses inmensos y libreas de colores a modo de escaques; los Huancas, con barboquejos y trenzados los cabellos; los Antis y Chunchos, con flechas emponzoñadas y los rostros pintados; y los Chinchas y Yungas, con hondas (*huaracas*), jubones y rodelas de algodón, mantos como rebozos y extravagantes máscaras.

Habían acabado ya las extáticas aclamaciones de los habitantes comarcanos, las ceremonias de la visita y las adoraciones e informes de los gobernadores y quipocamayos lugareños; y una noche, el ejército descansaba. En el alto firmamento de la Sierra, fulgían las estrellas, lejanísimas. En los intervalos de las divisiones (*suyus*) y de los millares (*huarancas*), reposaban rumiando innumerables recuas de llamas. El aire agitaba los toldos y las flámulas del campamento. Algunas fogatas hacían relucir las lanzas de *champi*, fijas en las puertas de las tiendas; y apenas turbaba el silencio el eco gemidor y ahogado de una quena o de una antara. Cuando de pronto, inexplicable en esta calma profunda y en esta provincia tan pacificada y central, resonó extrañamente la gran trompeta de alarma, el *churu* de retorcido caracol. A la señal

© Biblioteca Nacional de España

respondieron con estruendo los cuernos y los tambores. En el tumulto, las voces de los jefes despertaron y alinearon a sus hombres sobresaltados. Aquietada un tanto la confusión imprevista, se vino a averiguar la causa: la Mamacona de servicio había advertido en el serrallo del Inca la ausencia de la concubina favorita. En vano se registraron todos los compartimentos y dependencias del palacio y los depósitos, y se escudriñaron los cuarteles del real y los sitios inmediatos. Entonces, a más de media noche, encendieron hogueras de aviso en las cumbres; despacharon exploradores en diversas direcciones, y enviaron chasquis que a toda prisa comunicaran a las regiones vecinas el inaudito sacrilegio, y la orden de buscar y detener a la fugitiva.

Era ésta una de las cautivas de la última campaña, en que habían sido sojuzgados los territorios de Chachapoyas y Moyobamba. La singular belleza de la prisionera hizo que la reservaran para el Soberano. De tez ambarina, como tantas de sus comprovincianas, recibió por su relativa blancura el título elogioso y metafórico de *Mama Runtu*, con que designaban a las menos morenas de las esposas y concubinas imperiales. Ceñida y fajada la saya sedosa; las ropas, de preciada *ancalíu* y de entretejida plumería tornasol, recamadas con las cuentas y brocados de chaquira de oro y plata; abultados los brazos y piernas con brazaletes caprichosos y apretados, numerosísimas ajorcas y sartas de cascabeles, según los extraños cánones de la estética femenil aborigen; arreboladas las mejillas con el *Ilimpi*; cubierta de infinitas joyas y coronada de turquesas y esmeraldas; suntuosa y relumbrante como un ídolo, macerada en perfumes, flexible como un junco; libre, viva y desenvuelta, como que era hija de los cálidos bosques; su hermosura eclipsó la de las otras mujeres, y sedujo los sentidos y el corazón de Túpac Yupanqui. Resaltaba marfilina y clara sobre el regio coro de sus compañeras, cetrinas unas como la fruta de los lúcumos, doradas otras como la flor amarilla de los amancaes, algunas leonadas como el tusón de las vicuñas; obscuras las de la Costa y los valles tropicales, como estatuas de bronce. La cautiva del Norte encantó y triunfó en los severos palacios incaicos. La ensalzaron los poetas *harahuicus*; para ella consultaron en los astros presagios venturosos los sacerdotes y amautas; y en su honor los bufones extremaron los acertijos y donaires. Pero el tedio solem-

© Biblioteca Nacional de España

ne del serrallo la oprimía. Se sentía extraña, aislada contra los celos de las preteridas; amedrentada ante las desdeñosas, altivas y taciturnas princesas quechuas, de estirpe solar, y la innata melancolía de las demás *pallas* serranas. Sólo congeniaba con algunas alegres yungas, traídas de las ardientes playas del Septentrión, lascivas y burlonas, envueltas en mantas multicolores, todas depiladas y ungidas de aromas, y allí tan exóticas y desterradas como ella. Reconoció por acaso, en el gran patio del Cuzco, a un Curaca de su tierra, recién venido a la obligatoria temporada en la Corte; le habló, recordaron ambos las dulzuras del suelo natal, y, como la Sulamita bíblica o la Cusi Cóyllur del *Ollanta*, prefirió el cariño del joven compatriota a los halagos del amo omnipotente. Ya no soñaba sino en huir de la helada y dura Sierra, de los graves esplendores y la sombría disciplina imperial, y refugiarse con su prometido amante más allá aún de las comarcas nativas, en las espesuras fragantes y fabulosas, en las selvas impenetrables, exentas del yugo cuzqueño. Cuando supo que ella y el Curaca serían de la jornada al Cañar y Tomebamba, se exaltó hasta enloquecer, imaginando fácil la fuga en las peripecias del viaje y de la guerra. Comunicó el designio al intrépido cacique de Moyobamba, y le arrancó su aceptación, deslumbrándolo y fascinándolo con protestas amorosas, y amenazándolo con delatarlo y perderlo si se negaba. En el camino combinó el plan de evasión; y temerosa de que [illegible] eran sospechas en su trato, se decidió a ponerlo por obra no bien llegados a Izcuchaca.

Aprovecharon los cómplices la confianza general y el bullicio del campamento al caer la noche; y burlando la vigilancia de los guardias ganaron los cerros de Acostambo. Se apartaron de las aldeas, indicadas en el horizonte nocturno por los fuegos domésticos, y treparon por los senderos de pastores, entre las breñas más agrias. Quizá se proponían torcer luego al Oriente, y salvarse en las intrincadas florestas y ciénagas del Chanchamayo y Rupa Rupa; o continuar al Norte, y a través de Huánuco, todavía mal domado, seguir el Huallaga abajo, la legendaria ruta de Uscuhuillca y suscitar una insurrección de frontera, como la reciente de Ollanta en el Antisuyu. Mas pasado el primer momento de consternado estupor, la persecución de los servidores del Inca fué tenaz y activísima, a la luz de un sinnúmero de antorchas. Con la prisa y

© Biblioteca Nacional de España

avidez por la captura, y lo incierto del rumbo de los fugitivos, mientras unos destacamentos cruzaban el río por el puente de criznejas, otros lo remontaban o lo surcaban en diversos parajes nadando sobre redes de calabazas. A punto de amanecer, lograron dar alcance al Curaca y la Palla, traspuesta la cordillera, cerca ya de los manantiales y el pueblo de Huayucachi, y algo adelante del riachuelo de Upia Huanca.

Llevaba el Curaca un arco muy alto, de durísima chonta, cuyas flechas tenían arpones de agudo pedernal, untados en veneno; y cuando oyó la grita de los primeros corredores que lo avistaban, se detuvo, echó al hombro izquierdo la amplia yacolla que vestía, colocó a la Princesa a sus espaldas para cubrirla de los tiros arrojadizos y comenzó a asaetear con feroz denuedo. Su misma compañera lo ayudaba con el carcaj. Cayeron en los riscos algunos asaltantes. Entonces se levantó una terrible vocería, y redobló el *huáncar* para advertir atrás a los soldados. Al poco rato los perseguidores formaban un círculo humano movible, un aro que se estrechaba rápidamente, como en los *chacos*, grandes cacerías imperiales. Pretendieron al principio coger vivos a los culpables; pero al verse repelidos con tanto encarnizamiento, despidieron una lluvia de piedras y flechas. El bravo indio les hacía rostro y combatía con el coraje de la desesperación. Tapó con su cuerpo el de su amada, y al cabo se desplomó bajo la nube de proyectiles. Ya de cerca lo lacearon con un *ayllu*, cuerda que remata en dos pesas redondas. Cuando lo asieron, expiraba. Tenía clavado en la garganta un dardo; otro, en el pecho, se balanceaba aún por la violencia con que fué arrojado; y la sangre empapaba sus vestidos. Debajo, acurrucada, herida levemente, deshecho el tocado y descompuestas las galas, gemía la concubina del Cápac Inca. Con femenil flaqueza imploraba ahora piedad.

Túpac Yupanqui era *tan piadoso en la paz como cruel en la guerra*; sus vasallos lo apellidaban el Dominador Radiante y Justo, el Espíritu de la Equidad. Pocos años antes había libertado a su hermana Cursi Cóyllur (*la estrella de la alegría*), y la había desposado con su seductor el rebelde Ollanta; pero el crimen de esta esposa suya era incomparable y no alcanzaba remisión. No debía ni podía perdonarla.

Sólo por el incorpóreo matrimonio con el Sol y la santa casti-

© Biblioteca Nacional de España

dad del excelso convento del Cuzco, se permitía renunciar al tálamo del Inca, como en el reinado siguiente lo hizo la Princesa Cuca, que rehusó reinar como Coya y casarse con su hermano Huayna Cápac, por ser abadesa de las Acllas. La infidelidad conyugal para con el Soberano era un delito tan monstruoso que la imaginación del pueblo no osaba figurárselo; y su impunidad habría desatado sobre el Imperio los más tremendos castigos celestes.

Túpac Yupanqui, sereno en su alteza, ajeno tanto a la debilidad de la compasión ilícita como al arranque de la ira, se dirigió sin apresurarse a su acostumbrada etapa del Tambo de Acos; y se dispuso a cumplir con el deber de ordenar y presenciar la ejecución. La favorita, al igual de las sacerdotisas impuras, debía ser liada viva al cadáver de su amante y ahorcada luego sobre el cuerpo de éste. El Inca, con todo su séquito, llegó al lugar en que la prendieron y la guardaban. Ella, al ver aproximarse las resplandecientes andas de su real esposo, intentó suplicar y clamar; pero la inaccesible expresión del Monarca la hizo enmudecer. Comprendiendo su destino inevitable, se resignó y cerró los ojos. Desfilaba el ejército, apretado, lento y sordo; y los pasos de aquella muchedumbre parecían una fúnebre crepitación. Por fin, ataron a la Princesa junto con el hinchado cadáver del Curaca, en el que se ennegrecían los cuajarones de sangre, e izaron el bulto horrible en un horcón de palo.

Antes de que le anudaran el lazo fatal, la concubina abrió los párpados para despedirse de la vida en una última mirada. Sobre la abigarrada mancha de las tropas, ornadas de armaduras y plumajes, la refulgente litera del Inca se erguía como una balsa de oro sobre un mar de luces. La enigmática insignia del Súntur Páucar se recortaba en el cielo verdoso y violeta; y el Sol, como aplacado por el holocausto, descendía tranquilo en la majestad de su púrpura divina. Frente al patíbulo, y en primer término, estaban los vasallos y comprovincianos del Curaca de Moyobamba, para que advirtieran mejor el escarmiento.

Los delincuentes sacrílegos no recibieron sepultura, a fin de que fuera eterno el suplicio de sus almas en la otra vida, en el Ucupacha de las sombras. Quedaron colgados los cuerpos de la horca infame, como fruta de oprobio, para ser pasto de las aves

© Biblioteca Nacional de España

carniceras; pero los habitantes de la comarca pretenden que Supay, el Espíritu del Mal, transformó los trágicos despojos en peñascos, y que por eso una roca presenta la figura de la Palla ajusticiada. Las lágrimas que vertió, alimentaron el arroyo de Upia Huanca; de noche suspira y se queja en el viento; a veces, a la luz de los relámpagos, muestra por instantes su rostro de funesta hermosura; y pierde y despeña a los viajeros que se le acercan en las tinieblas.

© Biblioteca Nacional de España

Fernán Caballero [1]

por Blanca de los Ríos de Lampérez

I

La vida triplemente ejemplar e interesante de la noble dama conocida en todo el mundo con el pseudónimo de *Fernán Caballero* pudiera incluirse a la vez en los Florilegios de santidad, en la Historia de España y en la de la literatura mundial, porque en santidad rayaron sus virtudes heroicas, porque su nombre y los de sus padres están indisolublemente enlazados con la existencia nacional en uno de sus momentos más críticos, porque por las puertas de la casa paterna de Fernán entró el romanticismo en nuestra tierra, y porque a Fernán cupo la gloria de escribir *en vivo* la historia doméstica de la España que existió entre la Independencia y la revolución del 68, y de ser la primera en recoger en páginas que no morirán el alma de mi Andalucía.

Pero acerca de Fernán no ha dicho la crítica su última palabra; y no la ha dicho porque no podía decirla, porque ni su vida ni su obra se conocen aún enteras; inédita permanece—¡quién lo diría!—una de sus novelas (*El mirlo*); inéditas y lejos de España sus cartas a M. Antoine de Latour (2), epistolario interesantísimo, revelado a la literatura por el insigne Morel-Fatio, que califica a su autora de *Sevigné española del siglo* XIX. En cuanto a su biografía, los *Recuerdos de Fernán Caballero,* por el P. Luis

(1) Reproducimos este artículo que publica *Raza Española,* como un tributo a la memoria de la novelista andaluza. El Consultor Bibliográfico envía su aplauso a doña Blanca de los Ríos de Lampérez, insigne directora de *Raza Española.*

(2) Según don Angel Salcedo y Ruiz, en su *Resumen crítico de la literatura española,* tan interesante correspondencia fué adquirida por el Gobierno de Cuba para la Biblioteca Nacional de la Habana.

© Biblioteca Nacional de España

Coloma, son los que su título y el nombre de su autor prometen: memorias y confidencias de Fernán, revividas con alma de novelista; no son aún la biografía; la integración de los documentos procedentes de Alemania (3), con los datos autobiográficos contenidos en las cartas a Latour, y con los que nos aportan ciertos interesantísimos autógrafos, cuyas primicias ofrezco a mis lectores (4). El P. Coloma aprovechó—sin declarar las fuentes—muchos de los documentos publicados por Morel-Fatio (5); pero desdeñó muchos, quizá los más importantes a la vida literaria de Fernán y a la historia de nuestras letras. Cuando de la fusión de esos elementos resurja rediviva la autora de *La Gaviota*—y sólo entonces—fallará la crítica. Quede el doble estudio para el libro que España debe a la madre de la novela moderna, y evoquemos aquí a la mujer desde sus orígenes, ya que sólo conociendo a Cecilia alcanzaremos a estimar en todos sus valores a Fernán.

II

Imposible hallar psicologías y temperamentos más antitéticos que los de los padres de la célebre novelista. El, Juan Nicolás Böhl—más tarde *von Faber*,—un hamburgués de láctea blancura, auri-sedeña cabellera, celestes y líquidas pupilas, exacto como un número, nebuloso y ensoñador como Germania, comerciante de oficio, filósofo por vocación, inaccesible al sentimentalismo, la vanidad y la pasión; todo cerebro y equilibrio: Alemania en carne; ella, doña Francisca de Larrea, gaditana, pequeñita, morena, de bellos ojos, anchas cejas, nariz y boca grandes, rojos labios y blanquísimos dientes, rauda en la percepción, vehementí-

(3) Las cartas de Juan Nicolás Böhl de Faber a varios miembros de la familia Campe, y las dos biografías del mismo Böhl atribuídas, la una, a Elisa Campe, y la otra, al doctor Julius.

(4) El Consultor Bibliográfico ha registrado una colección de cartas de Fernán Caballero a don Manuel Cañete.

(5) *Fernán Caballero d'après sa correspondance avec Antoine de Latour.*—París, 1901.

© Biblioteca Nacional de España

sima en el sentir, realista *neta,* española hasta el hueso y andaluza hasta la médula del alma, sin que ni la sangre irlandesa de su madre, ni su educación en Inglaterra, ni su dominio de las literaturas europeas mezclaran gota de exotismo a su batalladora *españolería,* justamente exaltada en los días épicos de la Independencia; y, para colmo de incompatibilidades, Juan Nicolás—«Don Juanito», como en Cádiz le llamaban—era protestante, y doña Frasquita católica, tan sin aleaciones ni transigencias, como lo demostró en una valentísima carta que acababa de venir a mis manos (6).

Síntesis y fusión de aquel contrapuesto dualismo de sus padres fué Cecilia, nacida el 25 de diciembre de 1796 en Morges (Suiza), a orillas del poético lago de Ginebra, y bautizada el 13 de marzo siguiente en la iglesia católica de San Juan de Echallens, con el nombre de su abuela paterna, Cecilia Lütkens, cuyo segundo matrimonio con el consejero Martín Jacok von Faber había ocasionado la desavenencia que ahuyentó de Hamburgo a Juan Nicolás y a su hermano Gottlieb. Reconciliados los hijos con la madre, el matrimonio Böhl, acompañado de la madre de Frasquita, dirigióse a Hamburgo, cuando, no *al atravesar* Suiza ni tan *por casualidad,* como hasta ahora se ha creído, sino residiendo los jóvenes esposos en las soñadas márgenes del Leman, en una casita rodeada de altos nogales — donde habitaron desde la primavera de 1796, por lo menos hasta marzo de 1797—vino al mundo la futura novelista, según nos cuenta su propia madre en una bella remembranza titulada *Suiza*—nuevo y expresivo doumento para las biografías de ambas escritoras,—donde se respiran el lugar, la época, el alma de la autora y el ambiente *ossiánico* en que Cecilia abrió los ojos. Transcribo algunas pinceladas: «Nos retiramos a una casa de campo, a las márgenes del Leman. A la par del día se presentaba a nuestra vista el piélago tranquilo, reflejando sus agigantadas montañas...» Yo gozaba de la existencia...» «Pronto iba a ser madre, y mi corazón, lleno de inocencia y amor, aprendió lo que era ternura maternal

(6) *Carta a un protestante,* el cual era, a mi parecer, no menos que el celebérrimo Blanco White, amigo y—como oriundo de irlandeses—doblemente paisano de doña Francisca, la cual le escribía repetidamente a Londres.

© Biblioteca Nacional de España

antes de nacer mi criatura...» «Así voló la primavera y el verano...» «Llegó el invierno con todas sus frígidas bellezas...» «...Los dedos tersos de la muerte parecían sujetar toda corriente vital...» Y concluye: «¡En esta soledad nació mi Cecilia!» (7). Aquella niña fué, como dice Morel-Fatio: «Combinación y resultante del genio de varias nacionalidades. Alemana, y Alemana del Norte, por su padre; española por su madre, irlandesa por su abuela materna, y... francesa, hasta cierto punto, por la primera cultura de su espíritu.» El maravilloso poder de asimilación con que nuestra patria hace suyos aun a los más extraños, españolizó en las venas de Cecilia, como en las de su madre, toda la sangre extranjera; mas en el ápice de su mente quedó flotando como jirón de niebla del Norte el ensoñador germanismo paterno. Así en la persona como en la obra de Fernán, en su septentrional belleza, nívea, blonda y como velada (8); en sus pupilas celestes, en su as-

(7) El R. P. Fray Diego de Valencina, en su reciente discurso de ingreso en la Academia sevillana de Buenas Letras, trascribe este párrafo de doña Francisca, que cree publicar por primera vez, puesto que añade: «Nadie podrá dudar ya del lugar donde nació la ilustre autora de *La Gaviota*»; sin duda el docto capuchino desconocía el presente artículo publicado en *Blanco y Negro*, en 1915.

(8) El R. P. Valencina no acierta a explicarse [p. 14 de su citado discurso] cómo «Mientras que don Fernando de Gabriel afirma que la belleza de Fernán era tal que «las gentes se paraban en las calles para contemplarla »[*Magdalena*, p. 15]» su padre dice que (*) el «físico de su mujer y el de su »hija Cecilia eran poco favorecidos por la Naturaleza», y añade en nota: «He »hablado con varias persona que conocieron a Fernán, especialmente con la condesa de Monteagudo, que tan familiarmente la trató, y todas, sin excep»ción, afirman lo contrario que su padre, que, por lo visto, debió escribir en »broma. Los tres conocidos retratos que se han publicado de la autora de *La* »*Gaviota*, tampoco abonan lo dicho por el señor Böh...l» Pero es el caso que el señor Böhl no se refería a su hija Cecilia en la afirmación que el P. Valencina comenta, sino a doña Francisca y a la hirlandesa madre de ésta, como verá quien leyere el siguiente párrafo de Morel-Fatio, origen de las dudas del P. Valencina: «Marié au printemps de 1796 à Francisca Javiera Larrea, »Böhl, qui désirait conduire sa femme et sa belle-mère en Allemagne... partit »pour la Suisse dans l'automne de la même année». Morel-Fatio se refiere, como se ve, a la mujer y a la suegra de Böhl, y continúa: «Böhl parle à »Campe à cœur très ouvert des deux femmes. Chez sa belle-mère, l'Irlan»daise, il loue l'esprit d'ordre et les qualités de bonne menagère qui lui ont

(*) Morel-Fatio, p. 285.

© Biblioteca Nacional de España

cética austeridad, en sus nieblas de idealismo, se percibe a Germania a través de Juan Nicolás, como se adivina a Frasquita en el elemento contrario: en el ímpetu, en la llama, en la *cólera española*, en cuanto hay de impulsivo y de inconsciente en el artista y en el hondo resuello del realismo español. Pero a Böhl de Faber, el patriarca del hispanismo, el colector de la *Floresta*, el paladín de Calderón, el enamorado de los *Lieder*, e imbuído en los místicos de Alemania, el divulgador de Kant y de Schiller, en Cádiz, le conocemos todos, mientras que la madre de Fernán, la otra mitad de la psicología del novelista, era hasta hoy una incógnita. Doña Francisca Larrea pasa un momento por las márgenes de nuestra vida pública animando sus ya históricas tertulias de Cádiz, enardeciendo la contienda clásico-romántica, que fué el despertar de nuestro nacionalismo literario. Todos sabemos esto; pero ninguno de nosotros ha leído las obras que doña Francisca firmaba con el significativo pseudónimo de *Corina* (9), ni la conocemos a ella; peor aún, la conocemos a través de los que la desconocieron; de su antagonista Alcalá Galiano que, en el calor de la polémica, la llamaba *amazona literaria*—aunque después renegase de Boileau y confesara su injusta acrimonia para el docto matrimonio,—del propio Böhl, que en sus cartas a Campe—anteriores a su abjuración al protestantismo,—como quien vivía en espiritual divorcio de su mujer, no la favorece al hacer su retrato físico y la considera: «Bien dotada espiritualmente, pero demasiado *romancesca*»—palabra que para Böhl de Faber tenía el poco halagüeño significado que nos define Fernán (10).—y falta de vo-

»permis de s'accommoder d'une situation de fortune fort étroite, mais le »catholicisme fougueux de Mme. de Larrea—Böhl était alors protestant,—qui »s'alarme beaucoup de certaines velléités d'independence de Frasquita, lui pa»rait assez intempestif. Au physique, dit-il, «mère et fille ont été quelque peu »disgraciées par la nature quant au visage, mais elles sont bien faites, quoique »petites...» Véase el final de este párrafo en nota al precedente artículo (página 8), que se refiere al retrato de Frasquita hecho por su marido. (Artículo de doña Blanca de los Ríos de Lampérez sobre doña Francisca de Larrea Böhl de Faber.)

(9) La *Revista de Ciencias, Literatura y Artes*, de Sevilla, publicó en 1857 una traducción del *Manfredo*, de Byron, «por la madre de Fernán Caballero».

(10) «Cosa cumplida...» Diálogo tercero, páginas 76-78, ed. Romero, 1909.

© Biblioteca Nacional de España

luntad para «someter el sentimiento engañador al yugo de la razón y para responder al ideal que él se había formado de una mujer.» La declaración es terminante: Frasquita y Böhl no coincidían. Así, ni cuando nació Cecilia, ni cuando Juan Nicolás, a quien su padrastro cedió el apellido *von Faber*, se incorporó a la nobleza del Imperio y adquirió el Señorío de Gürslow en Mecklemburgo, logró aclimatar a Frasquita en Alemania. La familia, aumentada ya con otros tres hijos, se dividió: el padre, Cecilia y el varón, Juanito, permanecieron en Alemania; Frasquita con su madre y sus dos hijas menores, Angelina y Aurora, se volvieron a España y residieron alternativamente en Chiclana o en Cádiz, hasta 1811. En este año emprendió Frasquita con las pequeñas y con su madre, según presumo (11), un largo viaje, hasta ahora ignorado, que terminó en Görslow el 14 de agosto de 1812; y en 1813, toda la familia Böhl, excepto Juanito, regresó definitivamente a España. Precedió al viaje un gran acontecimiento: Juan Nicolás abjuró al protestantismo «en agosto de 1813 en Schwerin, poco antes de embarcarse para España con su hija»—dice Morel-Fatio;—pero por Frasquita sabemos que padre e hija no volvieron solos. Por entonces se hizo la concordia, la gaditana se germanizó, comentó a Schlegel, escribió a Schiller desde Görslow, y Juan Nicolás acabó de españolizarse, se hizo católico, y Frasquita renació con aquel júbilo, sin que ni la ruina financiera de la casa Böhl la abatiese; su marido escribía, el 6 de abril de 1816: «Mi mujer es dichosa en su país, y se contenta con lo necesario.» Yo leí en esta frase toda una biografía. Y aunque el P. Coloma parece ver en la madre de Fernán la antítesis del buen educador que fué Juan Nicolás, y atribuye el descabellado primer casamiento de Cecilia a la exaltada imaginación y a la *sequedad, despego y egoismo* de aquella señora, teniendo por significativa la preferencia de Fernán por su padre, faltábanme datos para creer

(11) La abuelita irlandesa, cuyo fallecimiento suponía el P. Coloma ocurrido hacia 1801, hubo de morir durante este viaje, en Inglaterra, según se infiere de dos pasajes del *Diario* de su hija, que damos a conocer: 1.º, 1812, Plymouth (18 junio): «La memoria de mi madre, cuyas cenizas *quedan* en la tierra fría del extranjero, aumentó mi angustia...» 2.º, París (julio 1812): «¡Yo me acordé con enternecimiento de algunos de los aires que cantaba mi pobre madre, de la ópera *Alceste*!»

© Biblioteca Nacional de España

desamorada a aquella madre—ahora ya sabemos que amaba a su hija desde antes que naciese;—respecto al primer casamiento de Cecilia, tan engañado como la madre fué el padre, como lo demuestra una carta suya (12); tampoco era raro que Cecilia, que vivió lejos de su madre y bajo la tierna vigilancia paterna los ocho años más decisivos para la formación de la personalidad—de los nueve a los diez y siete,—prefiriese a su padre; pero sí llama la atención, contrastando con el fervoroso culto que a éste dedicaba, que «no hablase de su madre sino rara vez, y como de paso, ni mencionara la cultura de esta señora, que era mucha, ni sus méritos literarios, que no eran pocos». No sé si la imaginación del autor de *Pequeñeces* abultaba este olvido de Fernán para con su madre; pero hasta por esa referencia del P. Coloma ma deseaba yo vehementemente conocer a la incógnita *Corina*, en quien adivinaba el precedente artístico de Fernán, cuando, como caídos del cielo, vinieron a mis manos dos cuadernos de autógrafos de la madre de nuestra gloriosa novelista (13): un «Diario» (incompleto) del viaje de doña Francisca desde Inglaterra a Alemania y del de vuelta hasta embarcarse en Portsmouth para España—de 1812 a 1813—y una «Miscelánea» de cartas y opúsculos literarios, fechados casi todos, de 1807 a 1817. Los autógrafos de doña Francisca tienen triple y grandísimo interés: rectifican la biografía de Fernán y la de su madre, y nos descubren en ésta una de las mujeres más representativas del período de la Independencia, y el precedente estético de nuestra novelista. Dictados al correr de los hechos estos irrefragables testimonios, corrigen varias veces las memorias que Fernán evocó ante el P. Coloma, a tan larga distancia de años. Así, demostrado que la esposa de Böhl faltó de España por lo menos desde diciembre

(12) La citada carta, de abril de 1816, donde habla del casamiento y del novio de Cecilia, sin asomo de protesta ni recelo.

(13) Debo la revelación de estos documentos a mi ilustre amiga la condesa del Venadito—verdadera autoridad respecto a la biografía de Cecilia,—y el favor de poder consultarlos detenidamente, a la extraordinaria deferencia de la bondadosísima señora doña Josefa Herrera, viuda de Krahe, amiga y ahijada de boda de Fernán Caballero, de quien heredó estas reliquias, así como los retratos que ilustran esta semblanza.

© Biblioteca Nacional de España

de 1811 (14) hasta el otoño de 1813, demostrado queda que ni pudo acudir a Chiclana a recibir a su marido y a Cecilia que, según los *Recuerdos*, volvieron de Alemania en 1812 (ni en 1812 hubiera podido escoltarla a través de la línea francesa el general Senarmont, si éste, como el P. Coloma consigna, pereció en la batalla del Cerro, es decir, el 5 de marzo de 1811), ni pudieron tampoco doña Frasquita y Cecilia asistir al célebre baile con que la nobleza española obsequió a lord Wellington en Cádiz al expirar diciembre de 1812, porque doña Francisca estaba en Görslow, donde fechó el 2 de enero de 1813 su *Lettre à un ami sur la critique de Mr. Schlegel...*) (15). El viaje de doña Francisca desde Chiclana a Cádiz, atravesando la *frontera francesa* en los días del asedio, cierto fué; pero ni tuvo por objeto esperar a Böhl y a Cecilia, que ni volvieron solos, ni entonces, sino en 1813, ni ocurrió en 1812, sino en 1810, como demuestran de consuno una carta de Böhl a Campe (16) y el testimonio de Alcalá Galiano que, al historiar las tertulias de doña Francisca, dice, refiriéndose a ella: «a quien acababan de dar licencia los franceses para pasar a Cádiz desde Chiclana, donde residió durante los primeros meses del sitio...» Comenzando éste el 5 de febrero de 1810, doña Frasquita pudo ir a Cádiz hacia mayo o junio y permanecer allí un año, no mucho más, y eso durarían las tertulias históricas, a las cuales no pudo asistir Cecilia, como cuentan los *Recuerdos*, ya que por diciembre de 1811 hallamos a Frasquita en Brighton (Inglaterra), donde fechó su nostálgico *fragmento* «Chiclana», deplorando que aquel «dulce rincón» se hallase en poder de los invasores y evocando bajo aquel plomizo cielo «los celestes horizontes» andaluces.

(14) Pruébalo el *fragmento* «Chiclana», fechado en Brighton por diciembre de 1811.

(15) *Miscelánea*.

(16) Cítala Morel-Fatio (en nota a la pág. 16 de su indicada obra): *Mme. Böhl, en 1810, fut surprise a Chiclana por un détachement français. D'après son mari, elle n'eut guère a souffrir de cet incident, le général qui logeait chez elle s'étant montré fort courtois...*»

© Biblioteca Nacional de España

III

No cabe aquí—¡y es lástima!—la semblanza que merece por sí y por su singular significación en la España de hace cien años la interesantísima personalidad de doña Francisca de Larrea, mujer en quien la intuición maravillosa y la adivinación sentimental rivalizaban con la inteligencia; cosmopolita por su origen, familia y cultura, ultra-española de alma, a quien excepcionales circunstancias relacionaron con las más altas celebridades europeas, y fué traductora de Byron, comentadora de Schlegel y de Schiller, entusiasta de la Staël y de Chateaubriand, precursora del romanticismo, versadísima en nuestros clásicos y tan exaltadamente patriota, y apologista de Calderón, del *Romancero*, del *Quijote*, de todo nuestro genio nacional, que si no con las armas con la pluma flamígera en los periódicos, con la palabra candente en sus tertulias, fué tal vez la más representativa de las épicas mujeres de la Independencia, ya que tanto como la libertad del terruño afirmó el espíritu étnico que arde en nuestra literatura insuperable. Bastan a mostrar la estirpe espiritual de la madre de Cecilia tres rasgos de la *Miscelánea*: el primero habla de la magna creación de Cervantes: «No es *Don Quijote*, por cierto, una obra satírica y antipatriótica, como lo pretenden los franceses, ni una obra destructora de los principios caballerescos, como lo pregonan los ingleses...» Casi un siglo después, dijo Menéndez y Pelayo que el *Quijote* «no vino a matar un ideal, sino a transfigurarle y enaltecerle; el segundo es este juicio estético: «...Los grandes artistas deben idealizar la naturaleza, no imitando sus mejores cosas, sino *dando, aun a las peores, el alma que se les escapa a los ojos vulgares.*» Esto hizo Velázquez con sus enanos y *sabandijas* de Palacio; esta es la teoría del realismo español y la raíz de la obra de *Fernán Caballero*. Pero hay más: hay un «Diálogo» que parece primera forma de los *Diálogos* de Fernán, y evidencia que doña Francisca recogía de labios del pueblo anécdotas y frases; es decir, que, sobre profesar *la teoría*, empleaba *el procedimiento realista*, y, por lo tanto, que en ella estaba ya en potencia y de ella procede la personalidad estética de la iniciadora de nuestra novela moderna.

© Biblioteca Nacional de España

IV

En cuanto a la biografía de Fernán Caballero, la externa—completado ese primer período—es sabidísima; la interna está por estudiar, y la síntesis crítica no existe (por eso me detuve a rectificar lo erróneo y a revelar lo ignorado de ella). La ascética y nobilísima personalidad de aquella gloriosa viejecita, a quien tanto deseé conocer en mi infancia y a quien *adiviné* al salir de una iglesia, es universalmente conocida, sobre todo a través del P. Coloma, que divulgó lo más novelesco y dramático de tan larga y fructuosa vida. El trágico espectáculo de Trafalgar, columbrado por Cecilia—a los nueve años—desde la azotea de su casa de Cádiz, junto a aquella madre que Fernán perpetuó en un rasgo de su pluma; su educación francesa en Alemania, primero mediante una institutriz belga, luego en el colegio de Hamburgo, hijuela del de Saint-Cyr, que imprimió en Cecilia el sello *legitimista* de su distinción y de sus ideas; el *romancesco* primer casamiento de la futura escritora, originado en una jactanciosa apuesta del joven capitán de granaderos don Antonio Planells y Bardaxí, *gallardo y calavera,* como Don Juan, cuyo despótico proceder puso a prueba la heroica virtud de Cecilia, quien, personificándose en la protagonista de su novela *Clemencia,* transformó después en arte aquel martirio conyugal, abreviado por la repentina muerte de Planells en Puerto Rico; la vuelta a España de la joven viuda, y, tras breve estancia en Hamburgo con la abuelita Lütkens, el 26 de marzo de 1822, su boda con el marqués de Arco-Hermoso, a quien ella califica—en sus cartas a Latour—de «hombre ideal, que la hizo idealmente feliz»; y, por último, la dolorosa novela de su tercer casamiento, ya tardío, contraído «por compasión»—según el P. Coloma—con el joven rondeño don Antonio Arrom de Ayala, quien, por lo mismo que supo estimar cuanto valía en Cecilia, sintió por ella un amor tan vehemente, que puso en riesgo su vida. La novela terminó trágicamente en abril de 1859, con la ruina y el suicidio de Arrom, terrible catástrofe que nubló para siempre el alma de la cristianísima viuda, la cual vivió ya sólo vida de piedad y misericordia, primero en su poética morada del

© Biblioteca Nacional de España

Alcázar sevillano, después en su blanco nido de la calle de Juan de Burgos, en aquella casita sin fachada, cuya vida era *toda interior,* como la de la novelista ejemplar que, en su poltrona de *reps* verde, entre su cesta de labor y el atril, que le ofrecía un libro abierto, leyendo siempre, sin dejar de hacer calceta para los pobres, vivía allí en franciscana pobreza—después de renunciar magnánimamente una fortuna (17),—a fin de que el producto exiguo de su labor literaria fuese íntegro para obras de caridad. Dura en mi espíritu la impresión de duelo de aquel 7 de abril de 1877, en que Sevilla toda, desde la Reina Doña Isabel II y la duquesa de Montpensier, hasta el último mendigo consolado por Cecilia, lloró la muerte de aquella *venerable,* con cuya gloria de escritora mezclábanse albores de bienaventuranza.

Así fué la mujer; el escritor se reveló—¿quién no lo sabe?—al publicarse en 1849, *La Gaviota,* la novela más leída fuera de España en el siglo XIX, cuya aparición fué un acontecimiento literario, fué el despuntar de todo un género, que don Eugenio de Ochoa saludó como la revelación de un Walter Scott español. Era, en efecto, el pintor de la realidad nacional el que se manifestaba. Pero el seudónimo, adoptado aprisa al salir a luz *La Gaviota,* no reveló a un novelista que nacía, bautizó a un novelista que llevaba veinte años de producir en silencio. La verdadera novelista, la que sintió el llamamiento de la vocación, fué la marquesa de Arco-Hermoso, que en las habitaciones bajas de su hacienda de Zafra, en Dos Hermanas, tanto como un taller de caridad, presagio de los actuales, hizo un observatorio de la psicología local; allí sorprendió en plena acción la vida rural andaluza, y allí nació—*folklore* o *demopedia*—la ciencia que estudia al pueblo. De allí, de entre las casas blancas, los rojos terrones y los verdigrises olivares de Dos Hermanas, surgió, trágica y respirante, *La familia de Alvareda,* en la que todo vive, y de la que el autor del *Don Alvaro* escribió que «hasta el perro *Melampo* y el naranjo del patio interesan y conmueven...» Tras de *La Gaviota* surgieron a la publicidad una serie de novelas que ya existían: *La familia de Alvareda, Cle-*

(17) Consigna el P. Coloma en sus «Recuerdos» (páginas 202-203) que por salvar de la ruina la ilustre casa de Arco Hermoso creyóse obligada Cecilia a pagar deudas no contraídas por ella ni por su marido, desposeyéndose así abnegadamente de la fortuna que heredó del marqués.

© Biblioteca Nacional de España

mencia, Lágrimas, Un verano en Bornos, Ella, Un servilón y un liberalito, y la gloria comenzó para el ignorado autor que las creó en colaboración con la vida.

El error de Fernán procedió de la austeridad y *didactismo* paternos; empeñado en hacerse perdonar el delito de haber nacido novelista en gracia de producir obra *seria,* nacionalista y pedagógica—en su prólogo a *La Gaviota,*—confiesa su noble error: el creer que en la novela lo capital era el estudio o el sermón, y lo accesorio, «el marco»—dice,—la novela. Esto *dogmatizaba* Cecilia; pero Fernán creaba abrazado a la realidad. Su novela *Sola*—imitación o no de Sué—y sus cartas a Latour nos revelan a un Fernán desconocido de los más, nos revelan la lucha entre el novelador realista a la española, que era Fernán, y la púdica dama de alma de azucena, que era Cecilia, lucha en que se acrisoló la santa que había en Cecilia y se malogró en parte el gran novelista que había en Fernán. El *exotismo* y el *sermoneo,* defectos congénitos en la hija de Böhl, perjudicaron al novelista; sin ello, su obra sería perfecta; a pesar de ellos será inmortal; su interés y su valor como única representación íntegra y palpitante de la vida doméstica española desde la Independencia hasta la revolución del 68, crecerán con el paso del tiempo, y será dolor y vergüenza que España no haya perpetuado en mármol o en bronce la figura de la mujer que creó la novela moderna y eternizó con la gloriosa eternidad del arte medio siglo de la vida nacional.

© Biblioteca Nacional de España

LOS POETAS

El cor quiet

Nuevos poemas de José Carner

ANTÍFONA CONVIVIAL A SU LECTURA

Cuando decimos que Jacinto Verdaguer culmina el Renacimiento literario de Cataluña, entendemos expresar toda la gloria del autor de los *Idilis* y *Cants Místichs*, y reconocemos, al mismo tiempo, que aquella culminación suprema tuvo todas las asperezas de una ascensión ardua y tenaz; él ennobleció y dignificó el lenguaje literario, y para ello tuvo su secreto revivificante en la levadura incorrupta de la poesía popular, único valor literario que ni pereció, ni sufrió detrimento alguno, durante las tres largas centurias de una ominosa decadencia, en que todo se perdió, incluso el honor y respeto que la lengua vernácula exigía de quienes con ella abrieron las potencias de su alma a la vida.

Por esto vemos y constatamos en todos los poetas renacementistas, desde Aribau hasta Verdaguer, la lucha ruda y constante del vate con el medio de expresión, o poco dominado, o no bien conocido. La reconquista del idioma literario tuvo décadas de desigual éxito y varia fortuna; los victoriosos, los triunfantes de la primera hora, todos parecen laborar y preparar los caminos para Verdaguer. Como Aribau, con su famosa *Oda*, (1833), es el punto de partida, Verdaguer, con toda su abundante producción poética es el culmen, representa el más alto grado de la ascensión poética de la primera y gloriosa etapa del Renacimiento catalán.

Aun después de Verdaguer, no todos los poetas son postverdaguerianos; desde el punto de vista cronológico, nadie les puede

© Biblioteca Nacional de España

pleitear aquel dictado; desde el punto de vista cualitativo, son unos pocos. Juan Maragall, Juan Alcover y José Carner, representan, aunque diversamente, tres nuevos y excelsos valores de la poesía catalana. Maragall es el poeta de los grandes arranques emotivos y sabe, de una manera genial, hacer partícipe al mismo idioma de su profunda y sincera emoción. Alcover, más reflexivo, más ponderado, con mayor sentimiento de la elegancia, y profesando, como norma estética, que la misma impecabilidad en la forma es canon esencial de la poesía, tiene mucho de la emoción maragallana y posee una más aristocrática sensibilidad. Carner, dueño y señor de una técnica magistral, mimado de las Musas, soberano del idioma, con una fantasía cromática y una sensibilidad puesta en juego arbitrario, como cualquiera de los sentidos, labró piezas poéticas que siempre serán joyas de una Antología; produjo sonetos diamantinos, de forma pulquérrima y de contenido espiritualísimo. Carner aventaja a Maragall y a Alcover en aquella cualidad quiritaria, verdaderamente señorial, del idioma, juega con él más a su voluble placer, pero hay en Carner menos emoción, menos sinceridad, menos verdad.

La carencia de estas tres cualidades son las verdaderas causas de *los peligros de la madurez*, que algún crítico señaló ya en el opus carneriano, madurez que vale tanto como estancamiento, el *non plus ultra* de este eximio vate para creaciones de altos vuelos, de mayor empeño genial y de más perennidad que sus gentiles *capo-lavoro*, de sus caprichos poéticos que, como suyos, siempre son aleteos de mariposa en redor de la flor bella, pero que, en los que le han seguido, son verdaderos amaneramientos.

Pero no olvidemos que José Carner es el poeta que muchas veces nos ha traducido sus visiones del mundo exterior y del mundo interior con versos neoclásicos; su mérito, y no pequeño, consiste en habernos cantado sonoridades de sabor ancestral, rimas de Jordi de Sant Jordi, puestas elegantemente al servicio de un poeta moderno y de ideario actualísimo.

Los poemas que integran *El Cor quiet* (Barcelona, 1925), si en nada acrecen su fama de excelso poeta, reconfirman sus positivos valores y acusan la no interrumpida virescencia de sus personales cualidades. En estos poemas, como en los psicológicos *Sonnets* de Shakespeare, y en los *Cants* de nuestro Ausias March,

© Biblioteca Nacional de España

persiste el poeta en las introspecciones de su espíritu, alma adentro. Esta, si no nueva, es la más notable y persistente faceta colórica del nuevo libro de Carner.

I. M.

PERDUT EN MON JARDÍ

Atardat en ma cambra, consirós,
primer vaig apagar la llum somorta:
furtiu, en acabat, obro la porta
cridat per més insinuants foscors.

Sota la nit que estranyament somia
el meu ardí tot es deforma i creix:
son nou posat mes passes esgarria
i sembla que em desfà de mi mateix.

Guiat només d'una blancor de roses
del caminal secret m'aturo al mig;
sento el glatit fantàstic de les coses
tot d'una que s'apaga el meu trepig.

Besa mon front una fullola incauta;
lluny, hi ha un so d'aigua que no sé d'on ve;
com melodia tènue en la flauta
la saba frisa en el brancam lleuger.

La serena, amollint la podridura,
agita, dins la fosca sense estels,
els insectes cercant a la ventura
llurs noces amagades i cruels.—

És potser la follia qui em voreja?
quin instint matusser s'abranda en mi?
ma idea barboteja, barboteja
i no pot arribar-se a confegir.

© Biblioteca Nacional de España

Rodà a l'herbei la meva consciència?
neix un fibló en ma boca, verinut?
és que en mos ulls hi ha una fosforescència
o tinc damunt l'esquena un doll hirsut?

El que vaig ésser, en mon cor abriva's.
En els segles reculo. Davant meu
s'agiten les carotes primitives
de tant d'ésser pugnant per ésser déu.

Al coll la ronca veu se m'empresona
i caic, parapetat sobre el genoll.
És que tota la nit se m'abraona?
I vol dá un salt enrera mon grumoll.

Sobtadament una aura fina glaça
ma febre: tornant home, altre camí,
sento en el flanc un esperó divi;
l'ombra invisible de Jesús que passa
em veu, baixant del puig on ha vetllat,
i se'm desvetlla l'ànima abaltida
com l'aigua que de cop, tota embranzida,
borbolla dins un pou abandonat.

VENUS

És el cel com una séda,
és la mar com un mirall.
Venus va per la pineda
a la cala, rost avall.

Vol lliurar-se l'encisera
d'encalçaments i aldarulls
d'home, déu o bèstia fera,
tots encesos de sos ulls.

© Biblioteca Nacional de España

I damunt l'arena fina
—ni l'ocell l'ha mai petjat—
Venus corre la cortina
de sa invisibilitat.

El primer llagost ja bota,
l'ametller floreix al vent
i la mar es ratlla tota
de petits camins d'argent.

I l'arena esmicolada
per cent anys de temporal,
es va fent blanca i rosada
sota el cos de la immortal.

I un ull d'or encara brilla
tafaner, de l'ona al mig,
i brunzeix dins la conquilla,
sempre inútil, el desig.

CANÇÓ DE LA MUDANÇA

Camí petit i seguit
en el món fa la Mudança;
res no mira fit a fit
ni amb odi no s'abalança;
és el conhort del petit,
l'amiga de l'Esperança;
s'emmena el dol i el brogit,
muda el turment en recança,
camina de dia i nit,
de dia i nit i no es cansa.

—Què és, doncs, el que fas,
Mudança?

© Biblioteca Nacional de España

—No faig sinó un pas
de dansa.
Tu fas la tasca tan bé
que ningú no t'endevina;
al teu costat és groller
el fil de la teranyina;
tu dius que tot s'esdevé
i a l'endemà que tot fina;
per tu reclòs no seré
dins una vida mesquina,
ni enyorós de cap plaer
ni sorrut que s'envérina.

De tu jo vull ser
joguina.
També dansaré,
Divina.

És tan bell el teu dansar
que mou l'arbre, el cel, les ones!
Nostre dia jovençà
només riu si tu el corones.
Un dolç anhel fas brollar
de les més ertes estones;
per no sotjar-te caldrà
jeure a les fosses pregones;
daures el jorn que se'n va;
la nit, cantant, estalones.

L'enuig, el lluitar,
les fones,
amb un riure clar
perdones.

Qui acabaria de dir
els teus presents, o Mudança?
En fas lliure fins de mi
i tot u en la recordança;

© Biblioteca Nacional de España

a mon pobre cos mesquí
dónes abric i alleujança;
en mon noble foc divi
hi ets l'oreig i la frisança:
la Mort em faràs venir
i la Benaventurança.

Sona, si ma fi
s'atansa.
Sona, violí
de dansa.

Enrique González Martínez

DON Enrique González Martínez, Ministro de Méjico en Madrid, no será aquí elogiado como lo merece, para evitar que se nos impute una devoción cortesana. Léase la obra de González Martínez, y absuélvasele del pecado de pertenecer a la diplomacia.

SANTO Y SEÑA

Una voz en mitad de la vida
dice: ¡alto! ¿quién va?...
Y hay que detenerse
y hay que contestar...

¡Y yo, que me turbo y no atino
con la señal!...
¡Yo, que no puedo salir adelante
y que no quiero volver atrás!...

Compañera que vas conmigo
tantos años ha,
¿conoces el santo y la seña
por casualidad?...

© Biblioteca Nacional de España

LAMENTACIÓN DE OTOÑO

La paloma del cuco se asoma a la ventana
y canta cuatro veces...
Háblame; ya no reces...
¡Me es forzoso sentirte amorosa y cercana!

Aquel que era tan nuestro
que parece que fuera tu corazón y el mío
amasados en uno, se ha alejado al siniestro
soplo de un viento frío...

Hiedra mía que enfloras y prendes cada nudo,
antes se iba la hoja y quedaba el retoño;
hoy, al caer la hoja, queda el tronco desnudo...
¿Será el último otoño?...

El ausente devana
el copo de sus sueños en la tierra lejana...
Envejezco... envejeces...
La paloma del cuco se asoma a la ventana
y canta cuatro veces...

HERMETISMO

No seré el vagabundo
pregonero de mi propia queja,
ni saldré a las ferias del mundo
con el corazón en una bandeja.

De lágrimas, auténticos diamantes,
está rebosando mi arquilla...
También hay rubíes centelleantes
en que el pecado sangra y brilla...
El alma sigue siendo una loquilla
que llora y ríe lo mismo que antes.

© Biblioteca Nacional de España

¿A quién le importa, si he llorado,
el venero de mi congoja?...
Si rueda del cofre colmado
lágrima cristalina o gota roja,
quede el origen ignorado,
y el que pase, que las recoja...

VIAJE AÉREO

¿Bajaremos de un astro como de un cuarto piso
de aquí a veinte centurias?... Aves del paraíso
con ropajes de iris y vuelos de querubes,
¿circularán mujeres en las nubes?...
Esto que nos fascina
como un cuento de hadas, ¿será prosa y rutina?...
¿Cruzaremos por entre luminares lejanos
con una novela en las manos?
¿Renegaremos del mal servicio nocturno
del ramal que conduce de Venus a Saturno,
y echando pestes nos pondremos a roncar
como hacemos ahora en un *sleeping-car*?

Tal vez... Pero yo busco, antes que el vuelo sea
el vulgar episodio de una insulsa odisea,
la hazaña peligrosa,
y a cada lumbre siento ansias de mariposa...
(Vaya tomando nota, usted que pilotea)...
Un poco de imprevisto y un mucho de aventura
necesitan mis nervios... No economice altura...
Un *looping*, otro *looping*... tercera voltereta...
una caída de alas... descenso repentino
que nos vuelva a la costra del planeta,
tan al ras, que alce nubes de polvo en el camino...
¡Siga, señor piloto, lleva usted a un poeta!...

¿Qué dice usted?... Tan pronto ha terminado el viaje?
Gracias por su elegante y fino aterrizaje...

© Biblioteca Nacional de España

(¡Y yo que pretendía llegar hasta la hoguera
del sol en un biplano con las alas de cera!...)

Juan Gutiérrez Gili

A través de las páginas de *Surco y Estela,* el primer libro de este joven poeta, se advierte su hermandad con la naturaleza. Todas ellas vibran de sol, de juventud, de originalidad.

La madrugada andaba
buscando pájaros dormidos.

El aire en hoja y flor se rebozaba
para soñar las últimas ternuras.

Frío como un fantasma,
el río—blanco ya—marchaba a obscuras.

Al pronto, la enramada
brotó la madurez de sus nidadas.

Los ojos del rocío,
sin mancha de pupila,
sembraban de esperanza el praderío.

La madrugada—rosa de cansancio—
sentóse al borde del camino.

El poeta se encanta derrochando imágenes y mostrándonos la riqueza luminosa de sus colores:

La primavera lanza sus granadas de cantos rompedores,
y la naturaleza sangra acribillada de flores.

La castidad del frío que bruñía las noches del invierno,
hecha punta de dardo en los capullos,
quiere asaltar el cielo.

© Biblioteca Nacional de España

¡Oh batalla de mayo!
Los escudos sonoros de las fuentes
se tiñen con el fuego de las rosas noveles.

Y cuando la montaña, erguida como un reto,
agita su melena,
salta un rocío de gorjeos.

En los párpados de un celaje
los pueblecitos brillan
como los ojos del paisaje.

La primavera vibra prendida de galones y banderas de oro.
Y nosotros cruzamos por el aire
como un ejército de polvo.

Y he aquí, en medio del «paisanje eterno», la emoción transitoria:

Se ha detenido el tren.
En la ventana nace un árbol
que ha de quedarse en el andén.

Unas mozas nos esperaban,
y nosotros, también.

Las miradas se rompen como cintas tirantes.
La nostalgia del pueblo
es amor sin amantes.

Cerca de la estación, el cementerio.
La ventanilla es una losa
que ha sepultado al pueblo.

Corre de miedo
la lanzadera de la locomotora,
porque el que teje lento
tendrá mortaja corta.

Se ha detenido el tren:
otro árbol, otras mozas, otro andén...

© Biblioteca Nacional de España

Efemerlaes fistóricas y apologéticas

por Francisco Elguero

La publicación en volúmenes de las Efemérides que el señor Elguero escribió diariamente, durante dos años en El Diario de la Marina, *de la Habana, ha permitido valorar aun más el prodigioso esfuerzo que ellas representan. Admira la variedad de los temas, no menos que la altura con que han sido tratados, internándose para ello el señor Elguero, con igual erudición, en campos de ciencias diversas, muchas de ellas accesibles sólo a especialistas.*

Del éxito editorial baste decir que conjuntamente con el segundo volumen se ha publicado la reedición del primero.

Puertas del Bautisterio de Florencia

10 de Diciembre de 1407

Enfrente de Santa María de las Flores, en Florencia, se levanta el Bautisterio, cuya puerta de bronce hacía temer a Miguel Angel la pidieran los serafines para puerta del Empíreo.

La hizo Ghiberti con tal primor en arquitectura, bajos relieves y adornos, que pasa por una de las maravillas de la ciudad más rica de arte que Italia tiene, con excepción de Roma.

El Bautisterio puede decirse que es obra de los siglos. En el VI lo hizo la reina visigoda Teodolinda, y entraron en su construcción ricos materiales romanos, entre ellos una lápida con una inscripción en honra de Aurelio Vero.

En el siglo XI se le decoró con riquísimos mosaicos, con nuevos revestimientos de preciosos mármoles y con frescos de grandes pintores, entre ellos Guirlandajo. En el siglo XIV, el Bautisterio era rico en ofrendas de todo género, y para encerrar sus tesoros se necesitaban puertas de bronce tan sólidas como primorosas. Una, la del Sur, la hizo Andrés de Pisa con tal arte, que

© Biblioteca Nacional de España

se creyó no podía ser igualada en mérito, y como ese escultor muriera, se constituyó un concurso para aprobar el mejor proyecto, de la otra, en el que compitieron tres eminencias de la historia: Bruneleschi, Bartoluccio y Donatello, con cien egregios artistas más.

El jurado, compuesto de treinta peritos, vaciló mucho, pero se decidió a adjudicar el premio a los tres maestros, no sin admirar el trabajo de un joven, casi adolescente, Lorenzo Ghiberti, que a duras penas logró ser admitido al certamen. Pero entonces se dió un caso que vale más que todas las obras de arte de la tierra: los premiados, Donatello, Bruneleschi y Bartoluccio (quisiera uno a fuerza de repetirlos enseñar esos ilustres nombres), se reunieron a solas; deliberaron calurosamente y se presentaron al concurso diciendo: «La obra de Ghiberti (es decir, el proyecto), es mejor que la nuestra y a él cedemos el premio.»

Como esos triunfos de la justicia son tan raros, en concursos, sobre todo, gozamos en narrar el hecho, y advertimos que las puertas, no sólo por artísticas deben llamarse de la gloria, sino también porque le cerraron el paso a la enemiga eterna del mérito verdadero: A LA ENVIDIA.

Estamos seguros del año en que se verificó el concurso; no así del día y del mes, pues los biógrafos que hemos consultado últimamente callan acerca de ellos; pero, a reserva de rectificar, fijamos el 10 de Diciembre por hallar ese dato en nuestros apuntes y por no privar a nuestros lectores de un caso rigurosamente histórico tan instructivo y edificante.

Ciegos sordo-mudos

5 de Enero de 1868

HAY fechas que pasan inadvertidas para la historia, porque los sucesos a ellas relativos no tienen resonancia inmediata en el mundo, pues son como gérmenes que incuban en el corazón de un santo y en la inteligencia de un sabio, en el silencio de un claustro y de una biblioteca y que llegarán, sin embargo, en sus resultados, a robar la admiración de la humanidad entera.

Por fortuna y por excepción, también el suceso en que vamos

© Biblioteca Nacional de España

a ocuparnos, verificado en una escuela de sordo-mudos, por una humilde religiosa, y en una pobre cieguecita que, como ella, tampoco oía ni hablaba, ha dejado rastro en la escritura, y la historia ha podido recoger estas palabras sublimes que casi producen el calofrío de lo sobrenatural:

«Cuando vine aquí, estaba sola; no comprendía nada... Ahora soy muy feliz al comprenderlo todo.

Marta Obrecht, sordo-muda y ciega. — Larnay, 3 de Enero de 1885.»

Pero antes de narrar el suceso, refiramos ciertos antecedentes.

La invención del arte de enseñar a hablar a los sordo-mudos es gloria española del siglo XVI y su autor fué el benedictino Pedro Ponce de León (otros le llaman Fray L., designando el nombre de bautismo simplemente con la inicial) y nació en Castilla o en León por 1520.

Este insigne religioso enseñó a muchos nobles y villanos sordo-mudos a hablar el latín hasta con primor, pero sus libros son tan escasos que se pueden decir perdidos, y entiendo no es posible comparar sus métodos con los modernos.

En el mismo siglo siguió en España al Padre Ponce en tan admirable enseñanza el aragonés don Juan Pablo Bonnet Barlet, publicando un libro, también ya muy escaso, del cual el erudito don Salvador Constanzó dice haber tenido un ejemplar y haberlo estudiado con mucha detención, por lo que conoció que el sabio español no ignoraba las bases del método practicado después en París por el santo y sabio abate L'Epée.

La portada de ese libro dice así:

«Reducción de las letras y arte para enseñar a hablar a los mudos, por Juan Pablo Bonnet Barlet, servant de Su Majestad, entretenido cerca de la persona del capitán general de la artillería de España y secretario del Condestable de Castilla. Dedicado a la Majestad del rey don Felipe III, nuestro señor. En Madrid, por Francisco Alabarca de Angulo, 1620.»

El español Pereira, conociera o no los trabajos de Ponce y de Bonnet, educó sordo-mudos y presentó dos de ellos, como muestra de su enseñanza, a la Academia de París en 1748, lo que mereció, dice el señor Ayguals de Izco, la más lisonjera aprobación de tan docto cuerpo.

© Biblioteca Nacional de España

No queremos disminuir en una tilde la gloria del ilustre sacerdote francés L'Epée, muerto en Diciembre de 1789, cuya caridad para los sordo-mudos fué tanta, que para sostener su piadosa fundación algunas veces se privó de fuego en el invierno y cuya enseñanza ha sido en Francia y en el mundo extraordinariamente fecunda; pero queremos también tengan el lugar que les corresponde en labor tan eminente, sabia y cristiana, los tres ilustres españoles Ponce, Bonnet y Pereira, honra de nuestra raza y de la cristiandad. A pesar de tanto esfuerzo, faltaba mucho que caminar todavía en la senda descubierta por la caridad porque la labor científica indispensable es lenta, y no se puede realizar ni por pocos ni en un siglo.

Se había hallado el medio de enseñar a los sordo-mudos, pero no a los que a ambos defectos añadiesen el de la ceguera.

El gran inglés Dugald-Stewart conoció a un joven ciego y sordo-mudo a quien parece habérsele inspirado alguna idea de la Divinidad; su educación fué, sin embargo, muy imperfecta.

La primera sordo-muda y ciega enseñada a leer, a escribir y a orar (al menos nosotros no tenemos noticias de otra anterior a ella), fué la citada Marta Obrecht, educada en una de las casas congregacionistas de Francia, en el establecimiento de sordo-mudos de Larnay (Poitiers), y llegó a adquirir tal perfección en la escritura, que escribió las palabras de 3 de Enero de 1885, fecha con la cual honramos está página.

Su maestra fué la hermana Blanca, sordo-muda también, pero no ciega, ángel de caridad que con sólo el instrumento de la mano llegó a traducirle todas las instrucciones religiosas de la capilla y a prepararla para la primera comunión, que hizo en Mayo de 1879, de modo edificante.

Con razón decía un filósofo que los principales agentes de la razón son la palabra, la mirada y la mano.

Si el lector quiere enterarse más de esas maravillas de la paciencia y caridad cristianas, lea la obra de apología científica de Duilhé de Saint-Projet.

En la *Croix* de París y en la preciosa revista *Questions Actuelles*, se encuentran interesantísimos datos sobre los trabajos que han seguido á la resurrección (casi puede decirse así), del alma de la niña Marta.

© Biblioteca Nacional de España

Lope de Vega cantó en versos facilísimos, como suyos, los trabajos de Pablo Bonnet, y concluímos estos renglones con la siguiente décima del insigne escritor:

> Los que más fama ganaron
> por las ciencias que escribieron,
> a los que ya hablar supieron
> a hablar mejor enseñaron;
> pero nunca imaginaron
> que hallara el arte camino
> que los defectos previno
> de natúraleza falta;
> sutileza insigne y alta
> de vuestro ingenio divino.

Claudio Bernard

10 de Febrero de 1878

Sólo el gran español Ramón y Cajal podrá ser comparado como fisiólogo al ilustre Claudio Bernard, muerto en la fecha de nuestras efemérides de hoy, después de estudios tan laboriosos y tan profundos del organismo humano.

Comúnmente en Francia era tenido por materialista, pero sin duda que no lo fué, pues en varios pasajes de sus obras reconoce expresamente que el principio de vida en todos los seres orgánicos, hasta en las plantas, es por su naturaleza diverso de la materia inerte.

Seguro estoy de que una investigación minuciosa de sus obras, que alguna vez haremos quizá, nos descubriría numerosas verdades espiritualistas encontradas por el grande hombre, como perlas en el océano de su ciencia.

Y desde luego ese principio de evolución positivista que niega las causas finales al punto de decir: «el ojo no se hizo para la luz, sino *por la luz*», ha sido negado por el gran sabio, quien en la historia de sus descubrimientos presenta pruebas concluyentes *de la finalidad en la naturaleza.*

Si el ojo se hizo por la luz, claro es que también fué hecho para la luz, porque si no existiera en el embrión una virtualidad que por

© Biblioteca Nacional de España

causa del medio fuera desenvolviéndose hasta formar el ojo, todo lo que recibe luz acabaría por ser pupila, como la piedra y la hoja y la gota y el hierro. La especificación por causa del medio no viene a verificarse sino porque el ser está destinado y preparado para especie determinada.

No tenemos a la vista los libros del gran fisiólogo, pero en las obras de Monseñor Bougnaud encontramos la siguiente cita de Bernard (*Leçons sur les propriétés des tissus vivants*, citado por M. Paul Janet, *Revue des Deux Mondes*, 15 de Febrero de 1873):

«¿Cómo se explica—dice nuestro eminente fisiólogo—que el jugo gástrico que disuelve todos los alimentos, no disuelve el mismo estómago, que es precisamente de igual naturaleza que los alimentos con que se sustenta?

»Se anduvo tanteando mucho tiempo en la explicación de semejante maravilla. Actualmente sabemos que el estómago se halla tapizado con un baño o barniz inatacable por la acción del jugo gástrico. ¿Qué habría podido hacer el arte más perfecto para proteger las paredes del estómago sino inventar parecida precaución a la que en realidad existe? ¡Y qué sorprendente coincidencia! Un órgano destinado a segregar y emplear uno de los más peligrosos agentes para él mismo se halla precisamente defendido con una túnica protectora que debió coexistir siempre con él, pues de otro modo habría sido destruido antes de haber tenido tiempo de procurarse aquella defensa, lo cual destruye la hipótesis de largos ensayos y de felices coincidencias.»

En nuestras efemérides del día 12 del corriente hablaremos algo más al tratar de Darwin, y de su teoría de la evolución, que excluye las causas finales, y ya desde luego se verá la finalidad manifiesta de una causa inteligente en el barniz del estómago, pues esa túnica protectora no pudo ser puesta por el acaso ciego, ni nacer del ejercicio de los dos elementos, el jugo gástrico y el estómago, porque sin esa defensa el uno habría destruido al otro.

Sin duda que la Providencia, aunque después de creados los seres pudiera darles un impulso primordial y dejarlos correr por el cauce de leyes inflexibles, se complace en intervenir de modo inmediato en la dirección de las cosas naturales, tal como lo hace en los sucesos humanos.

No podemos resistir a la tentación de publicar otro ejemplo de

© Biblioteca Nacional de España

historia natural que sin duda revela el sello de la Providencia, su firma, puede decirse escrita en una diminuta flor del campo.

El gran alemán Vosen, en su obra *El Cristianismo y sus adversarios*, página 323, dice:

«Hay unas flores de forma de campana en cuyo interior se meten ciertos escarabajitos que una vez metidos allí dentro no pueden salir. El impedimento está en unos pelitos o fibras que desde el borde de la flor descienden hasta la mitad de ella, y aunque ceden fácilmente a un impulso de fuera a dentro, se mantienen tiesas y firmes contra los esfuerzos que van de dentro a fuera. El pobre insecto cogido salta desesperado de acá para allá buscando cómo salir, y con esto sacude el polen de los estambres y los hace llegar hasta los pistilos que, por ser más altos no podrían recibirlos. Mas una vez lograda la fecundación, languidece la flor, sus fibras pierden la antigua fuerza de tensión y el animalillo preso recobra la libertad. El espléndido color de las flores y su perfume, que no parece tener más destino que embellecer la naturaleza y recrear los sentidos del hombre, tienen, además de este fin estético, otro práctico, que es el de atraer y convidar a los insectos y fomentar por su medio la obra de la fecundidad.»

Hemos dejado lo mejor para el final de este artículo. Claudio Bernard murió en el seno de la Iglesia y colocamos su glorioso nombre en nuestra lista de *convertidos*.

El impresor Ibarra

4 de Marzo de 1725

Curiosísima sería una historia de la imprenta en España y sus colonias y en ella ocuparía el lugar *más importante* al lado de Varela el famosísimo impresor de Salamanca en el reinado de Isabel la Católica, el gran don Joaquín Ibarra, en quien nos vamos a ocupar hoy, nacido, dicen, en la fecha dicha y muerto en Madrid el 23 de Noviembre de 1785.

Se dice que en España el primer libro impreso data de 1474 y apareció en Valencia con el título de *Troves a la Verge*, precioso incunable que dicen conserva la biblioteca universitaria de esa ciu-

© Biblioteca Nacional de España

dad y que se reprodujo en 892. En 1475, se estableció la imprenta en Barcelona y Zaragoza, en 1476 en Sevilla, 1480 en Salamanca, 1486 en Toledo, 1492 en Pamplona, 1536 en Méjico.

Otros creen (Ayguals de Izco, Panteón Universal) que en 1450 ya se imprimían libros en España «que rivalizaban con ventaja por corrección, por gusto, por exactitud de registro, por bien imaginada composición y por bien colado papel, hasta con los afamados impresos de Aldo el viejo», insigne impresor veneciano.

El siglo XVIII, por más que digan otra cosa algunas gentes, no fué muy propicio a las artes, pero en España hubo una excepción en favor de la imprenta, pues salvo las ediciones del gran Varela, competidor de Aldo Manussio de Plantino y vencedor de Bodoni, Pichegrin, Bagster y otros, no ha habido en la península ediciones como las de los dos Sanchas, Monfort, Cano, Marín y principalmente del bien ponderado Ibarra.

Este llegó a ganar una reputación tal que nos asombra le dedique alguna nueva enciclopedia unas cuantas líneas y no mencione siquiera los grandes elogios que los extranjeros más eminentes y entendidos en el arte, le tributaron a porfía.

Fermín Didot en su edición de *Dafne y Cloe*, dedica a Ibarra en sus prolegómenos latinos las más altas alabanzas; iguales o mayores le hacen Bogoni, el tipógrafo de Parma, en sus *Comentarios a Anacreonte*, y el gran Alffieri, lamentándose de no haber visto la imprenta de Ibarra a su paso por Madrid, dice que era «la piu insigne stamperia d'Europa».

Nos es grato reproducir lo que dice el excelente bibliófilo señor Ayguals de Izco:

«En efecto, este distinguido artista, natural de Zaragoza, y en cuya ciudad vió primeramente la luz en el año de 1725, se dedicó en su juventud con tan incesante afán a la observación y al estudio de todo cuanto concernía a su arte, que muy pronto adquirió todos los conocimientos indispensables existentes, y lo que es más, hizo nuevos descubrimientos, ya en la confección de la tinta y ya en otros mecanismos de imprenta, muy a propósito para elevar este arte a la altura en que rayó en su tiempo. Ibarra planteó un establecimiento tipográfico en Madrid, haciéndose construir una casa «exprofeso», con todas las dependencias y departamentos necesarios y del modo que él había ideado: cuyo establecimiento fué

© Biblioteca Nacional de España

ni más ni menos que el que más adelante sirvió de modelo para los dos de la imprenta nacional y compañía de impresores y libreros del reino. Allí colocó el artista multitud de cajas, con abundancia y variedad de letra, y todos los útiles necesarios, así como catorce prensas de madera, únicas que se conocían entonces. También se hizo lugar a un laboratorio de tinta, en cuya fabricación se ocupaba él solo por no descubrir el secreto del negro y aun del secante que le daba. Del mismo modo arregló el departamento de la librería, dotándole de todo lo necesario, y procurando que sus operarios fuesen los más escogidos y hábiles. En fin, todo estará dicho de este establecimiento, y principalmente de su ingenioso fundador y director don Joaquín Ibarra, con anunciar que por éste y en aquel sitio se hizo la famosa edición del *Mariana*, en dos columnas, 2 vol. fol.; obra tan bien impresa, que es imposible hallar cosa mejor en aquella época en Europa. El *Mariana* de Ibarra, que cuando se publicó dió lugar a un gracioso incidente entre el monarca y el artista, a saber, que preguntado el último por el otro, cómo era que necesitaba de fe de erratas su obra, a pesar de haber sido compuesta con tanto esmero, Ibarra le contestó: «Señor, no es obra perfecta la que carece de aquel requisito», queriendo expresar así lo imposible que es una corrección completa; el *Mariana*, decimos, demuestra por sí solo, que desde mediados hasta fines del siglo pasado, la imprenta española sobrepujaba a las de Inglaterra y Francia, como los mismos extranjeros lo confiesan. Tiene también Ibarra, además de esta edición, los excelentes libros que siguen: *Salustio*, 1 volumen, cuarto mayor, 1772. *SS. PP. Toletanorum quotquet extant opera*, 3 volúmenes fol. marquilla. *La Biblia* en castellano. *Colectio máxima conciliorum Hispania*, 1 volumen fol. mayor. 1788. *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, 4 vol. cuarto mayor, 1780. La misma obra (con diversas láminas) 4 vol. en octavo, 1783. *Viaje de Pons*, 18 volúmenes octavo mayor. *Colón, juzgados militares*, 6 volúmenes cuarto, etc., etc. Por último, este insigne impresor español murió en Madrid el 23 de Noviembre de 1785, dejando a sus hijos un patrimonio considerable, adquirido a fuerza de desvelos y de afanes, y un nombre que respetarán siempre los apreciadores de la imprenta.»

© Biblioteca Nacional de España

Cantos poéticos de D. Calixto Oyuela

por A. Rubió y Lluch

El profesor Rubió y Lluch, ha reunido en un volumen diversos trabajos escritos entre 1889 *y* 1922. *El que reproducimos fué publicado en una revista colombiana en* 1892. *Damos así una muestra del valor de los estudios del erudito profesor y creemos a la vez hacer obra de justicia con el poeta argentino.*

Hace tiempo que tengo pendiente con el ilustre poeta argentino don Calixto Oyuela una deuda de gratitud y cortesía. Bien sabe él que de pagársela tan tardíamente, no es mi voluntad la única responsable, sino sucesos íntimos dolorosos que han opuesto a mis deseos infranqueable barrera. Las poesías con que me ha favorecido el distinguido vate bonaerense son, en mi sentir, un interesante acontecimiento literario. La República Argentina—decía no ha mucho nuestro Valera—puede jactarse de tener y haber tenido poetas líricos excelentes, entre los que descuellan: Mármol, Echevarría, Guido Spano, Andrade y Obligado; mas por cima de todos cree el citado crítico que ha de poner a don Calixto Oyuela, por la maestría, por la sobriedad, por la pureza del idioma y por la perfección de la forma.

Cantos se titulan sencillamente las poéticas expansiones e inspiraciones de don Calixto Oyuela. Nada de títulos conceptuosos, alegóricos o amanerados, en la portada del elegante tomo que las contiene. Brilla ella con la elegancia y sencillez de un pórtico griego, que encuadra perfectamente con la nitidez y aristocrática forma de la impresión, con la distinción del irreprochable retrato del autor grabado primorosamente en acero, y con el gusto y corrección de las rimas que son el ornamento mejor de sus limpias páginas. A esta favorable impresión que produce el hermoso volumen, se une desde luego, en cuanto se le abre, otra todavía más grata y que tranquiliza por completo el ánimo del que en las obras busca, al par, bon-

© Biblioteca Nacional de España

dad y belleza. La primera composición de Oyuela va dedicada a Fray Luis de León.

Este rasgo basta para hacerle simpático. En nuestro siglo materializado, y en el que la misma poesía, hija del cielo, mancha sus alas de ángel en las impurezas y en el fango de la tierra, es propio sólo de un corazón delicado, optimista y fervorosamente idealista, amar y reverenciar a fray Luis de León. Téngase en cuenta, además, que Oyuela ha nacido en las márgenes del Plata, que con su nombre parece haber metalizado los países que baña; que es

Hijo de una región joven y hermosa
A quien romper el hielo
De la materia odiosa
Le falta sólo para ser dichosa;

de una región donde se adora únicamente al becerro de oro, aquel oro tan despreciado por el insigne agustino en todas sus poesías; y se admirará todavía más al noble poeta argentino que ha sabido hacerse superior al medio en que vive, y levantar el vuelo a más alta esfera, para oir desde allí la no perecedera música que, como dice el de León, es entre todas la primera. Su numen poético sólo quiere caldearse en la fragua viva de ideal.

A ti, que eres creencia,
Poesía, ideal, mi lengua aclama,
Y ansiando por la esencia
Que tu espíritu inflama
Pongo mi corazón sobre tu llama.

Hermosa y sincera profesión de fe, porque el amor de Oyuela por el sublime cantor de la *Noche Serena,* no es retórico. Oyuela comprende y siente toda la fuerza de su inspiración, sana y clara como un raudal de agua cristalina; admira aquel arranque lírico tan íntimo, tan sincero, tan subjetivo y personal, y tan raro en aquellos días del Renacimiento clásico, en que el alma del poeta desaparecía generalmente por completo tras de la brillantez aparatosa de una forma convencional y falsa; y le saluda como quien es realmente, como el mayor y más original lírico que produjo la Europa en el siglo XVI. Y, en realidad, fray Luis de León no sólo fué, como ya se ha dicho, el poeta en quien la inspiración lírica

© Biblioteca Nacional de España

voló más alta entre nosotros, sino una naturaleza puramente lírica, caso único en tal concepto en el parnaso clásico español. Los poetas que le precedieron, acompañaron y siguieron, los Garcilaso, Herrera, Góngora, Lope, los Argensolas, etc., fueron a la vez épicos y líricos, bucólicos, satíricos o descriptivos: cultivaron géneros no líricos, como la epístola, la sátira, el poema épico, etc.; pero fray Luis se contentó con la oda, amor único de su inspiración, y para ello le bastaron su alma ardiente llena de afectos elevados, y un alto polo al cual tender el vuelo. Amar al vate agustino es amar la lírica, la poesía más poética de todas, el canto del alma por excelencia. Parece que así lo entendiera el poeta argentino, al entonar en su loor aquel himno tan sentido y tan perfecto, con tan honda y admirable compenetración de su espíritu, gracias a la cual le bebe los alientos sin copiar rastreramente la forma; aquel entusiasmo que rebosa en toda la composición y que le hace prorrumpir en la última estrofa en el ardiente apóstrofe antes citado.

Mas, a pesar de tal entusiasmo, se equivocaría quien creyera que Oyuela es tan sólo un admirador fervoroso de fray Luis de León; eslo también de nuestro Cabanyes, al cual consagró un muy estimable estudio crítico, quizás el único que hasta el presente se haya escrito sobre él en la América española, y hay que reconocer también que tanto o más que las huellas del lírico agustino, y las del catalán, sigue en sus poesías las de M. Menéndez Pelayo. Son éstas, sin duda, en sus cantos, las más visibles y con ningún otro poeta se nos ofrece en su producción una más completa asimilación material. Tan completa, que el lector poco avisado, al dar con ciertos fragmentos de *La vuelta al campo*, de *Iris*, *Eros* y alguna otra del escritor argentino, fácilmente las tomaría por una nueva composición del citado Menéndez Pelayo. Esta curiosa influencia nos mueve a decir algo, que quizá sea nuevo para nuestros lectores, acerca de la importantísima que nuestro poeta humanista, tan poco conocido como tal por el vulgo literario, ha ejercido en el dominio de la poesía española contemporánea en ambos mundos, y aun sobre la misma catalana.

En realidad el que puso en manos de M. Menéndez Pelayo la bandera poética de combate fué nuestro ignorado Manuel Cabanyes, muerto en la flor de su juventud, personalidad vigorosa y sin precedentes en la historia de la lírica española. Dentro de la tenden-

© Biblioteca Nacional de España

cía poética humanista, es en España la única figura digna de codearse con la de Andrés Chenier, en Francia, el vate sacrificado a la innoble fiera jacobina; con Filinto en Portugal, y con Hugo Foscolo en Italia; Hugo Foscolo sobre todo, tan admirado e imitado por el vate catalán. El señaló un rumbo nuevo en la lírica, rumbo que no fué comprendido en su tiempo, ni aun después de él hasta que le siguió el gran polígrafo montañés. Era imposible que lo fuera aquella tentativa heroica de restauración poética clásica en España, aquí donde nunca, ni el parnasianismo puro, ni aun el mitigado, han podido incorporarse a las letras nacionales, cual ha sucedido en Francia, y sobre todo en Italia. Valera, que intentó a su manera un tímido ensayo de aclimatación del puro helenismo, se quedó completamente solo. Verdad es que su frígido numen poético no podrá arrastrar a nadie. Menéndez Pelayo ya posee otras condiciones. Brioso en su inspiración, férvido en sus entusiasmos, vehemente en sus afectos, posee además el *os magna sonaturum*, voz de fuego con que caldea y enciende los corazones. Sus poesías seducen, se aprenden de memoria, por esa misma grandiosidad y vehemencia que se imponen. Jamás alma más romántica trató de seguir en nuestro suelo las huellas del discreto y fuerte Horacio, del cual en el fondo tan distante se halla. Su oda a Cabanyes es un grito de combate, y a la vez una elegía lamartiniana. Al ensalzar al poeta, y al lamentar su pérdida, ya lo ha dicho Valera, el escritor montañés no aspira a otra cosa que a reemplazarle, a recoger su herencia. Y como apóstol de una noble causa, ha querido dilatar esta herencia hasta donde su fuerzas alcanzasen.

El primer círculo en el que se dejó sentir este magisterio de M. Menéndez Pelayo, en los días en que predominaba en él el exclusivismo clásico, fué el de sus condiscípulos y amigos íntimos. Tal vez fuí yo el primero en caer dentro de su órbita de acción, cuando allá por los años de 1877 intenté una traducción catalana en verso de Anacreonte, que por fortuna duerme bajo los pródigos borrones, y le dediqué una oda caldeada en el entusiasmo que me produjo la magnífica *Epístola a Horacio* del Maestro. Pero el primer poeta español, en cuya formación y expresión poética más haya aquél influido, es mi antiguo amigo don Juan Luis Estelrich, cuyo nombre no creo sea del todo desconocido a don Calixto Oyuela, ya que su *Antología de poetas líricos italianos* ha visitado tam-

© Biblioteca Nacional de España

bién las pampas argentinas, y en ella ha incluído algunas de sus magníficas versiones de Leopardi. Así empezó imitando las formas neoclásicas, llevado por su ciega adoración por Menéndez Pelayo, y aun por don Juan Valera, otro de sus dioses mayores. Así escribió sus epístolas en verso libre, y sus estrofas *turrianas* como ha llamado él a la de don Francisco de la Torre, y ha ensayado atrevidas adaptaciones, no todas afortunadas, de los antiguos metros greco-latinos. De todos estos conatos de restauración del gusto clásito, la oda al *Estío* es su obra maestra, por la diafanidad del lenguaje poético y altura de los pensamientos. No me costaría gran esfuerzo probar al ilustre poeta argentino, si la índole de este artículo me lo consintiese, cómo no está solo, sino que es lucida legión la que hoy sigue las huellas del polígrafo montañés. Hasta en la misma *Atlántida* de nuestro genial Verdaguer, el *chor de les illes gregues*, será siempre un testimonio fehaciente de que por allí pasó el soplo vivificante del poeta santanderino, pero la inspiración más alta que a la musa catalana ha arrancado el autor de la *Epístola a Horacio*, es la oda al mismo poeta, en irreprochables versos sáficos de nuestro inspiradísimo poeta mallorquín Costa y Llobera.

No es en América el argentino Calixto Oyuela el primer discípulo en poesía de Menéndez Pelayo. Años antes que él, ya desde 1877, se dió a conocer en México el docto prelado helenista don Ignacio Montes de Oca, Obispo de Tamaulipas, vulgarmente conocido en el mundo literario con el arcádico apodo de Ipandro Acaico. Pero Montes de Oca más se ha distinguido por sus bellas traducciones de los bucólicos griegos, y aun de Píndaro, que por sus poesías originales, las cuales, por otra parte, no consienten apreciar en ellas la influencia del poeta montañés, como podemos hacerlo ahora, con las de Calixto Oyuela, que en este sentido de imitación directa en la esfera libre de la lírica propiamente tal, merece, quizás, el título de primer discípulo incondicional de aquél en América.

En Oyuela la imitación es, como ya observábamos antes, tan atada que llega a confundirse con el modelo, no sólo en momentos geniales, sino hasta en su parte más amanerada y material. Esto ¿a qué negarlo? produce una impresión de disgusto, sobre todo cuando el poeta tiene alientos de sobra.

Oyuela muestra poseer personalidad propia entre los poetas

© Biblioteca Nacional de España

argentinos, bien que no de las más acentuadas, y es un dolor que así la mutile y la sacrifique ante otra ajena, siquiera sea tan grande como la del escritor español. *La vuelta al campo* indudablemente ofrece algunos fragmentos bien trazados. Lo que la deslustra, es la retórica clásica, la oposición entre el fondo íntimo, tierno y familiar, y moldes y recursos ya gastados, en que los sentimientos se marchitan y evaporan como los aromas de silvestres flores encerradas en delicados jarros de salón. ¡Qué mal sienta en una composición de esta índole el recuerdo retórico del mundo griego, evocado, al igual que el del romano, en la celebrada *Epístola a Horacio*, de Menéndez Pelayo! Eso no es *verter añejo vino en odres nuevos*; eso es sencillamente introducir el divorcio entre la idea y la forma; poner la afectación en el lugar de la sinceridad, sustituir el pensar ajeno al sentimiento propio.

El estilo, los giros, ciertas frases, modos de decir atrevidos, el abuso de alegorías intelectuales, son de Menéndez Pelayo.

> ¡Qué de afanes, congojas y dolores
> *La trama de mi vida*
> *Con largo hilo de hierro entretejieron*!

El amor, dice, le envió a iniciar en sus misterios

> No a sensual Safo, ni a Diotima docta,
> Mas a cándida virgen, sin más ciencia
> Que la de alzarme a la región celeste
> *Con la amorosa lumbre de sus ojos,*
> *Y la abundante miel de sus palabras.*

Eros es, tal vez, la composición más bien hecha en el género clásico a la manera del erudito montañés, que no debe, a mi ver, formar escuela, por lo mismo que en los pasajes más sentidos es muy genial y muy suya; es también la que más recuerda a *Lidia*, a *Aglaya*, *La nueva primavera* y otras poesías de aquel famoso ingenio. Hasta en los defectos, repito, le imita. El verso, *una nueva y sin par filosofía* de Oyuela, trae a mis mientes el no menos prosaico de Menéndez, *altísima de amor filosofía*.

A pesar de estos cortos lunares que, con honrada sinceridad

© Biblioteca Nacional de España

de crítico, señalo a mi ilustre amigo, soy el primero en reconocer y repetir que en sobriedad y corrección de forma, y en sentimiento aristocrático del arte, pocos poetas americanos le igualan. Y reconozco asimismo que siempre que el *humanista* deja el lugar al poeta, no es digna su inspiración de la de los verdaderos líricos. Cuando el tumulto de la pasión le vence, cuando el fuego del entusiasmo le enciende, sin perder aquélla por completo su serenidad olímpica, ni la forma la blancura de mármol pentélico, que hiere con demasiada monotonía los ojos, sabe decir las cosas con novedad, con grandeza, con ternura o con noble indignación. Entonces brotan de su pluma poesías tan grandiosas como *El Titán*, *El Niágara* o la *Impotencia*.

El Niágara es una magnífica composición, aun teniendo que luchar con un estupendo rival. La estancia que comienza *rugientes, espumantes, clamorosas*, y la que le sigue: *blanca, opulenta y vaporosa niebla*, tienen una fuerza descriptiva un tanto afiligranada, es verdad, pero también de plasticidad y colorido sorprendentes. No hay quien al ver un poético lago no piense en Lamartine, ni quien tras de la nube no sienta pasar la sombra de Shelley; todos vemos vagar en una noche serena el alma angélica de fray Luis de León, u oímos resonar en el rugiente abismo del Niágara el triunfador canto de Heredia. Oyuela asocia este himno inmortal del arte al sentimiento vivo de la naturaleza, y encierra las dos armonías hermanas en una cincelada estrofa, que es un hermoso tributo de admiración al poeta de la perdurable catarata.

El Titán es también una vigorosa imprecación, un apóstrofe varonil y enérgico a lo Núñez de Arce, contra el falso progreso moderno, refinamiento en lo material, salvaje barbarie y decadencia espantosa, hartas veces, en lo moral, apóstrofe que suscribiría yo con el mayor gusto, por más reparos que, como al señor Oyuela, me opusieran sus ciegos adoradores, repitiendo con él:

> Y aunque mi audacia al condenar, violento
> Hundas mi nombre en perdurable olvido,
> Te he de decir con varonil acento
> Que eres Titán, pero Titán caído.

Coloco también entre las mejores poesías del tomo, la titulada *Impresiones*. ¡Qué tercetos más soberbios aquellos! Nada tienen

© Biblioteca Nacional de España

que envidiar, sobre todo en su delicioso final, a los incomparables del *Raimundo Lulio*, de Núñez de Arce. ¡Y qué espiritualismo y noble sed de ideal se respira en ellos! Esta y otras poesías forman extraño contraste con las magistrales traducciones que constituyen la mitad del volumen, y en las cuales domina la nota pesimista, y el genio del pesimismo, Leopardi, a quien ha naturalizado Oyuela de una manera inimitable en la poesía castellana. De estas traducciones de los *Cantos*, de Leopardi, quizá lo más rico de los tesoros poéticos extranjeros por él aclimatados, y que sólo tienen rival en las magníficas versiones del delicado vate colombiano Gómez Restrepo, ha hecho ya D. Juan Valera merecido elogio, poniéndolas por cima de las de su amigo y pariente, don José Alcalá Galiano, a quien él considera como uno de los más notables líricos castellanos. Con sentimiento me veo privado de hablar de la ingeniosa *Justa literaria* entre Obligado y Oyuela, en la que ambos contendientes derrocharon a manos llenas talento y poesía, levantando el primero la bandera de la originalidad argentina, del criollismo a ultranza, defendiendo el segundo la tesis de que América ha de añadir nuevos y ricos eslabones a la cadena de oro, que parte de Grecia y sigue por Italia y España. Conténtense mis lectores, por hoy, con tener noticia de ella; y por muy satisfecho me daré si con esta ligera que acabo de borronear, se forman una idea del valor artístico del insigne poeta argentino.

No es un hombre más que otro, si no hace más que otro.

CERVANTES

© Biblioteca Nacional de España

Los trabajos históricos del Archivo Ibero-americano

(continuación véase número 2, pagina 157)

XX. *Erección de la Custodia de Chiloé y Valdivia en Chile*, t. XIII, pp. 61-80. Estudio seguido de numerosos documentos del siglo XVIII, publicados por el P. José María Pou. Desempeña en todos ellos un papel muy importante el P. Fr. Francisco Alvarez de Villanueva.

XXI. *Cartas del P. Fr. José Figueira, misionero entre los indios Cavinas*, t. III, pp. 74-87. El P. Figueira es uno de los misioneros que más trabajó, a principios del siglo XIX, en las reducciones de Apolobamba.

XXII. *Real Cédula pidiendo al Provincial de la de Santiago cierto número de religiosos para mandarlos a la provincia de Tucumán: Madrid, 17 Julio de 1572*, t. IV, pp. 136. La publica el P. Lorenzo Pérez, tomándola del Archivo de Indias.

XXIII. *Carta del Definitorio de la Provincia de San Gregorio al Rey, recomendando al Almirante D. Rodrigo de Guillestegui: Manila, 8 de Agosto de 1620*, t. V, pp. 436-7. Guillestegui murió en Acapulco (Méjico).

XXIV. *Real Cédula de Felipe II sobre el Comisariato de Indias de la Orden de San Francisco: San Lorenzo el Real, 17 Septiembre 1576*, t. XI, pp. 419-23. Quéjase el Monarca de que el General de la Orden, Fr. Cristóbal de Capitefontium, hubiese privado del Comisariato a Fr. Francisco de Guzmán, nombrando para sustituirle a Fr. Juan Navarro. Publica este importantísimo documento el P. Pascual Saura, que le encontró en el Archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede en Roma.

XXV. *Fr. Alonso del Espinar, misionero en las Indias*, t. VI, pp. 160-7. Este franciscano pasó a la isla Española en el año de 1502, en compañía del Comendador Ovando; intervino en asuntos de encomiendas de indios, y antes de ir a las Indias residió en el convento de la Puebla del Deán (Galicia).

XXVI. *Dos cartas interesantes de Fr. Bernardo Boil a Cisneros*, t. VI, pp. 436-43. Ambos ilustres personajes tienen relaciones con la historia de América. Las cartas hacen referencia a una misión en Roma encomendada por Cisneros a Boil. Las publica según sus autógrafos el Padre Lucio María Núñez.

XXVII. *Orígenes de la Provincia de San Antonio en el Brasil*, t. I, pp. 500-14. Son fragmentos de una Relación hecha en el año de 1621 por Fray Manuel da Insua. Se conserva en el Archivo del convento de Santi Quaranta, en Roma, de donde la tomó el P. José María Pou.

Estos y otros documentos de menos importancia relativos a la Amé-

© Biblioteca Nacional de España

española son los que hasta ahora han aparecido en el *Archivo Ibero-Americano*; pero nuestra Revista no se concreta solamente a las cuestiones histórico-americanas; su campo es vastísimo, pues abarca todo lo que lleva sello español, dentro y fuera de la Península. Una de las regiones a que preferentemente hemos dedicado nuestros estudios, es el archipiélago de las Filipinas, y dirigiéndose también a éstas las atenciones del Congreso, con justa complacencia damos a conocer los principales trabajos históricos publicados por el P. Lorenzo Pérez, cuya autoridad y competencia sobre el particular son indiscutibles. Los estudios y documentos exhumados por el sabio redactor del *Archivo Ibero-Americano* son los siguientes:

I. *Origen de las misiones franciscanas en el Extremo Oriente*, t. I, pp. 100-20; 301-32; t. II, pp. 39-67; 202-28; t. III, pp. 20-43; 378-415. Es un estudio repleto de documentación inédita, por el que desfilan nombres de misioneros ilustres que se impusieron arduos sacrificios por la civilización cristiana en las islas Filipinas y gran parte del continente asiático.

II. *Fr. Juan de Plasencia y sus relaciones sobre las costumbres que los filipinos observaban en la tramitación de sus juicios civiles y criminales antes de la llegada de los españoles a Filipinas*, t. XIV, pp. 52-75. Las Relaciones del P. Plasencia encierran capitalísima importancia. Gracias a sus desvelos podemos saborear hoy el Código civil por que se regían los indígenas de Filipinas antes de la conquista de los españoles, quienes trataron de conservarlo con gran empeño. Por este solo título el misionero franciscano es digno de un monumento.

III. *Carta del Provincial P. Fr. Pedro de San Pablo, informando al Rey del proceder de los Oficiales Reales de Filipinas en los tratos con los indios, para que ponga remedio; Manila, 31 de Julio 1620*, t. VII, pp. 297-301. El original de esta carta, en que el Provincial franciscano defiende la libertad y derechos de los indios, existe en el Archivo de Indias.

IV. *Memorial de los Igorrotes del Isarog, provincia de Camarines, al Provincial de los Franciscanos, suplicándole les ampare para que les permitan fundar un pueblo en que poder vivir. Quipayo, 30 de Septiembre de 1690*, t. VII, pp. 466-9. Demuestra el interés que los misioneros tomaban por los indios Igorrotes, y el amor que éstos les profesaban.

V. *Informe del Ayuntamiento de Manila l Rey, recomendando a los misioneros franciscanos de Filipinas: Julio, 3 de 1716*, t. II, pp. 327-9. Pondera los trabajos apostólicos de los Franciscanos.

VI. *Estado de las Corporaciones religiosas de Filipinas en 1598*, t. III, pp. 460-1. Es una carta del gobernador don Francisco Tello, en la cual incluye una «Relación de las Religiones que ay en estas Yslas Philipinas, las Provincias, casas y Religiosos que tienen y los que an menester se embien de España para que aya suficiente doctrina en ellas». Había por este tiempo en Filipinas misioneros Agustinos, Franciscanos, Dominicos y Jesuítas.

VII. *Informe del Provincial Fr. Fernando de la Concepción al Rey Carlos II, sobre la conversión de los infieles de Filipinas*, t. III, pp. 125-6. Es un documento importantísimo, en que se ponen de manifiesto los peligros de todo género a que se entregaban los misioneros por reducir a los indígenas que vagaban por los montes.

© Biblioteca Nacional de España

VIII. *Informe del P. Provincial, Fr. Juan Bautista Martínez, al Gobernador General de las islas Filipinas, D. Alonso de Abella y Fuertes, sobre la conversión de los infieles: Dilao, 27 de Febrero de 1690*, t. III, pp. 126-30. Es complemento del informe anterior.

IX. *Carta del Provincial, P. Diego de Bermeo, en la que da cuenta al Rey del orden que observa la Provincia de San Gregorio de Filipinas en proveer de ministros a los indios y de la inversión de las limosnas enviadas a los misioneros: Manila, 7 de Julio de 1608.—Carta del Definitorio de la misma Provincia al Rey, suplicándole una misión de cuarenta religiosos: Manila, 30 de Junio de 1617.—Carta del mismo Definitorio al Rey, suplicándole conceda una misión de cincuenta religiosos para atender a la conversión de las almas y a los hospitales: Manila, Julio de 1620*, t. VIII, pp. 142-5.

El P. Lorenzo Pérez ha publicado en el *Archivo Ibero-Americano* otros documentos y relaciones de gran valía sobre la historia de Filipinas, y más especialmente ha estudiado las misiones del Japón, China, Siam y Cambodja, cuyo centro de acción partía de las mismas islas Filipinas, adonde afluían de España los misioneros, que después partían a otros puntos de las islas y continente asiático.

Nuestra Revista, además, en la sección de Bibliografía, ha hecho extensos estudios sobre numerosas obras históricas referentes a América y Filipinas. Esta sección no es la menos importante del *Archivo Ibero-Americano*, pues el criterio que sigue sobre el particular es más objetivo que el de otras Revistas, juzgando las obras con serena imparcialidad, exponiendo su mérito, sin callar los defectos que puedan contener. Entre los libros examinados son de notar los siguientes:

1. «Cartas de Indias». Publicadas por primera vez por el Ministerio de Fomento, Madrid, 1877, t. I, pp. 177-83.—2. «Historia de los indios de la Nueva España, escrita a mediados del siglo XVI por el R. P. Fr. Toribio de Benavente o Motolinia, de la Orden de San Francisco. Sácala nuevamente a luz el R. P. Fr. Daniel Sánchez García». Barcelona, 1914, t. III, 310-12.—3. «Viajes de misioneros franciscanos a la conquista de Nuevo México, con un mapa y dos estadísticas de las misiones franciscanas en los años de 1786 y 1788, por el P. Otto Maas». Sevilla, 1915, t. VI, 322-31.—4. «Un gran apóstol de las Américas Septentrional y Central, el V. P. Fr. Antonio Margil de Jesús, franciscano, por el P. Daniel Sánchez». Guatemala, 1917, t. IX, 312-4.—5. «Archivo y Biblioteca de la Secretaría de Hacienda. Colección de documentos históricos». Tomo I. «Dos insurgentes. Fr. Luis G. Oronoz.—El Br. José M. Correa». Tomo II. «Las misiones de la Alta California». México, 1914, t. IX, 474-7.—6. «Documentos del siglo XVI para la historia de México, colegidos y anotados por el P. Mariano Cuevas, S. J.». México, 1914, t. XIII, 281-8.—7. «Gramática del idioma cachiquel, escrita en 1748 por un Religioso Franciscano, R. P. Fr. Carlos J. Rosales. Publícala por vez primera, con una introducción, una bibliografía Cachiquel-Kiche-Zutuhil, correcciones, notas, un paralelo del cachiquel y un compendio de la Doctrina Cristiana en cachiquel y castellano, el P. Fr. Daniel Sánchez García». Guatemala, 1919, t. XIII, 445-6.—8. «Catálogo de los escritores franciscanos de la Provincia Seráfica del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala, por el P. Daniel Sánchez». Guatema-

© Biblioteca Nacional de España

la, 1920, t. XIII, 445.—9. «Bosquejo histórico del insigne franciscano V. Padre Fr. Junípero Serra, fundador y apóstol de la California septentrional, por don Francisco Torrens Nicolau». Palma de Mallorca, 1913, t. XIII, 308-10.—10. «Colección de obras y documentos relativos a la historia antigua y moderna de las provincias del Río de la Plata, por Pedro de Angelis». Buenos Aires, 1910, t. XIII, 397-407.—11. «Fr. Fernando de Trejo y Sanabria, fundador de la Universidad. Con un prólogo del Dr. Ramón J. Carcano. Dos tomos, por Fr. José María Liqueno». Córdoba, República Argentina, 1916-1917, t. XIII, 451-6.—12. «Fr. Fernando de Trejo no fué fundador del Colegio ni de la Universidad de Córdoba (Argentina), por A. Rodríguez del Busto». Madrid, 1919, t. XIII, 456-9.—13. «Reivindicaciones históricas. El Ilmo. Fr. Trejo y Sanabria, fundador de la Universidad de Córdoba. Su acción científico-social y la justicia histórica, por Fr. José M. Liqueno». Córdoba, 1920, t. XIV, 297-8.
14. «Fr. Pedro Guitian, por M. López Castro». Buenos Aires, 1908, t. I, 412-13.
15. «Historia Eclesiástica del Río de la Plata, dos volúmenes, por Rómulo D. Carbia». Buenos Aires, 1914, t. XIV, 291-7.—16. «Fr. Luis de Bolaño, 1629, XI de octubre 1913», t. I, 407-10.—17. «Actuación de la Orden Franciscana en la civilización del antiguo Tucumán, y especialmente en Catamarca. Documentos recopilados por amigos sinceros de esta benemérita Religión». Catamarca, 1910, t. II, 143-5.—18. «Organización social de las Doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús. Dos tomos, por el P. Pablo Hernández, S. J.» Barcelona, 1913, t. I, 573-6.—19. «Biblioteca de historia hispanoamericana. La infanta Carlota Joaquina y la política de España en América (1808-12), por don Julián María Rubio, Doctor en ciencias históricas», Madrid, 1920, t. XIV, 149-50.—20. «Vocabulario de la lengua general de los indios del Putumayo y Caquetá, publicado con una introducción, por don Marcos Jiménez de la Espada». Madrid, 1904, t. XIV, 143-5.—21. «El Vicariato Apostólico de Casanare (Colombia), por el P. Fr. Daniel Delgado, Agustino Recoleto». Barcelona, 1914, t. III, 313-14.—22. «Historia de las misiones del Colegio de Chillán, precedida de una reseña acerca de los primitivos Franciscanos de Chile. (Propagación del S. Evangelio entre los araucanos.) Volumen I, por el P. Roberto Lagos». Barcelona, 1908, t. I, 410-12.—23. «El señor obispo don Pedro Angel de Espiñeira. Artículos publicados en la «Revista Católica», números 6 y 20 de Mayo y 3 de Junio de 1911, en respuesta a los que contra el ilustre Prelado publicó en la misma Revista el P. jesuíta Pablo Hernández». Santiago de Chile, 1911, t. I, 412-13.—24. «El Colegio franciscano de Tarija. Noticias históricas recogidas por dos Misioneros del mismo Colegio». Quaracchi, cerca de Florencia, 1884, t. IV, 145-8.—25. «Mis memorias. Apuntes biográficos del R. P. Rafael Sans, de la Recoleta de la Paz. Empezados en enero de 1843 en el bergantín francés «Dos Clementinas» y concluídos el 1 de noviembre de 1895». Tarata, 1911, t. VI, 331-2.—26. «El Colegio franciscano de Potosí y sus misiones. Noticias históricas, por el P. Fr. Angelico Martarelli». Potosí, 1890, t. XIV, 145-7.—27. «Continuación de la historia de Misiones Franciscanas del Colegio de Potosí, por el P. Bernardino de Nino. Segunda edición». La Paz, 1918, t. XIV, 147-9.

Otras muchas obras de historia hispano-americana han sido estudiadas detenidamente en el *Archivo Ibero-Americano*, que, por lo demás, sigue aten-

© Biblioteca Nacional de España

tamente el movimiento histórico contemporáneo, y no deja pasar ocasión de dar a conocer los estudios americanistas que publican otras Revistas, haciendo detallados extractos de las mismas. Cábenos, pues, la satisfacción de haber contribuído con nuestra Revista al esclarecimiento de muchos problemas histórico-americanos; sin embargo, la labor que se presenta delante de nuestros ojos es inmensa, y las dificultades para realizarla asombrosas. Dispuestos estamos los Redactores de *Archivo Ibero-Americano* a seguir desarrollando el programa que nos hemos trazado, a pesar de entorpecer nuestra marcha los enormes gastos que nuestra publicación supone.

Al poner, pues, en conocimiento de esta ilustre Asamblea el fruto de nuestro trabajo, sólo pedimos a los miembros del II Congreso de Historia y Geografía Hispanoamericanas una recomendación para el *Archivo Ibero-Americano*, a fin de que nos sirva de aliento en la empresa que hemos comenzado.

Posteriormente ha publicado el *Archivo*:

I. *El P. Antonio Llinás y los Colegios de Misiones hispanoamericanas*, t. XVI, pp. 321-41; t. XVII, pp. 176-244. En este trabajo abundan los documentos inéditos y contiene reseñas bibliográficas de suma importancia. Dichos Colegios tienen historia gloriosísima en la civilización hispanoamericana.

II. *Misiones o doctrinas de Michoacán y Jalisco (Méjico) en el siglo XVI, 1525-1585*, t. XVIII, pp. 341-425. Es una Relación inédita escrita en el siglo XVI por Fr. Diego Muñoz, a la cual precede un estudio sobre las principales Crónicas religiosas de Méjico.

III. *Misiones o doctrinas de Jalisco en el siglo XVI (Adiciones)*, t. XIX, pp. 235-79. En este trabajo damos a conocer numerosos documentos del Archivo de Indias y hacemos un detenido examen de la *Crónica* del P. Tello.

IV. *Fr. Pedro Melgarejo de Urrea, Obispo tit. de Dulcino*, t. XVII, pp. 406-8. Documentos pontificios sobre este ilustre franciscano, que acompañó a Hernán Cortés en la conquista de Méjico. Véase AIA, t. XIII, pp. 21-8.

V. *Centenario de la llegada de Franciscanos a Méjico, 1523-1923*, t. XIX, pp. 141-3. Trátase de Fr. Juan de Tecto, Fr. Juan de Aora y Fr. Pedro de Gante.

VI. *Descubrimiento del Mississipi*, t. XX, pp. 421-5. Defiéndense los derechos históricos y primacía de los españoles en el descubrimiento del caudaloso río, contra pretensiones a favor de los exploradores franceses.

VII. *Documentos sobre las Misiones de Sinaloa y Nuevo Méjico*, t. XIX, pp. 41-74; t. XX, pp. 195-209; t. XXI, pp. 96-113; 369-84. Estos documentos, recogidos en el Archivo de Indias por el P. Otto Maas, son del siglo XVII, y refiérense principalmente a la sublevación de los indios y muerte de veintiún misioneros franciscanos. Este trabajo no está aún terminado.

VIII. *Fr. Pedro Aguado, historiador de Venezuela y Colombia*, t. XVI, pp. 24-53. Damos a conocer en este trabajo numerosos documentos inéditos, que corrigen y completan los datos publicados por el señor Becker acerca del célebre P. Aguado. Véase AIA, t. XIV, pp. 207-35.

IX. *Documentos inéditos del siglo XVI referentes al Nuevo Reino de Granada (Colombia)*, t. XX, pp. 145-76; 363-85. Todos los documentos proceden del Archivo de Indias, y refiérense a los misioneros de quienes trata en

© Biblioteca Nacional de España

su *Memorial* Fr. Esteban de Asensio. Véase AIA, t. XV, pp. 67-94; 129-51.

X. *Fr. Esteban de Asensio y las doctrinas en el Nuevo Reino de Granada (Colombia)*, t. XXI, pp. 28-63. Los documentos publicados en este trabajo se han tomado del Archivo de Indias, y al mismo tiempo que revelan la prodigiosa actividad de los misioneros, manifiestan las muchas deficiencias de las historias eclesiásticas de Colombia hasta ahora publicadas.

XI. *Misiones Franciscanas en el Chocó (Colombia)*, t. XV, pp. 396-9. Es una Relación del P. Fr. Jacinto Hurtado, escrita en el siglo XVIII, en la cual da cuenta del estado de la conversión de los indios del Chocó. La publica el P. Agustín Arce.

XII. *Las Misiones del Cerro de la Sal (Perú). Un mártir asturiano*, t. XVIII, pp. 174-222. Rasgos biográficos del insigne misionero Fr. Domingo García y documentos sobre la sublevación del indio Juan Santos de Atahualpa.

XIII. *Orígenes de la alternativa de oficios en las Provincias Franciscanas del Perú*, t. XVI, pp. 145-62. El autor de este trabajo, que es el P. Agustín Arce, publica algunos documentos sobre esta cuestión, que fué causa de trastornos entre religiosos españoles y criollos.

XIV. *Un descendiente de los Incas, lego franciscano*, t. XIX, pp. 91-6. Documentos referentes a Fr. Calixto de San José Tupac Inca, publicados por el P. Manuel Bandín Hermo.

XV. *P. Fr. Blas Pacheco y Manrique*, t. XIX, pp. 96-9. Antes de vestir el hábito franciscano había desempeñado elevados cargos en Lima. El P. Bandín da a conocer varios documentos del Archivo de Indias.

XVI. *Un artista franciscano en Quito*, t. XIX, pp. 341-58. Trátase de Fr. Antonio Rodríguez, célebre arquitecto que vivía en el siglo XVII.

El P. Lorenzo Pérez, en varios números del *Archivo Ibero-Americano*, ha publicado importantísimos trabajos sobre la historia religiosa y civil del Japón, China y Conchinchina. A las Islas Filipinas refiérense los siguientes:

I. *De Filipinas a España. Naufragio de una armada en el siglo XVII*, t. XVII, pp. 289-320. A base de documentación inédita, expone lo mucho que trabajó el P. Fr. Fernando Moraga para que España no abandonase el dominio de las Filipinas. Los documentos que aquí aparecen, son de sumo interés para la historia del archipiélago.

II. *Fundación del convento de Santa Clara de Manila y documentos a él pertenecientes*, t. XVIII, pp. 225-43. Son diez documentos tomados del Archivo de Indias, e ilustrados con un estudio y notas muy eruditas por el P. Lorenzo Pérez.

III. *Muestte de un héroe español del destacamento de Baler (Filipinas)*, t. XX, pp. 394-404. Trátase del P. Fr. Juan López, y se refieren detalles que demuestran el heroísmo de los soldados españoles en la última guerra filipina.

En el *Archivo Ibero-Americano*, desde los primeros números de nuestra publicación, hemos comenzado a hacer extractos o resúmenes de las muchas Colecciones americanas de documentos que se han publicado. Este trabajo no es de los menos importantes que hemos realizado, pues lo creemos de suma utilidad para encauzar las investigaciones y no perder lamentablemente el tiempo bogando en el *maremagnum* de los archivos. En la Memoria presentada al Congreso hispanoamericano de Sevilla damos cuenta de algunas de estas

© Biblioteca Nacional de España

Colecciones estudiadas, y posteriormente hemos hecho extractos de las siguientes: 1. «Organización de la Iglesia y Ordenes Religiosas en el Virreinato del Perú en el siglo XVI. Documentos del Archivo de Indias publicados por don Roberto Levillier, con un prólogo del P. Pablo Pastells, S. J.». Dos volúmenes. Madrid, 1919, t. XVI, pp. 412-21.—2. «Orígenes de la dominación española en América. Estudios históricos», por Don Manuel Serrano y Sanz. Madrid, 1918, t. XIX, pp. 399-411.—3. «Colección de documentos inéditos sobre la Geografía y la Historia de Colombia, recopilados por Antonio B. Cuervo». Cuatro volúmenes. Bogotá, 1891-1894, t. XIX, pp. 411-25.—4. «Colección de libros y documentos referentes a la Historia de América». Diez y nueve volúmenes. Madrid, 1904-1919, t. XX, pp. 67-109.—5. «Colección de documentos para la Historia de Costa Rica». Diez volúmenes, 1881-1907, t. XXI, pp. 232-59. Al mismo tiempo que hacemos el resumen de los documentos de estas Colecciones, las completamos con otros inéditos relacionados con los mismos.

La Bibliografía o examen de libros que se publica en el *Archivo Ibero-Americano* merece particular atención. Desde el tomo XV se han examinado las obras siguientes que tratan de historia hispanoamericana: 1. «Colombia, 1789-1917. Obra de propaganda publicada por don José Manuel Pérez Sarmiento». Cádiz, 1917, t. XV, p. 407.—2. «Reparto de América española y Panhispanismo, por el Dr. Francisco Silva. Introducción de Adolfo Bonilla y San Martín». Madrid, t. XV, pp. 410-14.—3. «La política española en las Indias. Rectificaciones históricas, por Jerónimo Becker». Madrid, 1920, t. XVI, pp. 120-1.—4. «The Missions and Missionaries of California». Cuatro volúmenes, por Fr. Zephyrin Engelhardt, O. F. M., t. XVI, pp. 121-5.—5. «República de Colombia. Descubrimiento y conquista de Colombia por Ernesto Restrepo Tirado». Dos volúmenes. Bogotá, 1917-1919, t. XVI, pp. 134-7.—6. «Epoca colonial. La Compañía de Jesús en Montevideo, por Carlos Ferrés». Barcelona, 1919, t. XVI, pp. 263-4.—7. «El fundador de Caracas, don Diego de Losada, teniente de Gobernador y Capitán General en estas provincias, 1513(?)-1569, por el P. Fr. Froilán de Rionegro», Caracas, 1914, t. XVI, pp. 407-8.—8. «Fernando Montesinos. Anales del Perú, por Víctor M. Maurtua». Dos volúmenes, Madrid, t. XVI, pp. 409-12.—9. «Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada, escrita sobre documentos auténticos por don José Manuel Groot, segunda edición». Cinco volúmenes. Bogotá, 1889-1893, t. XVII, pp. 122-32.—10. «La fin de l'empire espagnol d'Amerique, por Marius André». París, t XVII, pp. 275-6.—11. «Reseña histórica del Colegio Franciscano (vulgo la Recoleta) de Sucre, con apéndices y notas ilustrativas, por el P. Fr. Simón de Maidagan». Sucre, 1907, t. XVIII, pp. 130-1.—12. «Acción franciscana en Sucre, por el P. Fr. Santiago Mendizábal». Sucre, 1921, t. XVIII, pp. 131-4.—13. «Quito y la independencia de América». Discurso por J. Jijón y Caamaño. Quito, 1922, t. XIX, p. 129.—14. «Historia de la Iglesia en México, por el P. Mariano Cuevas, S. J.». Dos tomos. Tlalpam, 1921-1922, t. XXI, pp. 264-72. 15. «Historia de las Misiones franciscanas y narración de los progresos de la Geografía en el oriente del Perú, por el P. Fr. Bernardino Izaguirre». Dos tomos. Lima, 1922-1923, t. XXI, pp. 272-9.—ATANASIO LÓPEZ, O. F. M.

© Biblioteca Nacional de España

Bibliografía del mes

En esta sección damos noticia de todas las obras de las que se nos remita tres ejemplares, antes del día 20 de cada mes

Rogamos se indique en los envíos el precio de venta de los libros

Generalidades

Véase 241.

Barrau-Dihigo, L. Véase 216.

213. Bauer y Londauer, Ignacio. *Apuntes para una bibliografía de Marruecos*, recopilados por....., Madrid. Editorial Ibero-Africana-Americana. XVI más 1,023 páginas, 4.º, 250 por 172 mm.

214. Berasain Erro, José. *Memoria acerca del Instituto general técnico de Navarra durante el curso académico de* 1923 *a* 1924, leída el día 1.º de octubre en la solemne apertura del curso 1924 a 1925. Pamplona, 1925. Imprenta provincial. 53 págs., 8.º, 210 por 155 mm.

Corres Lanzas, Pedro. Véase núm. 243.

215. Deslandes, Venanci. *Documentos para a Historia da typographia portuguesa nos seculos XVI e XVII*, publicados por..., Lisboa. Imprenta Nacional. 286 páginas, 8.º, 198 por 132 mm.

216. Foulché-Delbosc, R. y Barrau-Dihigo, L. *Manuel de l'Hispanisant*, New York. G. P. Putnam's Sons. Imprimirie Saint Catherine, Bruges, Belgique. XIII más 533 págs., 8.º, 225 por 145 mm.

217. Leman, Gaspar. *Manual del Bibliotecario*. Montevido, 1925. 122 páginas, 8.º, 160 por 112 mm. 0'80 pesos uruguayos.

218. Serrano, R. P. Luciano. *Archivo de la Embajada de España cerca de la Santa Sede*. Tomo I. Indice analítico de los documentos del siglo XVI, por el R. P. D..., O. S. B. en la Abadía de Silos. Publícase de Real Orden. Roma. Palacio de España. 138 páginas, 4.º, 250 por 170 mm.

219. — — Idem, ídem. Tomo II. Indice analítico de los documentos del siglo XVII. 324 páginas, ídem, ídem.

220. — — Idem, ídem. Tomo III. Indice analítico de los documentos del siglo XVIII. 405 págs., ídem, ídem.

Torre y del Cerro, Antonio de la. Véase núm. 256.

Ciencias Naturales

221. Reyes Prósper, Eduardo. *Las estepas de España y su vegetación*, por el Dr...., catedrático de la Universidad Central. (Esta obra se publica a expensas de la Casa Real.) Madrid, Est. Tip. Sucs. de Rivadeneyra. 304 págs., 4.º, 224 por 175 mm.

© Biblioteca Nacional de España

Ciencias Económicas y Sociales

Véase núm. 238.

222. Coll y Cuchi, José. *El nacionalismo en Puerto Rico.* San Juan de Puerto Rico. V más 306 págs., 4.°, 238 por 158 mm.

223. Fabré, José María. *Los atentados sociales en España.* Las teorías; los hechos; estadísticas. Con un prólogo de Quintiliano Saldaña. Madrid. Artes Gráficas. XXXVII más 272 págs., 4.°, 226 por 145 mm. 7 ptas.

224. *Guía del viajero en Colombia* (Baedeker moderno). Bogotá, año 1925. Salvador López. 139 págs., 8.°, 168 por 128 mm. 1 peso oro.

225. *México. Sus recursos naturales, Su situación actual. Homenaje al Brasil en ocasión del primer centenario de su independencia.* México, Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo. 328 págs., 4.°, 266 por 180 mm.

226. Moussbt, Albert. *L'Espagne dans la politique mondiale.* Troisième édition. Paris, Editions Bossard. 348 págs., 4.°, 228 por 143 mm.

227. Pérez de Guzmán y Gallo, Juan. *Bajo los Austrias. La mujer española en la Minerva literaria castellana.* Madrid. Escuela Tipográfica Salesiana. 138 págs., 4.°, 230 por 170 mm.

228. Ruano de la Sota, Juan J. *Aspectos económicos en las relaciones hispanoamericanas. Contribución a un ideal.* Conferencia pronunciada en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación el día 8 de mayo de 1925. Madrid, 1925. Imp. Velasco. 33 págs., 8.°, 210 por 154 mm.

Saldaña, Quintiliano. Véase número 223.

Ciencias aplicadas

Medicina

229. Freund, Gustavo. *Sol y vida.* Reglas higiénicas para prolongar la vida. Rosario de Santa Fe (República Argentina), 1925. 186 páginas, 8.°, 185 por 130 mm. Dos pesos argentinos.

230. Uranus. *Demostración científica del vegetarismo.* Barcelona, 1925. Colección Armonía. 26 págs., 16.°, 160 por 105 mm.

Letras

Historia y Geografía

231. Aguado, Fray Pedro de. *Historia de Santa Marta y nuevo reino de Granada.* Con prólogo, notas y comentarios por Jerónimo Becker. Tomo I. Publicaciones de la Real Academia de la Historia. Madrid. Tipografía Jaime Rates. 866 págs., 4.°, 230 por 156 mm. 15 ptas.

232. — — Idem, ídem. Tomo II. 826 págs., ídem, ídem. 15 ptas.

233. — — *Historia de Venezuela.* Con prólogo, notas y apéndice por Jerónimo Becker. Madrid. Publicaciones de la R. A. de la Historia. Tip. Jaime Rates. XI más 812 págs., 4.°, 230 por 156 mm.

Becker, Jerónimo. Véase números 231, 232 y 233.

234. Aguado Bleye, Pedro. *Manual de Historia de España.* Prehistoria. Edades Antigua y Media. Cuarta edición. Tomo I. Bilbao, 1924. Eléxpuru Hnos. XV más 336 páginas., 4.°, 250 por 175 mm. Diez pesetas.

235. — — *Manual de Historia de España.* Edades Moderna y Contem-

© Biblioteca Nacional de España

poráneas. 4.ª edición. Tomo II, en 2 fascículos. Bilbao, 1925. Elzéxpuru Hnos. XVI más 503 páginas, 4.º, 250 por 175 mm.

236. Alvarez Osorio, Francisco. *Una visita al Museo Arqueológico Nacional.* Madrid, 1925. Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. 252 págs., más 4 de láminas, 8.º, 165 por 120.

237. Rosca y Ginepra, P. *El problema etnológico vasco y la arqueología.* Conferencias organizadas por la Sociedad de Estudios Vascos. San Sebastián. Imprenta de la Diputación de Guipúzcoa. 73 páginas, más 4 lám., 4.º, 250 por 166 mm.

— — — Véase núm. 255.

238. *Bosquejo histórico de la Marina Española*; publicado por la Compañía Transatlántica. Libro de información. Barcelona. Editorial Apolo. 296 págs., 4.º, 178 por 247 mm.

239. Carriazo, Juan de M. *Licurgo en Esparta.* Notas a Salomón Reinach. (Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria. Memoria XXX. Sección 23.) Madrid, 1924. Museo Antropológico Nacional. 13 págs., 4.º, 237 por 170 mm.

240. Cedillo, Conde de. *El Cardenal Cisneros Gobernador del Reino.* Estudio histórico, por el Excelentísimo Sr...., Madrid. Imprenta Ibérica. 434 págs., 4.º, 230 por 145 mm.

241. *Colección de algunos documentos sobre los primeros tiempos de Arequipa.* Mandados publicar por el Consejo Provincial con ocasión del primer Centenario de la Batalla de Ayacucho, con una introducción histórica por M. Ladislao Cabiers. 1924. 325 págs., 8.º, 190 por 125 mm.

Cabiers, M. Ladislao. Véase número 241.

242. Contreras Mascaró, F. *La Marina Española.* (Compendio histórico.) Barcelona. Editorial Apolo. 354 págs., 8.º, 216 por 145 mm.

243. Correa Lanzas, Pedro. *Independencia de América.* Fuentes para su estudio. Colección de documentos conservados en el Archivo General de Indias de Sevilla. Segunda serie. Tomo I. Sevilla, año 1924. Tip. Zarzuela. (Publicaciones del Centro Oficial de Estudios Americanistas de Sevilla. Biblioteca Colonial Americana. Tomo XI.) 256 págs., 4.º, 240 por 165 mm.

244. Cunninghame Graham, R. B. *The Conquest of New Granada being the life of Gonzalo Jiménez de Quesada.* London. William Heinemann. XI más 320 págs., 8.º, 227 por 147 mm.

245. Elizburo, Francisco. *La erección de la Colegiata de San Juan de los Lagos - Jalisco.* Apuntaciones históricas. Acompañada la obra por el Pbro. Luis G. Romo. México, 1925. Tipografía Murguía. XV más 475 págs., 4.º, 225 por 167 mm.

— — Véase núms. 274 y 275.

Romo, Luis G. Véase núm. 245.

246. Gayraud, Paul. *Histoire du Brésil Français au seizième siècle.* Paris, Maisonneuve et Cie. 512 páginas, 8.º, 144 por 223 mm.

247. Grandet, A. *La Guerre d'Espagne.* (1807-1813). Paris, 1914. Berger-Levrault. LXI más 487 págs., 4.º, 250 por 175 mm.

248. — — Idem, idem. Tomo II. Pa-

© Biblioteca Nacional de España

ris, 1925. Berger-Levrault, Editeurs; Nancy - Paris - Strasbourg. VIII más 358 págs., 4.°, 250 por 183 mm. 20 francos.

249. Icaza, Francisco A. de. *Diccionario autobiográfico de conquistadores y pobladores de Nueva Granada.* Sacado de los textos originales, por..., Tomo I. Madrid. Imp. de «El Adelantado de Segovia». XCI más 258 págs., 4.°, 242 por 193 mm.

250. — — Idem, *id.*, *id.* Tomo II. III más 356 págs., 4.°, 242 por 193 mm. 30 ptas. los dos tomos.

Maura Gamazo, Gabriel. Véase número 259.

Melida, José Ramón. Véase números 280, 281 y 282.

251. Moses, Bernard. *Spain's declinig power in South-America.* (1730-1806). University of California press, Berheley. XX más 440 páginas, 8.°, 221 por 142 mm.

252. Nolasco Pérez, Fray Pedro. *Religiosos de la Merced que pasaron a la América Española.* Primera parte; siglo XVI. Sevilla. Tipografía Zarzuela. (Publicaciones del Centro Oficial de Estudios Americanistas de Sevilla. Biblioteca Colonial Americana. Tomo IX.) 214 págs., 4.°, 240 por 165 mm.

253. — — — Idem, ídem, ídem. Segunda parte. Siglos XVII y XVIII ídem, ídem. (Biblioteca Colonial Americana. Tomo XII.) 165 páginas, 4.°, 240 por 165 mm.

254. Rada y Gamio, Pedro José. *El Arzobispo Goyeneche y apuntes para la historia del Perú.* Roma. Imp. Políglota Vaticana. XLVII más 954 págs., 4.°, 427 por 163 milímetros.

Romanones, Conde de. Véase número 260.

255. Schulten, A., y Bosch y Gimpera, P. *Fontes Hispaniae Antiquae,* publicadas bajo los auspicios y a expensas de la Universidad de Barcelona, por... Fascículo I. *Ovierno. Oea Maistina (Periplo Massaliota del siglo VI a. de J. C.),* junto con los demás testimonios anteriores al año 500 a. de J. C. Barcelona, 1922. Librería Universitaria de A. Bosch. 172 páginas, 8.°, 221 por 144 mm.

256. Torre y del Cerro, Antonio de la. *La colección Sigilográfica del Archivo de la Catedral de Valencia.* Valencia, 1925. Tipografía Moderna. 166 págs., 4.°, 271 por 203 mm.

257. *Travel in Spain.* New-York, 1925. Bureau of information Pro-España. 28 págs., 16.°, 165 por 103 milímetros.

258. Villamor, Ignacio. *La antigua escritura filipina,* deducida por..., del Belamismo y otros documentos. (Texto español e inglés.) Manila, Islas Filipinas. Tip. Pontificia del Colegio de Sto. Tomás. 116 págs., 4.°, 317 por 213 mm.

259. Villa-Urrutia, Marqués de. *Palique diplomático.* Recuerdos de un embajador. Prólogo del Excelentísimo Sr. D. Gabriel Maura Gamazo. Madrid. Tipografía Artística. 174 págs., 8.°, 222 por 142 mm. 7 ptas.

260. — — — *La Reina Gobernadora Doña María Cristina de Borbón,* por el..., con un prólogo del Excelentísimo Sr. Conde de Romanones. Madrid, 1925. Francisco Beltrán. XV más 554, 8.°, 223 por 143 mm. 15 ptas.

261. Zas, Enrique. *Galicia patria de Colón.* Habana. Imp. P. Fernández y C.ª, 8.°, 221 por 149 mm.

© Biblioteca Nacional de España

Literatura preceptiva
Historia de la Literatura
Crítica

262. Cotarelo y Mori, Emilio. *Ensayo sobre la vida y obras de don Pedro Calderón de la Barca.* Parte primera. Madrid, 1924. Tipografía Rev. Archivos, Bibliotecas y Museos. 376 págs., 4.°, 250 por 165 mm.

González Palencia, Juan. Véase núm. 263.

263. Hurtado y J. de la Serna, Juan, y González Palencia, Juan. *Historia de la Literatura Española.* Segunda edición. Madrid. Tip. de la Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos. XVI más 1,127 págs., 8.°, 225 por 145 mm. 23 ptas.

Pérez de Guzmán y Gallo, Juan. Véase núm. 227.

264. Pinó, Abel. *Historia de la Literatura Castellana.* Buenos Aires. «Virtus». 771 págs., 8.°, 195 por 140 mm. Tela, 6 pesos argentinos o 13'50 ptas.

Obras literarias

265. Armengol, Luis de. *La clara verdad.* Novela. Buenos Aires, 1925. 240 págs., 8.°, 190 por 132 mm. 2'50 pesos argentinos.

266. Bello, Andrés. *Poesías.* Buenos Aires. «Virtus». (Los poetas de América). 246 págs., 8.°, 165 por 110 mm. o'80 pesos argentinos o 1'80 ptas.

267. Gutiérrez Gili, Juan. *Surco y estela* (poesías). Barcelona, 1925. Editorial Hijo de Miguel Casals. 46 págs., 8.°, 190 por 126 mm.

268. Hernández, José. *Martín Fierro. La vuelta de Martín Fierro.* Buenos Aires. «Virtus» (Los poetas de América). 264 págs., 8.°, 165 por 110 mm. o'80 pesos argentinos o 1'80 ptas.

269. Laguía Lliteras, J. *El rey que tuvo un solo amor.* Segunda edición. Eugenio Subirana (Colección Princesa). 271 págs., 8.°, 192 por 127 mm. 4 ptas.

270. María Enriqueta. *El consejo del buho* (novela). Méjico D. F. 1925. El Universal Ilustrado. 29 págs., 16.°, 152 por 115 mm.

271. Menéndez Pidal, Ramón. *Floresta de leyendas españolas,* compilada por... *Rodrigo, el último godo.* Tomo I. La Edad Media. Madrid, 1925. «La Lectura» (Colección de clásicos castellanos. Tomo 62). 301 págs., 8.°, 195 por 126 mm. 5 ptas.

272. Monterde García Icazbalceta, Francisco. *Un autor novel* (novela). Buenos Aires, 1925. «Virtus». 150 págs., 8.°, 196 por 138 mm.

273. Olmedo, José Joaquín de. *Poesías.* Buenos Aires. «Virtus» (Los poetas de América). 202 págs., 8.°, 165 por 110 mm. o'80 pesos argentinos o 1'80 ptas.

Religión

274. Elguero, Francisco. *Efemérides históricas y apologéticas.* Tomo I. Segunda edición. Buenos Aires. «Virtus». 256 págs., 8.°, 194 por 136 mm. 2'50 pesos argentinos o 5'00 ptas.

275. — — Idem, ídem. Tomo II. Buenos Aires. «Virtus». 255 págs., 8.°, 194 por 138 mm. 2'50 pesos argentinos o 5'00 ptas.

© Biblioteca Nacional de España

Arte

276. Assis Rodríguez, Francisco. *Diccionario técnico e histórico de pintura, escultura, arquitectura e gravura*. Lisboa. Imprenta Nacional. 384 págs., 4.°, 236 por 149 milímetros.

277. Babblon, Juan. *Jacobo da Trezzo et la construction de l'Escurial*. Essai sur les arts a la Cour de Philippe II. 1519-1589. Bordeaux. Imprimeries Gounouilhou. (Bibliotheque de l'Ecole des Autes estudes hispaniques. Fascicule III). 345 págs., 8.°.

278. Cabré, J. *Arquitectura hispánica*. El sepulcro de Troya. (Del Archivo Español de Arte y Arquitectura. Núm. 1, 1925). 29 págs., 4.°, 277 por 196 mm.

279. *Catàleg de l'exposició de pintura del concurs Plandiura*. 1922-1923. Barcelona. «Galeries Laietanes». XXVI más 97 págs., 4.°, 235 más 170 mm.

280. Melida, José Ramón. *Catálogo monumental de España*. Provincia de Cáceres (1914-1916). Tomo I, texto. Madrid, 1924. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Imprenta de la Ciudad Lineal. 316 págs., 4.°, 240 por 165 milímetros.

281. — — — Idem, ídem, ídem. Tomo II, texto. Madrid, 1924. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. 414 págs., 4.°, 240 por 165 mm.

282. — — — Idem, ídem, ídem. Láminas. Madrid, 1924. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Imprenta de la Ciudad Lineal. 310 págs., 4.°, 240 por 165 milímetros.

283. Montoto, Santiago. *Bartolomé Esteban Murillo*. Estudio biográfico-crítico por el lic... Sevilla. Imp. de Sobrino Izquierdo. 4.°, 250 por 175 mm.

284. Revilla, Manuel G. *El arte en México*. Segunda edición. México. Libr. Universal de Porrua Hnos. 165 págs., 4.°, 262 por 183 mm.

© Biblioteca Nacional de España

Una verdadera enciclopedia de la intelectualidad argentina. La obra de los hombres de Mayo y de los organizadores de la Nación, de los precursores de las ciencias y de la educación pública, expuesta por ellos mismos
Esto significa la colección de obras editadas por

La Cultura Argentina

Belgrano, 475 • • BUENOS AIRES

Ediciones dirigidas por el Dr. José Ingenieros

Véase el extracto del catálogo publicado en el número anterior de esta revista

© Biblioteca Nacional de España

Juicios propios y ajenos

COMPENDIO DE HISTORIA AMERICANA Y ARGENTINA, *por Carlos Bosque.* —Por no ser el libro que a la vista tenemos un compendio histórico como los más de los que al mercado se lanzan *ad usum scholarum*, con justicia reclama la atención de cuantos, dando de mano a trabajos inspirados por un falso nacionalismo, buscan la verdad un tanto acorralada por las disputas de los hombres.

El nombre del autor ya nos era conocido, pues de él habíamos leído varios capítulos de otro trabajo aparecido en *El Diario Español* con el título, sobrado tentador, de «América y el mundo»; de suerte que al llegar a nuestras manos el que sirve de epígrafe a estas líneas, se nos antojó recibir la visita de un escritor con quien idealmente estábamos en relación. La cortesía nos invitaba, pues, a escucharle, lo que en este caso quiere decir a leerle.

No recordamos se haya dicho que sólo la imparcialidad se rinde devota y sumisa a los centenarios, opinión, ajena o propia, ¡vaya uno a saber!, que, llevada a la práctica, tiende a asegurar que para que un juicio logre probabilidad de acierto, es conveniente que sobre los hechos que se analizan hayan pasado por lo menos cien años, tiempo las más de las veces suficiente para que, acalladas pasiones y olvidadas impurezas los acontecimientos y los hombres que en ellos intervinieron, aparezcan a los ojos del historiador depurados de irreflexivos aplausos y de inconsultas censuras.

Al tomar en manos el libro de Carlos Bosque, de acuerdo con estas ideas, buscamos ansiosos el índice y un suspiro de satisfacción se escapó del pecho al advertir que, con prudencia que proclama la lucidez de su mente, el autor, después de historiar las invasiones inglesas, pone punto final a su trabajo. El mayor número de las historias que conocemos de la Revolución de Mayo, de las guerras civiles de la dictadura rosista, de la organización, en suma, de la República Argentina, y de su evolución y progreso, descubren al lector atento, preferencias dignas de respeto, sí, y entusiasmos que solicitan disculpa, pero entusiasmos y preferencias que a manera de neblina, se alzan ante los ojos del narrador para borrar horizontes, esfumar contornos y agrandar o empequeñecer personajes.

El trabajo histórico que nos ha sugerido las anteriores ideas ofrece una novedad digna de aplauso: las notas que aparecen al final de cada capítulo; y en no pocas ocasiones son aquéllas tan abundantes que sobrepasan en extensión al texto; y como las apostillas van bien documentadas se truecan en rodrigones fuertemente hundidos en las planicies de los siglos, para que las ideas expuestas por el autor no puedan bambolear, hasta atierrarse, al soplo de la indiferencia o incredulidad. Abruma pensar cuantos años de labor representa la obra de Carlos Bosque, y al enorme montón de noticias y datos acumulados para no dejar, siquiera sin un punto de apoyo las opiniones emitidas en no pocos lugares por escritores extranjeros.

En todo el libro flota una idea capital, la de parangonar la labor civilizadora de España en América con

© Biblioteca Nacional de España

EDITORIAL VÉRTICE

OBRAS PUBLICADAS

Dios y el Estado, Bakounine
128 páginas, Una peseta

30 por ciento descuento a pedidos de 5 en adelante

Dos años en Rusia, Goldman
64 páginas, 50 céntimos

Villadomat, 108 — BARCELONA

la de Inglaterra en la parte del nuevo mundo adonde llevara, con su preponderancia no sólo su carácter altanero y dominador, sino el influjo de sus costumbres y el espíritu de sus leyes, mucho menos liberales y humanitarias que nuestras leyes de Indias. Siempre que la ocasión se presenta, y esto ocurre con frecuencia, Carlos Bosque, con no velada satisfacción, hace resaltar la diferencia que media entre el modo de colonizar de ambos países, y como todo aparece probado y bien documentado, el lector, a medida que va recorriendo las nutridas páginas de este compendio, va llevando al sotabanco donde se arrumba lo inútil arraigados prejuicios y pareceres recogidos en libros históriales escritos o con excesiva precipitación o con previo propósito de obscurecer la verdad.

Bien puede ser que alguna de las personalísimas ideas del autor no logren unánime asentimiento: nosotros mismos distamos mucho de opinar que los Asturias y los Borbones sean la causa fundamental de que la España gigante y arrolladora de principios de siglo XVI, haya quedado reducida al modesto papel de nación de segundo orden. Hemos creído siempre que en el crecimiento o derrumbe de los pueblos intervienen factores diversos y si es de cuerdos no olvidar la influencia preponderante de los jefes de Estado, tampoco cabe pasar en silencio, con la labor de los hombres de valía en cada siglo las características distintivas de cada pueblo. Quizá porque algunos historiadores desconocían las del pueblo español, se ha podido forjar la leyenda negra de que nos habla Juderías.

Mas esto, que a nuestros ojos es ligero reparillo, no amengua el mérito del libro que pacientemente acabamos de leer, verdadero monumento levantado en tierras americanas en honra a España y a su civilización. Obra es ésta que a nuestro entender no debe faltar en ningún hogar español, ni en la biblioteca de los americanos que con legítimo orgullo, hablan de la madre patria; que el puntillo de honor acrece cuando se asolean los pergaminos en los que se explican con la raigambre de noble estirpe hechos que son hazañas y descubrimientos que son conquistas.

Llegue hasta el modesto autor de «Compendio de Historia Americana» el eco de nuestro débil aplauso, si menos razonado, no menos entusiasta que el del ilustre Carlos Pereyra, erudito comentador y prologuista de obra de mérito tan subido.

R. MONNER SANS

DON LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE, BIBLIOGRAFÍA Y ESTUDIO CRÍTICO *por Miguel Artigas*. — EL CONSULTOR tiene en cartera un artículo sobre la biografía y estudio crítico de Góngora, que acaba de publicar don Mi-

© Biblioteca Nacional de España

guel Artigas, según la referencia que dimos en el número 1 de nuestra Revista.

Con gusto reproducimos algunos pasajes de la nota que le dedica don Nicolás González Ruiz.

«Es sabido que el libro contaba antes de su publicación con un dictamen a su favor, casi inapelable en estas materias: el de la Real Academia Española. La ilustre Corporación premió en público certamen la labor de Artigas, y hoy saca el libro a luz para demostrar plenamente que no se equivocó al fallar. Empecemos por decir que la demostración convence en absoluto, y el buen nombre de Artigas se fija en el lugar elevado que le corresponde.

. . . . . ,

No nos toca juzgar de su meticulosa labor de documentación. Artigas sabe de esos menesteres bastante más que nosotros. Nosotros, que conocemos su honradez y escrupulosidad, estamos dispuestos a fiarnos de él en absoluto. Conste, pues, que la parte biográfica y todo lo que signifique señalar concretamente un dato, está bien, porque lleva la garantía de Artigas.

La obra tiene unidad bien lograda, y no se dispersa como otras de su género en zonas que encierran diversos aspectos, que no pueden estudiarse separados, si existe verdadero interés en comprender a la figura que se estudia. La vida y la obra de Góngora aparecen en el libro de Artigas desenvolviéndose de una manera lógica, y llegamos al final con una impresión de algo ecuánime, sereno y sólido, que nos inspira honda consideración.

Confesemos que en lo que personalmente nos afecta, nada nos ha despertado tanto interés en el libro de Artigas como los capítulos XIV y XV. Ellos son los que influyen en el concepto actual que podamos formar de Góngora, orientándonos para formarlo y, sobre todo, dándonos un sano alerta, invitándonos a que olvidemos el apasionamiento y los prejuicios.

El capítulo XIV contiene la historia de las contiendas libradas en torno de Góngora. Vemos el descrédito del culteranismo, la incomprensión de muchos de los que lo han estudiado y la rehabilitación moderna del poeta. Luego en el capítulo XV Artigas habla por sí mismo, y con cautela exquisita estudia la poesía de Góngora, tratando de comprenderla y no de

Un nuevo libro de Payro

JESÚS MENÉNDEZ, EDITOR
B. DE IRIGOYEN, 166 :: BUENOS AIRES

© Biblioteca Nacional de España

Historia de la Literatura Castellana

por ABEL PINÓ

"VIRTUS"

En tela: Pesos $ m/n arg.

Id. en España: 15'50 ptas.

Puede afirmarse sin reparos que no existe actualmente en la librería hispano-americana otro texto de Historia de la Literatura Española que como éste satisfaga lo exigido por la crítica moderna y las conveniencias didácticas. Su precio le pone, además, al alcance de todos los amantes de las bellas letras

lanzar sobre ella una sentencia pedante.

Claro está que Artigas se inclina a Góngora y a sus partidarios antes que a sus enemigos. Y es claro por dos razones: porque el estudio de un gran de hombre nos lleva siempre a ser un poco partidarios de él y porque en la actualidad, de una manera natural, lógica, somos todos un poco gongoristas. Algunos aspectos de la poesía moderna enlazan de manera bien visible con el gongorismo en su acepción noble y honda, que es la verdadera, y que están muy lejos de comprender los que no tienen para gran parte de la producción de Góngora más que una sonrisa compasiva o una carcajada brutal. No importa. Apresurarse a reir es perder voluntariamente la probabilidad de reir el último. Y ya sabemos que el último es quien se ríe de veras.

Nos parece, en resumen, que el libro de Miguel Artigas viene a hacer inmenso beneficio a los estudios sobre Góngora, y situará al estudiante en el verdadero plano del que trataron de apartarle, lo mismo dómines incomprensivos y bastos que modernistas, que se quiebran de sutiles. La impresión de seriedad y de fuerza que da el libro de Artigas obliga a confiar en él y a tomarle como guía seguro.»

Las Piedras de Oreb, por *Pilar Valderrama*. — Transcribimos de *La Epoca*, de Madrid: «En un elegante y artístico volumen que lleva por título *Las Piedras de Oreb*, ha reunido

© Biblioteca Nacional de España

Hace falta un muchacho

por ARTURO CUYÁS

El *mejor libro de lectura estimulante*. Unica obra de su género escrita en español. De enorme éxito en España

Las hijas bien educadas

por M.ª Osorio y Gallardo

Cómo educar a las niñas, indispensable a las madres. Adoptada como texto en muchas instituciones de enseñanza

Colección Novelas Hogar

Selectas novelas de autores escogidos

Enciclopedia COLUMBUS

Diccionario Enciclopédico Popular Ilustrado de la Lengua Castellana, publicado bajo la dirección del Dr. D. Alberto del Castillo, Profesor de la Universidad de Barcelona

Dedica especial atención a Hispano-América, su Arte, su Historia, sus Celebridades

CINCO grandes tomos

Magníficas ilustraciones

Mapas especiales

La más moderna

La más completa

La más económica

Pídala a su librero

Estas obras están editadas por SOCIEDAD GENERAL DE PUBLICACIONES, S. A.

Diputación, 211 : BARCELONA — España — MADRID : Valverde, 21 duplicado

© Biblioteca Nacional de España

Pilar de Valderrama algunas de sus poesías. Entre ellas hay una dedicada a Rubén Darío y otra a Amado Nervo, lo cual dice ya bastante acerca de las preferencias de la autora. Pilar de Valderrama sabe comprender y sentir el mundo interior y cómo nos impresiona el correr de la vida. No es su cuerda lo épico ni aquel lirismo que atañe a pasiones violentas y dominadoras que obscurecen y anulan las demás emociones. Es la poetisa de los matices delicados, de esos estados psicológicos que apenas han salido de la subconsciencia. No hay exquisitez del alma que ella no perciba y exprese con sencillez no exenta de vigor. La autora domina formas métricas distintas, que contribuyen a la variedad y amenidad de las composiciones y hacen que el libro sea tan notable por su forma como por su fondo. La poesía titulada «La mano del niño» es de una gran belleza y novedad. «Tan sólo unos ojos», «Las canas», «El reinado de la neurastenia» y en general todas las estrofas que integran el volumen, se leen con emoción y agrado, admirando las felices disposiciones de Pilar de Valderrama para el cultivo de la poesía, a la que lleva toda la sinceridad, delicadeza y amor a lo bello que desborda en su espíritu. La edición va también muy cuidada. Lleva dibujos muy artísticos y adaptados a la índole de las composiciones, del señor Martínez Romarate, y los ejemplares están numerados. Pilar de Valderrama se nos presenta, pues, como una poetisa notable, como un alma selecta a quien no le pasa inadver-

Editorial David CORTES, 460 BARCELONA

LIBROS DE ENSEÑANZA

ABECEDARIO CÓMICO EN COLORES . . . . . 2 ptas.

NOVELAS PARA LA JUVENTUD Colección primorosa

PRINCESITA, por Henri Greville . . . . . 2'50 ptas.
EL VIZCONDE DE RONCER, por Henri Datin . . . . . 2'50 ptas.
EL SECRETO DE SOR TERESA, por Louise Lhermite . . . . 2'50 ptas.

MANUALES DE LA FAMILIA

CORTESÍA Y BUEN TONO, por la Condesa de Gollito . . . . 2 ptas.
COCINA SELECTA Y ECONÓMICA. . . . . 1'50 ptas.

CUENTOS ILUSTRADOS PARA NIÑOS

UNA DOCENA DE CUENTOS . . . . . 1 pta.

BIBLIOTECA DE VULGARIZACIÓN TÉCNICA

MANUAL PARA EL TRAZADO DE CURVAS . . 3'50 ptas.

Grandes descuentos a los libreros y mayoristas

© Biblioteca Nacional de España

NOTAS DE MI VUELTA AL MUNDO

Segunda edición de lujo, orlada en sus 800 páginas de texto, con infinidad de grabados. Cubiertas de tela y planchas doradas

IMPRESIONES DE VIAJE, por el
Dr. Benjamín E. del Castillo

PRECIO DEL EJEMPLAR, 30 PESETAS

Pedidos a la Editorial Apolo. - Barcelona

tido cuanto hay de elevado y noble en seres, cosas, aspectos y paisajes.»

SUITE para piano, op. 7, por *Joaquín Cortes López*.—Bien ha hecho la Sociedad Nacional de Música de Buenos Aires, en editar este ramillete de composiciones de Cortes López. Tiene para nosotros esta obra el interés de informarnos sobre el desarrollo en América de una de las artes más complejas. En realidad, pocos elementos dispone quien desee juzgar el estado actual de la música en el nuevo continente. Cabe presumir que no ha de llenar el tango todas las aspiraciones de pueblos que llaman actualmente a convivir con ellos a los más prestigiosos artistas mundiales, y que han emitido a veces juicios que luego han sido consagraciones.

Sin embargo, sólo con largas intermitencias nos llegan noticias del esfuerzo realizado en los jóvenes países por crear un arte *propio*, sin que sea muy fácil precisar qué es esto del nacionalismo musical americano.

Mientras Alomías Robles hace recolecciones folclóricas en el Perú, recogiendo himnos incaicos, y Lehmann Nische anota en fonogramas algunos temas patagónicos, Chazarreta y Gómez Carrillo recogen canciones del Norte argentino, de plena época colonial. Tendrá todo esto, sin duda, un buen valor documental, como todo lo folclórico, y, en este sentido, es de citar un trabajo sin pretensiones, pero hecho con el buen criterio que le es peculiar, por don Juan Alvarez.

¿Pero hay en esas recolecciones elementos suficientes como para dar base técnica a un arte original y propio? ¿No es de pensar que si los artistas rusos—aquellos cinco famosos que asombraron al mundo—pudieron influenciar en países extranjeros de tan potentosa manera, no fué menos que por su innegable buen gusto y refinada cultura, por la novedad de técnica? Al entrar en juego la escala alterada, autóctona rusa-oriental, se presentó toda una nueva relación armónica. Algo semejante ha provocado actualmente con singular talento Debrando Pizzetti, en Italia, reviviendo gamas antiguas.

¿Podrán aportar algo de esto los nacionalistas americanos? Creemos francamente que no, y la misma desorientación nos permite confirmar lo que decimos. Mientras unos beben en las fuentes pre-colombianas, los más afortunados se surten de malambos, chacareras y pericones de los siglos XVIII y XIX, donde el origen español sólo queda desfigurado por acompañamientos de candomba y por todas

© Biblioteca Nacional de España

España ante el Hemisferio de Occidente

Por JULIO DE LAZÚRTEGUI

Dos juicios sobre el primer tomo publicado

Del diario *El Sol*, de Madrid:

. . . . . .

«No creemos se haya publicado otra obra en español comparable a *España ante el Hemisferio de Occidente*, en cuanto se refiere al estudio concienzudo y sistemático de la vitalidad real de los países americanos. Representa esta obra el paso más firme y sólido que España ha dado para llegar al conocimiento verdadero de América, sin el cual jamás llegaremos a la tan anhelada cooperación de ideales esfuerzos que den al mundo hispano el relieve que debe tener.»

Del diario *La Epoca*, de Madrid:

. . . . . .

«No conocemos nada tan completo y documentado acerca de las naciones visitadas por Lazúrtegui en punto a estadísticas recientes de producción, circulación y consumo de riqueza. Bien lo pregona la copiosísima bibliografía, que con toda valentía y sinceridad pone el autor a la cabeza de la obra.

. . . . . .

»Pero es tal la habilidad con que este libro de viaje está escrito, que por cualquier parte que se abra cautiva y enseña. El párrafo de los números y de las estadísticas está amorosamente envuelto en el relato del viaje y de sus peripecias, de tal modo, que con una agradable apariencia de turismo da lecciones de cosas, que son las lecciones más provechosas.

»Quienes aspiren a conocer sin fatiga lo que es y lo que puede ser América para la economía nacional de España o quienes preparen un viaje en tal dirección, con el natural deseo de enterarse a fondo de lo que luego ha de ir viendo con sus propios ojos, deben leer la guía de Lazúrtegui, en la seguridad de aprovechar bien su tiempo.»

El primer volumen, publicado que comprende Las Preliminares, la América del Norte y la Central, forma un tomo de 600 páginas, que se vende en rústica a 10 ptas. y en tela a 15 ptas. El segundo y último se halla en prensa.

DEPOSITARIO: JUAN BALAGUÉ Ss ARIBAU, 26 Ss BARCELONA

© Biblioteca Nacional de España

las rosinianas que hicieron boga en la centuria pasada.

El elemento único que ha podido señalarse como distinción de los actuales, ha sido la escala pentafona, adquisición ditrimente, pues ya era conocida como de pueblos que no han llegado a un grado de mediana civilización como para procurar goces estéticos.

Lo autóctono americano nada podrá dar al arte superior, ni siquiera ritmos, que es el elemento primitivo del arte. Lo colonial acaso pueda ofrecer esto solo, con lo que la música americana sería escuchada con cierta atracción, como ocurre hoy con la española; pero para ello es menester que sus artistas consideren la necesidad del adiestramiento técnico, abandonando descabelladas pretensiones de inventar sus normas y comenzando por el viejo camino del perfeccionamiento paulatino. ¡Cuántas juventudes se han perdido en estas falsas avanzadas! Concretándonos a la Argentina, ya que un músico argentino es el que ha provocado estas líneas, mientras se destacan en otras artes, nombres como los de Irurtia, Fader, Quiroz, Gutiérrez y otros, dignos de trasponer las fronteras locales, la música parece desmentir la afirmación de Sarmiento, de que el argentino era músico de nacimiento.

Cortes López ha sabido huir del peligro; por esto especialmente merece nuestra mención. En la *Suite* que nos llega se evidencia una amplia cultura musical. No creemos desmerecerle diciendo que Schumann domina en su «Aria», que César Franck se

LA NOVELA MENSUAL

NUEVA COLECCIÓN ESMERALDA

EL MEJOR MAGAZINE DE NOVELAS SELECTAS

HA PUBLICADO

N°. 1 *La raqueta embrujada* HENRY D'ASFELD
N°. 2 *Trenzas de Abril* PAULINA ELMAN
N°. 3 *Murks prepara su boda* SCHERMANN
N°. 4 *Veleidosa* ENRIQUE DE LEGUINA
N°. 5 *El error de Colette* EVELINE LE MAIRE
N°. 6 *Magdalena:* Julio Sandeau
N°. 7 *Jocelyn:* A. de Lamartine
N°. 8 *La casa de las Pulgas* ABEL KINOS
N°. 9 *El gran amor* GUY CHANTEPLENSE
N°. 10 *Novios sin saberlo* TOMÁS ORTS RAMOS
N.° 11 *La conquista de la dicha* CHAMPOL

En todas las librerías y kioscos de España y América

Editorial LUX - Aribau, 26 - Barcelona

© Biblioteca Nacional de España

Publicaciones Mundial

Única casa en España en la cual pueden adquirirse los

FIGURINES DE MODAS

más prácticos, más elegantes y de más exquisito gusto

Tómese nota de los siguientes

	Pesetas
Blouses Artistiques (temporada)	5'00
Chapeaux Modernes (trimestral)	3'50
Idéal Parisien (mensual)	3'00
Lingerie et Broderie (anual)	1'25
Manteaux et Costumes de Promenade (temporada)	3'00
La Mode de Paris (temporada)	3'00
New Ladies Fashions (10 al año)	6'00
Paris Chic (mensual)	5'00
Toilettes d'Enfants (temporada)	2'50
Ultima Elegancia (mensual)	1'25
Très Chic (mensual)	4'00
Album Travestis (anual)	5'00
Joie des Modes de Paris (temporada)	4'00
La Mode Nationale (mensual)	1'25
Patrons Favoris Dames (temporada)	3'00
P. F. Enfants (temporada)	3'00
P. F. Album Chapeaux (trianual)	5'00
P. F. Cérémonies de Paris (temporada)	5'00
P. F. Album Blouses (temporada)	5'00
P. F. Lingerie de Paris (temporada)	5'00
P. F. Gentlemen Fashions (anual)	5'00
P. F. Album Tailleur (trianual)	5'00
P. F. Manteaux et Fourrures (anual)	5'00
P. F. Travestis (anual)	5'00
P. F. Robes d'Eté (verano)	5'00
Broderies pour Robes	5'00
Ouvrages de Dames	5'00
Weldon's Catalogue (temporada)	1'50
Modes d'Enfants (temporada)	3'00
Creations de Paris (temporada)	15'00
Album de Bal (temporada)	10'00

Apartado 925 - BARCELONA

© Biblioteca Nacional de España

muestra a veces en la «Sarabande», y acaso en la «improvisation» y que Bach le ha enseñado la mesura y el ritmo. Los modelos le honran. Hay además una originalidad que sabe imponerse, que tiene mucho que decirnos y técnica que le responde. Hay, nos atrevemos a decirlo, un gran músico en Cortes López. Nos felicitamos. ¿Será la reacción comenzada con Juan José Castro?

D. G.

VENEZUELA COMERCIAL. — Recibimos esta revista que dirige el señor J. M. Bentacourt Sucre, cónsul general de Venezuela en España.

Es de señalarse la importancia de estas publicaciones, dado el desconocimiento que rige las relaciones de los países hispánicos. Se hallan en estas páginas de propaganda —esa propaganda que tan magníficamente han hecho los yankis en todo el mundo— verdaderas revelaciones de la riqueza, progreso, etc., de esos países. Bien puede argumentarse que, tratándose de una obra de origen casi oficial, será sólo elogiosa, y es que se desconoce el valor del elogio, y más hecho con la habilidad del señor Bentacourt, que, salvo un artículo de redacción y algunas notas, deja a transcripciones de juicios publicados fuera de su país y a las estadísticas, la misión de informar al lector.

De desear sería que iguales informes nos dieran así periódicamente en todos los países, todos los consulados. ¡Cuánto ganaríamos mutuamente, hasta en la comprensión de problemas locales!

Elementos de Psicología

POR

CARLOS HERSCHEL

Obra moderna en su orientación científica y en su método pedagógico. Segunda edición, ilustrada con numerosos grabados y cinco esquemas en nueve colores

Un tomo en tela, 5 pesos m/n arg.
En España, 7 pesetas

"VIRTUS"
Lima, 625 — Buenos Aires

© Biblioteca Nacional de España

La Novela que ha triunfado

22 Novelas publicadas — COLECCIÓN PRINCESA — Éxitos definitivos 22

La que todos leen y todos pueden leer

ACABA DE PUBLICARSE

Hija de Héroes

por M. DELLY

Traducida por Luis G. Manegat

Novela de valor singular entre las numerosas y popularísimas de DELLY, donde brilla sobremanera aquella su destreza inimitable en contraponer reciamente las intrigas hipócritas o cínicas de la malignidad con la fuerza interior invencible de un alma grande

DEL MISMO AUTOR EN LA MISMA COLECCIÓN

Anita, la hija de aventureros Traducida por María Aurora Balari (8.ª ed.)

El rey de los Andes Traducida por J. Gallardo (Saldrá en breve la 5.ª edición)

La paloma de Rudsay Manor Traducida por Aracne (2.ª edición)

Aparecerá próximamente **Mesquita muerta** Traducida por Villaverde

Tomos esplendidamente presentados, a 4 ptas. en rústica y 5'50 en tela

PÍDASE CATÁLOGO COMPLETO DE "COLECCIÓN PRINCESA"

De venta en todas las librerías y en la "Unión Librera de Editores, S. A", LIBRERIA SUBIRANA. — BARCELONA
Puertaferrisa, 14 : Apartado 203

© Biblioteca Nacional de España

Noticias y comentarios

OBRAS PÓSTUMAS DE EÇA DE QUEIROZ

Los hijos de Eça de Queiroz han comenzado la publicación de varias obras inéditas del célebre novelista portugués.

A pesar de haber transcurrido ya un cuarto de siglo de la muerte de su autor, los manuscritos eran completamente ignorados. Diversas causas privaron a los hijos de Eça de Queiroz (don José María, don Antonio y don Alberto) de dedicarse a la rebusca de originales paternos, y sólo a comienzos del pasado año fueron hallados, entre unos documentos, varios originales, que no fué tarea fácil ordenar, labor a la que se han dedicado don José María y su hermano Alberto, ambos escritores.

Posteriormente la tarea se facilitó con pruebas corregidas de una obra, *La Capital*, que les remitiera desde Río Janeiro don José Vasco de Ramalho Ortigão, quien las hallara en la biblioteca que su padre dejara en Londres.

Esta nueva serie de obras de Eça de Queiroz la formarán: *La Capital, El Conde Abranhos, La tragedia de la calle de las Flores, Alves y Compañía, Notas de viaje* y *Páginas olvidadas* y un tomo que bajo el título de *Correspondencias* contendrá cartas íntimas a Ramalho Artigão, Oliveira Martins, condes de Arnoso, Ticalho y Sabugosa, Domicio de Gama, Alberto D'Oliveira y otros.

Los trabajos literarios fueron escritos entre los años 1877 y 1880, uno de los períodos más fecundos del gran novelista.

En el teatro «Colón», de Buenos Aires, se ha estrenado una ópera de don Alfredo Schiuma, con argumento extraído del poema «Tabaré», del poeta uruguayo Juan Zorrilla de San Martín.

JIRA TEATRAL

Los periódicos que llegan de Buenos Aires nos dan cuenta de la actuación en aquella ciudad de una compañía teatral mejicana.

La temporada ha coincidido con la de grandes empresas y artistas del mérito de Vera Vergani y de María Melato.

A través de las crónicas argentinas se advierte que el teatro mejicano no suscitó admiración a la crítica. Con unanimidad las obras fueron consideradas medianas, lo mismo que los artistas, pero el público llenó la sala todas las noches en forma sorprendente y prodigando continuos homenajes a los actores. Si se tratase de compañía española, italiana o francesa, podría alegarse sentimientos de

ANUARIO COMERCIAL
(DE ESPAÑA)
Guía Nacional de Industria y Comercio
Información completa de toda España y posesiones
Precio de suscripción 25 Ptas. dos voluminosos tomos
Villarroel, 6 - Barcelona
Anuario Comercial y nada más que Anuario Comercial

© Biblioteca Nacional de España

Dos series de libros escrupulosamente seleccionados y cuidadosamente impresos

I

ESTUDIOS CRITICONARRATIVOS

LAS monografías de esta primera serie tienen carácter fundamental y se relacionan principalmente con la expansión civilizadora de los pueblos ibéricos.

La colaboración está integrada por escritores de autoridad notoria que han aceptado la invitación respetuosa de la Casa Editora. Hay entre ellos prestigiosas firmas portuguesas, brasileñas, mejicanas, argentinas, y francesas. Se ha obtenido la constitución de un fuerte núcleo formado por espíritus independientes y serenos, unidos en el sentimiento de los comunes destinos históricos de una raza civilizadora.

La *Biblioteca* se abstiene de dar por anticipado la lista de estos ilustres colaboradores, para dejarlos en plena libertad, y para no caer en el pecado de la obstentación sin pruebas. Así, pues, la publicación de un libro no será anunciada sino cuando ya esté en prensa.

La Dirección hubiera querido iniciar la serie de los estudios de esta *Biblioteca* con alguna de las magistrales monografías que se le han ofrecido, pero, por apremios de tiempo, sale como primicia LA CONQUISTA DE LAS RUTAS OCEÁNICAS. El autor busca una justificación en la bondad con que este libro fué recibido por la crítica. Y el Editor entiende a su vez que la obra, por su materia, su método y su orientación servirá para indicar el carácter de todas las monografías.

Los colaboradores de la *Biblioteca*, apasionados de la historia de una Grande España, no la buscan en lo episódico de las reyertas políticas, sino en lo esencial de su cultura. Se desentienden, según esto, de la *Historia-Batalla*, aun cuando no por preferir otro género más interno y sustancial, dejan de sentir en su integridad el drama humano. Las investigaciones acerca de la navegación, de las fundaciones, de las artes, del comercio y, en general, de todos los aspectos de la vida que escapan a la frívola curiosidad cortesana o a la inquietud política, lejos de constituir materias poco gratas, pueden dar ocasión para exposiciones narrativas de valor artístico más elevado que las de marchas y contramarchas de los ejércitos, las de formación y disolución de guerrillas y las del éxito de las conspiraciones. Se ha abusado de la historia político-militar y hay que establecer una compensación estudiando la de la cultura, de un modo que la presente con todo su encanto a los ojos del público, hastiado de la historia, por lo que tiene de externo.

Este programa no excluye necesariamente la política ni la guerra. Cuando de ellas se trate lo harán los escritores de la *Biblioteca* examinándolas como los otros fenómenos de la vida social, con pasión acaso,

© Biblioteca Nacional de España

pero no con exclusivismo, y menos aún con el propósito de abrir o de cerrar capillas. Entiéndase como dicho de un modo categórico que esta *Biblioteca* no conoce en la historia hombre alguno digno de que la Dirección y los colaboradores lo sacrifiquen un solo momento de su independencia mental y de sus esfuerzos.

II

ANTOLOGIAS

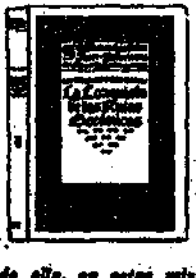
JUNTAMENTE con los estudios críticonarrativos, la *Biblioteca Histórica Iberoamericana* publicará otra serie formada por tomos de páginas selectas pertenecientes a los clásicos.
En esta sección antológica se procurará, ante todo, lograr un resultado de belleza, pero sin menoscabo de la materia histórica.
Los tomos, de igual extensión, serán de dos clases. En unos se dará íntegra la exposición del autor elegido sobre determinado punto. En otros se hará una compilación de los testimonios de varios historiadores o cronistas. Pero tanto en los primeros como en los segundos, el lector encontrará unidad de tema y una satisfacción completa para su curiosidad.
La *Biblioteca Histórica Iberoamericana* no dará, por lo tanto, en las antologías esos fragmentos desdibujados que no dejan impresión definida de conjunto y que sólo sirven para descargo de conciencias poco escrupulosas de editores y lectores contabulados en un intento de alargar sus listas de Autores conocidos.
Las *Antologías Históricas* como las que nos proponemos publicar deben ser medios adecuados de estudio para la comprensión de los grandes hechos, y la vez que una discreta penetración en la intimidad literaria de los intérpretes o testigos del pasado.
En esta sección, como en la primera, la *Biblioteca Histórica Iberoamericana* espera dar sorpresas que justifiquen su iniciativa.

I. Carlos Pereyra / La conquista de las rutas oceánicas

No creemos necesario hacer especial mención de este volumen para atraer la atención del lector. La forma en que la crítica de numerosos países se ha expresado bastaría para afirmar la personalidad del Sr. Pereyra, si no fuese ya viejo su prestigio en las letras iberoamericanas. Sus obras corren en varios idiomas y ésta, la más reciente, está ya en manos de traductores.
El gran rotativo mejicano "El Universal", en su edición del 2 de julio del año actual, decía:

© Biblioteca Nacional de España

"LA CONQUISTA DE LAS RUTAS OCEANICAS, POR CARLOS PEREYRA.—BUENOS AIRES, 1915.—Tan entusiástica y universal acogida en el mundo hispanoamericano ha merecido este libro de nuestro eminente historiador y sociólogo, que, a poco de publicarse en Madrid, ya se hace de él una nueva y lujosísima edición dentro de la "Biblioteca Iberoamericana" que, bajo la dirección del propio Pereyra, aparece en Buenos Aires.



Tenemos a la vista el elegantísimo volumen, con su forro de pergamino impreso a dos tintas, sus anchos márgenes y su nítida impresión en excelente papel. ¡Tales lujos prueban lo que el libro mismo vale, con qué interés es leído y cómo una copiosa edición madrileña hubo de agotarse en poco tiempo y ceder el puesto a otra no menos copiosa y al más elegante que ha salido de las prensas argentinas!

Respecto a este ejemplar producción del autor de LA OBRA DE ESPAÑA EN AMERICA ¿qué podríamos decir de nuevo que no resultase repetición de conceptos laudatorios que acerca de ella, en estas mismas columnas han aparecido?

Pereyra es, en cierto modo, el mago de la historia. Hombre de vasta cultura sólida y varia, apegado a severo método, meticuloso e inquisidor, buscador de la verdad, tanto como paladín armado de punta en blanco contra la superchería, posee, a la par, el arte de cautivar y enseñar. Mueve nuestra curiosidad. Nos convence y, a la vez, nos atrae. Libros como los suyos de la nueva época seducen y entretienen con vivo interés novelesco, manteniéndose dentro de la grave disciplina científica.....

En LA CONQUISTA DE LAS RUTAS OCEANICAS ha logrado Pereyra el milagro de encerrar, en poco menos de trescientas páginas, toda esa inmensa epopeya que es la gran revolución geográfica preparada desde el siglo XII y realizada en el XVI, como creemos que ningún otro escritor lo consiguiese antes que él. Ese libro será en breve clásico entre los consagrados al conocimiento y divulgación histórica, y harto se comprende el por qué del buen acogimiento que ha merecido en todos los países de habla española."

2. Dr. Nicolás Monardes / Libro de las cosas que traen de las Indias occidentales necesarias al uso de la medicina

El Dr. Monardes, médico sevillano del siglo XVI, que tuvo en sus tiempos fama de erudito, nos muestra aquí la pasión que despertaron en los hombres de ciencia de aquella época las novedades que a diario les llegaban de las Indias. Su libro, que pronto corrió por el mundo, traducido al latín, al italiano, al inglés y al francés, nos muestra cómo las plantas americanas se incorporan a la farmacopea espa-

© Biblioteca Nacional de España

sola y luego a la de toda Europa. El Dr. Monardes es su agente y propagandista. "El lector recibe la impresión directa del procedimiento experimental. Vemos en cada página la sorpresa del médico en presencia de un recurso nuevo, la esperanza con que lo acoge y la duda con que sigue el proceso de la aplicación."
Del mismo modo que el volumen anterior, este tomo va precedido de una amplia y bella noticia preliminar, escrita por el director de la Biblioteca.

3. Bernal Díaz del Castillo / Descubrimiento y conquista de Méjico. Narración íntegra de esta epopeya, formada con los más brillantes capítulos del príncipe de los cronistas

No es necesario enaltecer el valor de esta obra clásica en la literatura española.
Por primera vez se pone al alcance de todas las manos, en edición fidedigna y cuidada. Antecede al grueso volumen un estudio sobre BERNAL DIAZ Y SU OBRA, por D. Carlos Pereyra.

4. Dr. Diego Portichuelo de Rivadeneyra
Relación del viaje y sucesos que tuvo desde que salió de la ciudad de Lima hasta que llegó a estos reinos de España

No podía faltar en nuestra Biblioteca este libro, completamente desconocido por el público. Une a su inmenso valor histórico lo trágico de los episodios y el encanto de la narración. Dice el prologuista: "La naturaleza excepcional de las aventuras de Portichuelo añade interés al libro. No es una relación de viaje. Es una sucesión de acontecimientos que sólo él puede referir. La navegación del Callao a Panamá se hace con extraordinaria seguridad, y a Portichuelo le toca presenciar un naufragio. Después, las peripecias se acumulan en forma tal, que no conociéndolas por la historia supondríamos que el autor las inventa con satánica intención literaria. Los naufragios se suceden a los naufragios. Las tempestades juegan con las embarcaciones de mayor porte. Y cuando los viajeros creen haber tocado las costas de Andalucía se presenta el enemigo y, a la vista de Cádiz, hace la más horrible obra destructora. En dos siglos, sólo dos veces fueron capturadas las flotas de la plata, fortalezas movibles del comercio indiano. Y una de esas ocasiones justamente es la que el clérigo de Lima nos presenta como la más patética de las desventuras".

© Biblioteca Nacional de España

Se ha unido a la patética narración del Dr. Portichuelo los Avisos de "El Mentidero de Madrid". Son las suposiciones y noticias contradictorias que circulan en aquel momento por el pueblo, y que muestran otra faceta del asunto. Todo viene encuadrado con acierto, con otros documentos, que dan al suceso la verdadera trascendencia que tuvo en el conflicto anglo-español.

En prensa

El Inca Garcilaso de la Vega

Los comentarios reales y La Florida (Analecta)

Con una sólida y elegante monografía que le sirve de introducción, por D. José de la Riva Agüero, autor de la *Historia en el Perú*.

La Florida es una epopeya en prosa, "que, con la insuperable limpidez de su estilo, obtiene la llaneza sublime y el heroico candor de un cantar de gesta o de los libros de Herodoto". La otra obra de Garcilaso, que se llama *Comentarios Reales*, "es el libro más genuinamente americano que en tiempo alguno se ha escrito, y quizá el único en que verdaderamente ha quedado un reflejo del alma de las naciones vencidas", como dice Menéndez Pelayo. La segunda parte de los *Comentarios*, que trata de la *Conquista del Perú*, encierra noticias directas de observación y emoción personal, sobre todo al tratar de las guerras civiles.

La BIBLIOTECA publicará muy pronto un tomo del eminente crítico portugués D. Fidelino de Figueiredo: MATERIA BRASILICA.

Y tiene, además, en preparación dos de D. Joaquín García Icazbalceta sobre la civilización española en Méjico.

Próximamente anunciaremos nuevos libros de la BIBLIOTECA, entre los que se destaca uno del orientalista francés M. Cabaton, que ha hecho las más diligentes y eruditas investigaciones sobre la acción de los españoles y portugueses en la Indochina, donde se ve cómo se pasaban de la Nueva España a las Filipinas y de allí al país de los santuarios misteriosos.

Se está preparando el enriquecimiento de la colección y sucesivamente irán saliendo libros referentes al Río de la Plata, a Chile, a Colombia y a otros países americanos.

Carlos Pereyra publicará tres volúmenes de monografías: *Las huellas de los conquistadores*, estudio global de todos ellos: SOLDADESCA Y PICARESCA, en el que aparece el aventurero español de Flandes, Italia, Alemania y los países levantinos, excursionando a veces hasta el Nuevo Mundo, y LAS DOS LEYENDAS DE AMERICO VESPUCIO.

Cada volumen en 8.°, de 250 a 500 páginas, con cubierta en pergamino, $ 2'50 m/n arg. o 5 ptas.

"Virtus" - Lima, 625 - Buenos Aires

© Biblioteca Nacional de España

las respectivas colonias, pero los mejicanos residentes en el sur de América no son numerosos...

Si no recordamos mal, es en Buenos Aires donde el hispanoamericanismo parece tener opositores. Acaso el público haya dado una sugerencia oportunísima.

Leemos en *El Universal Ilustrado*, de Méjico:

«*Obras que se publicarán próximamente.*—El señor licenciado don Carlos Pereyra, distinguido colaborador de *El Universal*, prepara, en Madrid, una nueva edición—corregida y considerablemente aumentada, con capítulos sobre la economía, la cultura intelectual, la religión, las artes, etc.—de su libro de historia *El pueblo mejicano*, adoptado como libro de texto en las escuelas, hace algunos años, antes de que la primera edición se agotara por completo. Para emplear la frase de rigor, en este caso exacta, la nueva edición de *El pueblo mejicano* llenará un vacío que actualmente existe, por la necesidad de obras sobre la historia nacional que la interpreten con un espíritu sereno y perspicaz.»

EL CONSULTOR BIBLIOGRÁFICO

desea la adquisición de los siguientes libros

Cantares del pueblo ecuatoriano, por Juan León Mera.

Historia de la literatura en Nueva Granada, por José María Vergara.

Bosquejo de la poesía chilena, por Adolfo Valderrama.

Instrucciones para recoger de la tradición oral romances populares, por Julio Vicuña Cifuentes.

Cantos populares argentinos, por Estanislao S. Zeballos.

Chilenischen Studien, por Lenz.

Voces usuales en Chile, por Echeverría y Reyes.

Diccionario de peruanismos, por Pedro Soldán y Unanue (Juan de Arona).

Memorias de don Joaquín Posada Gutiérrez (Bogotá). Sobre todo el segundo tomo.

Escribir a la administración: Muntaner 324 - Barcelona (España)

© Biblioteca Nacional de España

Servicios gratuitos de EL CONSULTOR BIBLIOGRAFICO

Siendo numerosas las cartas que nos llegan solicitándonos informes para adquirir obras editadas en distintos países y anunciadas en nuestra sección bibliográfica, hemos resuelto crear un servicio especial gratuito para nuestros lectores. Previo envío del importe correspondiente, EL CONSULTOR BIBLIOGRAFICO atenderá todos los pedidos de libros que se le hagan de cualquier país.

En sección especial, en la misma revista, contestaremos sobre informes bibliográficos que se nos solicitaren.

Desde el número próximo aceptaremos en estas páginas anuncios clasificados sobre servicios ofrecidos o pedidos, concernientes a la industria o a la venta del libro. Dichos anuncios se cobrarán a razón de diez céntimos por palabra por publicación, y bonificación de 5 % por más de tres publicaciones, 10 % por más de seis y 15 % por más de doce. Sea cualquiera el importe del anuncio, podrá el anunciante usar de un porte especial, remitiéndosele mensualmente a cualquier país las cartas que llegasen. Corre a cuenta de esta Administración el franqueo ordinario de este servicio. Si se desea se certifiquen los envíos, deberá sumarse al anuncio treinta céntimos de peseta.

Los libreros podrán igualmente usar de nuestros servicios para hacer pedidos a editores o libreros de otros países. Estos servicios los realizamos «completamente gratis» y sin condiciones de ninguna especie por ninguna de las partes y con el solo objeto de facilitar la circulación del libro ibero-americano.

IMPORTANTE

Esta revista no pertenece a ninguna institución, oficial o no, ni está subvencionada por ningún gobierno.

© Biblioteca Nacional de España

Un libro para niños ha de ser todo corazón..

Por eso, sólo escritores como María Enriqueta, pueden escribir libros para niños.

"Virtus" ha publicado

Entre el polvo de un castillo

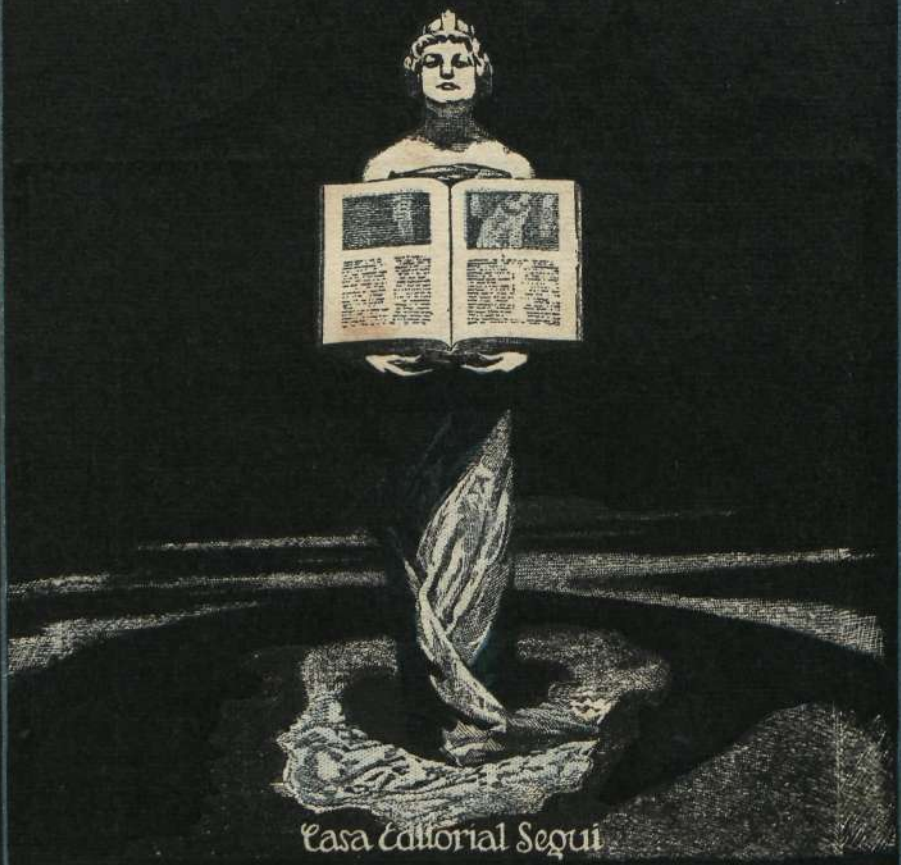
cuentos infantiles de esta insigne escritora americana.

Un volumen encartonado, con ilustraciones, 4 ptas.

© Biblioteca Nacional de España

HISTORIA DE ESPAÑA

y de los Pueblos Hispano-Americanos hasta su Independencia



Casa Editorial Seguí

Obra ilustrada con más de mil retratos; dos mil grabados en tricromía y en negro, reproducción de las obras de los más grandes maestros del arte pictórico español; mapas históricos en colores, y representación gráfica del traje, del mueble y de la arquitectura en diferentes épocas y estilos

© Biblioteca Nacional de España

TELÉFONO 2753 A — BARCELONA